



Infancias y pandillas en Apartadó: un estudio interpretativo de los relatos de los niños y niñas frente a la violencia urbana.

María Cecilia Moreno Rodríguez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Magíster en Estudios en Infancia

Asesor

Andrés Klaus Rungue Peña, Doctor (PhD) en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Maestría en Estudios en Infancia
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita	(Moreno Rodríguez, 2024)
Referencia	Moreno Rodríguez, M. C. (2024). <i>Infancias y pandillas en Urabá: un estudio interpretativo de los juegos y relatos de los niños frente a la violencia urbana</i> . [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Estudios en Infancia, Cohorte VI.



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Profunda gratitud con las escuelas que me dieron entrada a sus secretos a través de sus estudiantes.

A cada uno de los niños que habló con sus pares, gracias a ellos por sentirse seguros en los espacios que tuvimos.

A la Universidad, a la maestría misma que me hizo sentir muchas veces ignorante.

A mis compañeros de ruta. Cada trayecto desde Urabá y su retorno tienen una historia.

Al Río, que ha ido fluyendo conmigo y ha soportado cada letra de este texto.

A mis papás de cuyas alas he sido su pluma sucia.

A mi persona, por soportar el trasnocho y experimentar el hambre en los viajes, por disfrutarse los dolores de cabeza, las deudas y tomar apuntes. Por disfrutar leer, y disociar mientras escribe.

Si la Divina providencia lee esto alguna vez, quiero que sepa que además de sorprendida le agradezco por poner esta maestría en mi camino.

Tabla de contenido

1. Planteamiento del problema	11
1.1 Antecedentes	22
2 Justificación.....	31
3 Objetivos	33
3.1 Objetivo general	33
3.2 Objetivos específicos.....	33
4. Referentes conceptuales	34
4.1. Entendiendo la violencia urbana.	36
4.2. Violencia urbana y pandillas como fenómeno.	38
4.3. ¿Qué es la pandilla?.....	39
4.3.1. Entendiendo las pandillas	40
4.4. Jugar a la pandilla.....	42
4.5. La infancia como fenómeno de la cultura y como elemento de análisis.....	44
4.6. El juego y los relatos como herramienta de las representaciones sociales.....	45
5. Metodología	48
5.1. Del enfoque	48
5.2. Del investigador y su mirada.....	49
5.3. La población. Compañeros para investigar.	50
5.4. Cómo lo hacemos.	51
5.4.1. Técnicas.	52
5.4.1.1. Observación no estructurada.	52
5.4.1.2. Entrevistas grupales.....	53
5.4.1.3. Entrevista no presencial.	54

5.5. Consideraciones éticas	54
5.5.1. Desarrollo y Validación de las Preguntas:	54
5.5.2. Revisión por Comité de Ética:	55
5.5.3. Reuniones con Instituciones y Educadores:.....	55
5.5.4. Selección Equitativa y No Discriminatoria:	55
5.5.5. Consentimiento Informado y Asentimiento:.....	55
5.5.6. Protección de Datos y Privacidad:	56
5.5.7. Consideración especial para Poblaciones Vulnerables:.....	56
5.6. Análisis de la información.....	56
6. RESULTADOS	59
6.1. Recuento de la observación: Un, dos, tres por ti que ya te vi.	62
6.2. La entrevista grupal, un camino para las palabras.	67
6.3. Momento de reflexión.	70
Parte 1: Relatos y narrativas de las pandillas. El barrio y su cotidianidad.....	75
Control militar y militarización.	78
Paramilitarismo en el barrio.....	81
Medios que informan, medios que estigmatizan.....	84
Fronteras invisibles y lugares de encuentro.	85
Jugar y jugar a la pandilla.	87
Acciones de la pandilla	90
Identidad en la pandilla.....	91
El rol de los niños y las mujeres	93
Parte 2. Emociones como movilizadores de acciones en los jóvenes en las pandillas y los niños.	96
Las emociones y las pandillas.....	97

Miedos y angustias, pesadillas con los ojos abiertos.	99
Parte 3. Percepciones de inseguridad, cuidado y espectáculo.	102
El cuidado de la familia y los vecinos	105
El cuidado de la escuela.....	106
Conclusiones	109
Bibliografía.....	114

Lista de figuras

Figura 1 Mapa de victimización.....	14
Figura 2 Mapa Cabecera municipal Apartadó.	14
Figura 3 Mapa señalado barrio Obrero Apartadó.....	15
Figura 4 Estructura de redes temáticas.....	57
Figura 5 Dibujo de los niños E1G3.....	60
Figura 6 Dibujo de los niños GRUPO 1.....	63
Figura 7 Dibujo de los niños: los juegos.....	65
Figura 8 Mapa de redes temáticas	74
Figura 9 Dibujo: Lo que hacen los paramilitares a los pandilleros.....	82
Figura 10 Dibujo de los niños: La venganza.....	101

Resumen

Esta investigación explora los sentidos que le dan los niños a las pandillas como manifestación de la violencia urbana; cómo esta realidad afecta la cotidianidad, y protagoniza los juegos y relatos de los niños que crecen en contextos de violencia urbana. Devela como la experiencia infantil representa los modos de ser y pensar del barrio mediante sus juegos, asimilación de fronteras, quejas de los riesgos que operan en un contexto caracterizado por desigualdades sociales profundas, exacerbadas por el conflicto armado colombiano.

Palabras clave: infancias, juegos, relatos, narrativas, cotidianidad, representaciones sociales.

Abstract

This research explores the meanings attributed by children to gangs as a manifestation of urban violence; how this reality impacts their daily lives, and how it features in the games and narratives of children growing up in contexts of urban violence. It reveals how childhood experiences represent the ways of being and thinking of the neighborhood through their games, assimilation of boundaries, and expressions of the risks present in a context characterized by deep social inequalities, exacerbated by the Colombian armed conflict.

Keywords: childhood, games, narratives, daily life, social representations.

Introducción

La violencia urbana ha emergido como un fenómeno complejo que afecta profundamente a las comunidades. En particular, las pandillas han sido identificadas como actores clave en la perpetuación de esta violencia, influenciando no solo el entorno social, sino también la vida cotidiana de los niños que crecen en estos contextos.

La presente investigación se centra en cómo las pandillas actúan como una expresión tangible de la violencia urbana y cómo esta realidad se refleja en la experiencia infantil. Toma de los niños narraciones y juegos como objeto de análisis para comprender los sentidos que le dan a las pandillas que hay en su barrio. Sí, en los barrios donde habitan hay pandillas. Las comprensiones que hacen los niños de las pandillas, de la violencia en su barrio se explicita a lo largo del texto, haciendo hincapié en darle protagonismo a sus voces.

Es importante hablar de la infancia y las pandillas porque éstos se vuelven para algunos grupos el relevo generacional que permite mantener las prácticas de los grupos de pandillas en diferentes territorios.

A pesar de la abundante literatura sobre violencia urbana y pandillas, esta temática suele ser abordada desde la perspectiva de los jóvenes que son partícipes hoy de la pandilla, existe una notable carencia de estudios que exploren la intersección entre estas dinámicas y su impacto en la percepción infantil pues se revelan como miembros activos, pero no tan visibles de las pandillas. La mayoría de los trabajos previos han abordado la violencia y las pandillas de manera aislada, sin considerar cómo estos factores se entrelazan para formar una experiencia compleja para los jóvenes. Esta investigación el vacío al examinar cómo los niños que viven en entornos afectados por pandillas interpretan y reproducen la violencia a través de sus juegos y comportamientos cotidianos.

Esto le da viabilidad al presente trabajo de investigación que emplean las voces de los niños en contextos de violencia urbana para hablarte de los sentidos de sus percepciones respecto a la cotidianidad de sus barrios, entendiendo cómo la presencia y las acciones de las pandillas influyen en la construcción de la realidad cotidiana de los niños, contribuyendo así a una comprensión más profunda de las implicaciones de estas dinámicas para el desarrollo infantil y la intervención social. Se aborda de manera especial como las emociones se abren campo en la construcción de ese sentido que define relación de los niños con su contexto. Este trabajo es una denuncia y un anuncio a las

amplias posibilidades que hay para emplear el contexto, las emergencias de los lugares que rodean la escuela para participar de la comunidad y garantizar dignidad el de la función social del derecho a la educación y de alguna manera posibilitan la socialización de aquellos que son miembros de su comunidad educativa, y en especial, que los niños son sujetos políticos activos de las comunidades.

1. Planteamiento del problema

Prolegómenos.

Momento 1. septiembre, 2021.

“Quiero ser pandillero” le dice un estudiante de primer grado a la profesora. Estamos trabajando las profesiones y oficios. Aterrada, viene hasta mi salón a contarme. Acompañándola hasta el salón, simulamos un cambio de profe. Ahora con este grupo de primero que no es el mío, canto la canción y los señalo uno a uno mientras van diciendo la profesión u oficio que más les agrada; hasta llegar a él. Con mucho ánimo y seriedad repite: “pandillero”. Sonríe.

Con él, se encuentran otros niños que tienen un comportamiento similar, quienes están en cada grado y por todo el colegio.

Es obvio, diríamos, la mayoría de los niños del colegio en el mismo barrio o en la misma comuna. A diferencia de los jóvenes que disputan el territorio, su calle, su bloque y ponen fronteras con otros jóvenes, los niños de un barrio u otro juegan juntos en el patio.

Momento 2. febrero, 2022.

Alrededor de las dos y treinta de la tarde el colegio tiene ya un ruido en las canchas y pasillos. Estamos en descanso. Comen mientras corren. La emisora escolar tiene música y uno que otro grito de los niños que se cuelan en la oficina para pegarse al micrófono. De un momento a otro, el ruido deja de estar por todas las zonas, se concentra en la puerta lateral del colegio, todos corren hasta los costados de la malla que están descubiertos. El resto tiene una cerca verde que limita la visión al exterior. “¡Están peleando!” gritan, mientras mueven las manos en señal de convocar a otros. Es una masa de sudadera roja pegada a la puerta tratando de ver por las rendijas; pegados en los laterales de la puerta que está despejado de plantas. Entre los limoncillos de la cerca verde, se “abren campito” los más grandes. Los profesores corremos tras los estudiantes tratando de quitarlos de la malla, separándolos para que no vean lo que está aconteciendo en el parque de banderas, que está entre nuestro colegio y la institución vecina.

Sabemos que del otro lado los profesores del otro colegio están haciendo lo mismo: retirando los niños de la malla, la de allá, está despejada completamente. Una vez los retiramos de un lado, ellos corren hasta otro moviendo las matas de limoncillo para tener mejor vista. Es un espectáculo lo que tienen al frente.

Cuando se han dispersado todos los jóvenes que estaban en el parque, los niños también se retiran, algunos hacia el segundo piso tratando de tener una vista aérea de lo que está aconteciendo afuera, así ya se hubiese acabado lo que ellos nombran “pelear a machete”. Como no logran tener la vista que estaban esperando y ven que se han ido todos porque ha llegado la sirena de la policía, a diferencia de la prisa que llevaban hace pocos minutos para ir hasta la malla, regresan lentamente a las canchas y a los pasillos a seguir jugando. Vienen caminando, hablando y contando a cuántos jóvenes vieron afuera, de las hazañas de los que conocen e identifican en la pelea, “es muy parado” señalan algunos. “¿Muy parado en qué?”, les pregunto, se van en verbo describiendo lo que esos jóvenes quienes son sus vecinos o familiares han hecho en los últimos meses. Cuentan cómo uno de ellos ha cometido delitos, describen la sevicia con la que dejan algunos cuerpos heridos en la calle, los niños en sus casas encerrados ven tras la ventana cuando pelean y se agreden con los machetes o con piedras.

Momento 3. agosto 2022

Es recreo. Nuevamente la masa de sudadera roja corre por todas las zonas del colegio. Juegan. En la cancha corren algunos con palos y piedras, van unos tras otros, en grupos. La escena se repite una vez, dos veces, semanas. Juegan a la pandilla. Uno que otro sale lastimado, corre hasta su profe y le comenta que le han golpeado. Los padres de uno de los estudiantes lastimado se acercan a coordinación a poner la queja del juego que les ha contado su hijo en los últimos días.

Un compañero del niño ha convocado a los demás a jugar, también ha invitado a unos más grandes de grado cuarto, en especial a uno de ellos, su vecino. Juegan a la pandilla, y esos niños de segundo y de cuarto son los que corren por la cancha de fútbol durante todo el descanso con palos y piedras. Todos los días en que se ha visto estos juegos se les llama la atención con la misma sentencia “cuidado van a salir de pelea, cuidado lastiman o le rompen algo a otro compañero” pero el juego continúa una vez, dos veces, semanas.

El llamado de atención de coordinación y rectoría salón por salón, merma el juego. Ya no se persiguen con palos y piedras, solo simulan golpearse. Sus manos adoptan una posición recta, suponen un machete. Se tiran la mano y saltan, se agachan y parecen en una danza.

Los enfrentamientos en el parque de banderas continúan, no tanto como en el barrio, allá son constantes. La presencia de la policía los ha ido sacando de los espacios públicos, aunque en ocasiones se encuentran a medio día, a la hora de entrada, con los niños y con los padres corriendo hacia el colegio a resguardarse, evitando piedras o machetes. Los comentarios en las aulas permanecen, cuentan de lo que han hecho por sus casas, del campanero, del niño de los mandados, del joven que falleció en el hospital después de una cortada. De eso hablan hasta que suena el timbre para iniciar la clase.

Parte uno. Entendiendo la preocupación.

De los prolegómenos surgen diversas inquietudes las cuales permiten abordar algunas consideraciones de lo que moviliza la investigación. De manera individual es la preocupación por la permanente exposición de los niños al conflicto urbano, la naturalización a las prácticas que estos ejecutan, y el encanto frente a la pandilla y su posterior vinculación. Sabiendo entonces que la pandilla es una oferta permanente en sus contextos barriales ¿Qué hacen o piensan los niños respecto a ello?

La Institución educativa donde se narran los hechos iniciales, se encuentra en un barrio que se forjó a través de una invasión que entró en disputa con empresas bananeras. El barrio Obrero del municipio Apartadó, cuenta con una historia dónde la violencia es protagonista. Asesinatos, masacres, desplazamientos acompañan la narrativa de la historia de este lugar que es hoy señalado como uno donde el conflicto armado hizo casa y se quedó a vivir en ella.

En el diagnóstico del plan de desarrollo 2020- 2023 se expresa que la concentración demográfica del municipio es urbana, y se toma información del Censo nacional de población y vivienda hecho por el DANE en el año 2018, se reportó que la población étnica del apartado representa el 36,12% en población en su mayoría negra mulata o afrocolombiana. De acuerdo con el Registro Único de Víctimas de la Unidad para la Atención y Reparación Integrales a las Víctimas en Apartado hay 102.489 hechos victimizantes dejando un total de 90.096 víctimas reconocidas en el marco de la ley 1448 de 2011. La mayoría de la población del municipio está en las etapas de la infancia y juvenil.

Figura 1 Mapa de victimización



Nota: Fuente: <https://vgv.unidadvictimas.gov.co/mapavictimizacion/>

Este mapa del municipio de Apartadó representa los doce hechos victimizantes reportados en la Unidad para las víctimas. Ocho hechos de homicidio, dos atentados, y dos homicidios. El siguiente es el mapa de la cabecera municipal de Apartadó, atravesado por la carrera 100, vía nacional.

Figura 2 Mapa Cabecera municipal Apartadó.



Nota: Fuente <https://www.google.com/maps/@7.8821769,-76.6232268,17.5z?entry=ttu>

El barrio se divide en cinco bloques, cada uno cuenta con un grupo de jóvenes (hombres y mujeres) que los protegen, ¿de qué los protegen? Entre bloque y bloque existen fronteras invisibles de cuidado del territorio y donde operan códigos que son para ellos inquebrantables, como no pasar a otro barrio, no tener vínculos con los de los otros bloques. Justamente romperlos puede derivar en episodios de peleas. Las fronteras se trazan por temas de venta de drogas, y están conectadas a confrontaciones de antaño, por pérdidas de miembros de sus familias, casos en algunos de ciclos de venganza.

Figura 3 Mapa señalado barrio Obrero Apartadó



Nota: Fuente <https://www.google.com/maps/@7.8848,6.6251243,15.68z?entry=ttu>

Precisamente esas peleas son que ven los niños a través de las ventanas de sus casas, de las mallas de la escuela y allí se reactiva mi preocupación de profesora, ¿están mis estudiantes expuestos a ser partícipes de la violencia urbana? Será que en lo que dicen y ven ¿habrá probabilidades de ser partícipe más adelante de una pandilla? Preguntas arriesgadas, que terminan estigmatizando más a los niños, de acuerdo con las dinámicas barriales, lo que expresen no necesariamente permite concluir y determinar su vinculación, la historia de los lugares donde habitan no establece en ningún momento las condiciones de sus habitantes a futuro. En ese orden se diría que todos los habitantes de la comuna dos serán delincuentes en potencia dado su historia, los hechos del pasado, los actuales, entonces todos los niños del barrio Obrero están en pandillas.

El barrio Obrero con población afro, desplazada, víctima del conflicto armado se configuró al igual que los otros barrios de la misma comuna, los cuales tienen iguales características, también tienen presencia de pandillas y cuentan con el estigma que se ha creado alrededor del surgimiento de los barrios y de la población que habita en ellos

Las pandillas son un tema que preocupa a los habitantes de los barrios, a los profesores por sus estudiantes, y a la misma administración municipal porque las constantes riñas entre los grupos de jóvenes de barrio a barrio aumentan los niveles de inseguridad en el municipio lo que también descalifica la gestión de los alcaldes y su gabinete.

Los planes de gobierno del municipio de Apartadó han presentado estrategias para enfrentar el fenómeno de las pandillas. Por ejemplo, en el plan de gobierno 2012- 2015 para el componente de seguridad y convivencia ciudadana se estableció el programa de Ciudad Legal con el proyecto de cultura ciudadana a través del juego. Sus propósitos eran reducir el consumo de sustancias psicoactivas en los jóvenes y reducir la vinculación de estos a las pandillas, mediante el deporte y la cultura del emprendimiento como eje articulador (Municipio de Apartadó, 2012).

En el mismo componente de seguridad y convivencia ciudadana para la infancia se estableció en el Programa de seguridad pública y ciudadana, acciones para la prevención de la violencia y del ingreso de los niños a acciones ilegales, reconociendo que para 2011 había 7.725 niños menores de 5 años y 14.822 entre los 6 y los 18 años. Con base en estas cifras y en lo expresado por Ministerio de Defensa, para ese momento el municipio de Apartadó necesitaba establecer programas que previnieran el ingreso de los menores de edad a los grupos armados ilegales. (Municipio de Apartadó, 2012).

Para el plan de desarrollo 2015 2019 se plantó el Programa de Infancia Adolescencia, Juventud y Familia, en el que se presentó la información reveladora sobre la vulneración de derechos de los niños niñas y adolescentes. Allí se señaló, que, según la Secretaría de Gobierno, hubo 66 niños menores de 12 años víctimas del conflicto armado; y 23 víctimas mayores de 12 y menores de 18. Del mismo modo, en la información de diagnóstico del programa, se retoma un dato del Ejército Nacional que indica solo 3 víctimas mayores de 12 años y menores de 18 de reclutamiento por grupos ilegales. (Municipio de Apartadó, 2015)

Esto devela que reiteradamente los niños, niñas, adolescentes y jóvenes son participes de grupos ilegales y víctimas de hechos violentos, son una población vulnerable ante los hechos de violencia del municipio. Los menores de 18 son los más visibles en los actos, el reporte de su

participación da cuenta de la preocupación por el estado de sus derechos, la urgencia de proteger los niños y los adolescentes en vista de una posible repetición y continuación de los ciclos de violencia que son mantenidos por las acciones de los jóvenes y niños en los grupos ilegales. Además de ello manifiesta que el reclutamiento de los menores no cesa, siguen siendo caldo de cultivo para continuar con la violencia en el territorio. En el componente de justicia y orden público de este mismo plan, expresa que el municipio para las fechas atravesaba por una situación de hechos repetitivos de violencia de delincuencia y pandillerismo, dónde había un aumento de microtráfico y delincuencia juvenil, Por ende, el plan centró sus acciones en la prevención de consumo de psicoactivos, y disminuir los índices de criminalidad por parte de los jóvenes.

La mayor parte de las acciones de violencia juvenil son en la zona urbana del municipio, que cuenta con más del 80% de la población residiendo ahí, por tanto, se considera que estos hechos, reiterativos en algunos lugares, comprometen la convivencia, es lo que genera con regularidad las fronteras invisibles, los “jóvenes en conflicto”, distintas representaciones de la violencia. Además de ello hay una comprensión compleja del uso tiempo libre de la población. Todo se resuelve con deporte y cultura. Para enfrentarlo se plantean los entornos protectores, infraestructura de escenarios para la práctica de actividades artísticas y deportivas, también amplificar la oferta educativa vinculando las escuelas con actividades complementarias que garanticen la permanencia de los niños y adolescentes en los planteles educativos por un tiempo prolongado luego de la jornada escolar. (Municipio de Apartadó, 2020).

Las pandillas, la violencia urbana, el reconocimiento de los niños y jóvenes como víctimas directas del conflicto armado colombiano llevan un buen tiempo en las agendas del municipio de Apartadó. A través de los documentos se manifiesta que hay un interés por reconocer a los jóvenes que hacen parte del accionar de la violencia urbana a través de las pandillas, integrantes que algunos conocidos son desertores de la escuela porque se les ha sugerido un cambio de institución o porque simplemente han decidido que éste no es su espacio.

¿De dónde salen tantos? nos preguntamos los profesores preocupados por la aparición de jóvenes dispuestos a matar y a morir. ¿Un desprecio por la vida acaso?

Y los niños ahí, viendo, escuchando, repitiendo, jugando. Aquí es donde está el interés de esta investigación, lo que los niños ven en su barrio y en su escuela con las pandillas, los relatos de lo que pasa en su barrio, lo que la escuela no se entera, hasta cuando los profesores los escuchamos cuando repiten; a qué juegan, qué imaginan cuando juegan a ser pandilleros.

No es solo saber a qué juegan los niños sino cuál es el significado que tiene ese juego para ellos, los significados del mundo en los juegos de los niños que crecen en estos contextos de violencia urbana, aunque en la escuela el juego de la pandilla se vea limitado por una queja y una sanción.

Parte dos. Jugar a la pandilla en la escuela

Además de conformar dos grupos para correr por el patio del colegio en descanso persiguiéndose con palos y piedras, de invitar a otros niños más grandes e incluso a presionar a otros a jugar ¿a eso también juegan en la casa con sus amigos del barrio? Sin duda, los amigos del barrio son importantes para esta investigación aun sabiendo que no todos viven en el barrio Obrero, el lugar donde se encuentra la institución, ya que esta está rodeada de otros barrios que también cuentan con la presencia de un grupo de jóvenes en pandillas. La población estudiantil vive también en los barrios que rodean la institución, López, Santa María, Las Brisas, y aunque el barrio Obrero es el más grande, los otros también cuentan con sus grupos pandilleriles, por lo que la oferta de estas agrupaciones está en todas partes.

¡La escuela está rodeada de pandillas! Por nuestras aulas han pasado niños que están hoy son jóvenes, fuera del sistema educativo y tienen otro proyecto de vida ¿Qué ha hecho la escuela? ¿quiénes han sido estos niños que luego se vincularon a las pandillas?, ¿cómo han sido en la escuela y qué ha hecho esta por ellos? Cabe preguntarse ¿cuál es el rol de la escuela fuera de aplicar el currículo? Para ello podemos tomar la Constitución Política de Colombia en el artículo 67, el cual describe a la educación como un derecho, como un servicio que es público y este servicio cumple una función social. ¿A qué se refieren entonces con la función social de la educación?

Es pertinente esa pregunta porque desde el rol docente hay que preguntarse qué podemos hacer como escuela frente a esta situación que ha perseguido al territorio donde está la institución.

No es que las pandillas estén en el San Francisco de Asís, es que los niños estudiantes de la básica primaria de la institución educativa están siendo espectadores en su barrio y en la escuela de la oferta generada por estas agrupaciones. Es una oferta, que permite darle otros significados al mundo, desde las experiencias que la violencia urbana, los estereotipos de los barrios ofrecen.

Como se mencionaba anteriormente ha habido interés de las administraciones municipales en atender a los jóvenes y niños con la oferta estatal que se ha centrado en la consecución de escenarios culturales, deportivos, casas de la juventud, de mujeres, jardines infantiles. Para 2021

se inauguró la casa de la juventud y casa de la mujer, así como escenarios deportivos “entornos protectores” en cada uno de los barrios. En el año 2019 se inaugura la plaza de banderas, estadio Catherine Ibarguen, lugar que además de ser escenario deportivo y cultural, es en ocasiones el punto de encuentro para peleas entre los jóvenes.

Parte Tres. De lo que cuentan.

Lo que cuentan los niños de la pandilla es importante para la escuela, pues al conocer sus rasgos es posible concebir acciones que esta puede tomar en el territorio donde está, acciones que permitan prevenir la vinculación a actividades violentas o delictivas, garantizar el derecho a la educación y promover el desarrollo social. No se trata de dejar una lista de tareas para la prevención, hay otras instituciones que tienen la responsabilidad, de salvaguardar los derechos de los niños.

La narrativa respecto a lo que pasa en su barrio con los jóvenes en pandillas da cuenta de aquellas situaciones a las que la escuela es ajena porque no hacen parte de la jornada, pero qué intervienen en el proceso educativo, en los juegos, en los aprendizajes significativos.

Para efectos de la construcción del planteamiento del problema, la participación de los niños en las pandillas, los juegos y las narrativas alrededor de estas dado el interés que muestran en ellas, se hizo un acercamiento a un adulto joven que creció en uno de los barrios aledaños a la institución y cuenta su experiencia como exestudiante de la IA San Francisco de Asís. Menciona que fue señalado como chico agresivo, que peleaba, con bajo rendimiento académico y que durante el último año escolar tuvo dificultades para graduarse.

“Jugábamos a darnos con palitos y ese era el cuchillo. *El burro* se sentaba a vernos, nos entrenaba a los pelaos del barrio. Yo tenía como 10 años cuando eso y con mis amigos lo hacíamos. También, a veces enrollábamos los machetes de la casa con trapos, le hacíamos un nudo en la punta y nos dábamos planazos. Había que ser parao y no dejarse meter miedo, no podías mostrar debilidad” (EI)

Lo que la escuela nunca supo es que su familia había adquirido un lote en el barrio que queda al frente de la institución el cual fue invadido por familias desplazadas. Que para los años 2000 un grupo de jóvenes se iba para Medellín a los internados y que de allá volvían y se mostraban

como fuertes. Según Julián (el seudónimo del informante), estos fueron los que iniciaron con las peleas entre barrio y barrio. Lo hacían por mostrarse más fuertes o para defenderse; de un momento a otro empezaron a utilizar cuchillos para amedrentar a los demás, aunque al principio no era necesario utilizar armas porque con la mera presencia o con nombrar a la persona que recurría a los golpes para defender, era suficiente. Julián cuenta también cómo estos jóvenes empezaron a agruparse y a encontrarse en las esquinas a hablar y a jugar, pero el juego era un entrenamiento que les hacían a los más pequeños, se trataba de una práctica cuerpo a cuerpo para aprender a defenderse de aquellos que los quería molestar. Julián refiere, “Tenía 10 años en ese entonces y era de los menores del barrio”.

Aquellos que se mostraban como los fuertes y a los que ellos, los más pequeños admiraban empezaron a consumir drogas y luego a venderlas. Cuando los jóvenes se desaparecían y volvían lastimados, su proyecto de vida era ser parte de otra organización, una mucho más sofisticada en términos criminales. Las pandillas se convirtieron para los paramilitares en una oportunidad para el reclutamiento, para el expendio de la droga, el sicariato y otros delitos. (Al cierre de la entrevista, cuenta con los dedos cuantos de los niños con los que creció aún están vivos).

La escuela siempre ha estado ahí, viéndolos entrar y salir, pasar y sentarse fuera de ella, pero no sabe de sus maneras de habitar el barrio. Sobre ellos recaen imaginarios respecto al fenómeno de las pandillas, aun este es para la escuela un asunto de las administraciones locales. Los niños replican los comportamientos, se sabe ya cómo se vive en el barrio,

Parte cuatro: Participan... de la malla hacia afuera

La situación de Colombia después del acuerdo de paz dejó al país en un mar de memorias de la guerra, y en temor a la repetición. (Comisión de la Verdad, 2022) Pero ¿qué se hace con la guerra que sigue en las calles de las urbes? ¿cómo se garantiza a los niños un derecho a la ciudad, a la participación de esta, a su desarrollo humano sin que este se vea coartado por la violencia urbana? El reclutamiento de jóvenes para las bandas continúa, en especial en los barrios que tienen antecedentes de violencia y vulnerabilidad socioeconómica. Así lo manifiestan las alertas tempranas generadas en el año 2022 para el departamento de Antioquia (Defensoría del Pueblo, 2022).

En 2017, en el informe de riesgo presentado por el municipio a la Defensoría del Pueblo de Apartadó, se presentan los adolescentes y jóvenes como población con riesgo especial por el interés

que los grupos armados tienen sobre los varones particularmente, y se menciona la preocupación sobre los barrios de la comuna uno y dos.

Este mismo informe señala en el escenario urbano que la existencia de pandillas en las comunas I, II y III, de Apartadó es una estrategia con la que el grupo paramilitar establece control social y territorial sobre las zonas urbanas. Las pandillas, señala, tienen como principal actividad el tráfico de drogas, y otras actividades delictivas como las riñas, los hurtos. “Las AGC continúan utilizando niños, niñas, adolescentes y jóvenes para el desarrollo de actividades ilegales relacionadas con el tráfico de armas y drogas, y promueven el reclutamiento de jóvenes para que hagan parte de sus estructuras armadas” (Defensoría del Pueblo, 2017).

Reconociendo que es importante las voces de los niños que ya fueron para reconstruir la memoria y partir de ello crear herramientas para la garantía de la no repetición de la vulneración de los derechos de los niños sabiendo que la violencia urbana se expresa de diferentes maneras en los barrios, que el pandillismo es la más cercana a los niños que la exposición a la guerra lo que favorece es la repetición y naturalización de esta. Urge que las voces de la infancia que está, sea escuchada.

De acuerdo con lo anterior, y sabiendo que hay niños jugando a la pandilla, juegos que tienen una historia y narrativas de la violencia urbana de la cual ellos son espectadores, así como una escuela con una comunidad educativa en riesgo a causa del fenómeno de la pandilla, en este estudio inicialmente se cuestionó por cuáles son las acciones que ejecuta la escuela para comprender las narrativas y los juegos de los niños que crecen en contextos de violencia urbana. La respuesta a esta pregunta requiere revisar cuáles son las ofertas que tiene la institución educativa San Francisco de Así, y otras para acercarse a los barrios de donde es su población estudiantil, así como identificar si dentro de éstas hay acciones que tomen en consideración los juegos, la narrativa o cualquier otra herramienta utilizada por los niños para contar su vida. Ante eso, la respuesta sería corta y decepcionante.

Teniendo en cuenta la experiencia y acciones que tienen las escuelas para enfrentar estas situaciones cuyas herramientas suelen ser las mismas siguiendo la Ruta de Atención Integral para la Convivencia Escolar, ley 1620 de 2014, en las que poco contemplan el conflicto armado, la violencia urbana y sus expresiones, siendo estas una amenaza para la ruta de promoción, prevención, atención y seguimiento. Valga decir que el contexto escasamente se considera en las acciones, lo que deja a las escuelas como islas.

Por tanto, para saber del contexto, de lo que pasa en el barrio, de la malla hacia afuera, sabiendo que los estudiantes conocen las situaciones de su barrio ubicado en la comuna II del municipio Apartadó, que los enfrentamientos entre los jóvenes han aumentado entre 2021 y 2023 de acuerdo a lo presentan los medios locales y la experiencia misma vista a través de la malla de una de las instituciones en el barrio Obrero, son los juegos de los niños tanto en la escuela como en el barrio, el interés de esta investigación. Lo que dicen de esos juegos y del acontecer de sus barrios donde la violencia urbana expresada en las pandillas es una constante, sabiendo que hay en los niños un interés por las pandillas y que reproducen las practicas pandilleriles en sus juegos y relatos, y es esta reproducción lo que aqueja a los adultos, pero los niños disfrutan, surge la cuestión:

¿Cuáles son los sentidos que le dan los niños y niñas de la comuna II de Apartadó a la violencia urbana expresada en las pandillas del barrio según sus representaciones del fenómeno en sus juegos y relatos?

1.1 Antecedentes

Este apartado pretende recabar el conocimiento generado alrededor de las pandillas y la infancia. Se pretende identificar en los estudios existentes la participación de los niños en las pandillas y sus voces en medio de lo que es vivir en un contexto donde la pandilla está al orden del día y es la oferta fundamental en el barrio.

El rastreo de las publicaciones existentes se hizo en bases de datos de universidades, donde se obtuvo dos perspectivas del tema, una desde el ámbito educativo y otra que interpela a los actores de la pandilla en su contexto. La búsqueda se hizo a nivel local, nacional e internacional y se encontraron, similitudes en tanto a la definición de las pandillas y las acciones de ellas.

Se logra este apartado con la revisión de investigaciones realizadas entre el 2000 y 2022. El tiempo definido inicialmente estaba comprendido entre 2018 y 2022, ante la falta de recursos documentales se amplió el espectro dejando un panorama más amplio entre tendencias y escenarios mundiales. Además de ello, y como posible elemento posterior de análisis, en estos periodos de rastreo, a nivel nacional y local se empezó a hablar y accionar alrededor de la paz y la reconciliación en Colombia, luego de años de conflicto armado entre el estado y organizaciones armadas ilegales. En este proceso se habló mucho de los grupos armados, de la violencia urbana, por lo que es preciso encontrar en esos periodos investigaciones relacionadas con las pandillas y en ellas encontrar el

vínculo con los niños, que, de acuerdo con los informes de la Comisión de la verdad, fueron víctimas directas del conflicto armado en Colombia.

Está estructurado así:

- Panorama mundial
- Panorama nacional
- Panorama local.

En Europa en ciudades como Barcelona, Lisboa, Londres entre los años 2010, 2011 y 2018 se desarrollaron investigaciones alrededor de en la temática de los jóvenes y en pandillas. Estas evidencian el nacimiento de las pandillas en la medida en que hay desintegración de las familias (Lahosa, 2008). Además, las poblaciones migrantes al vivir en los barrios periféricos terminan alienándose a los modelos de organización del territorio que en mayoría son dados por pandillas (de Castro Duarte, 2018).

En Latinoamérica entre el 2012 y el 2021, las investigaciones alrededor de los jóvenes en pandillas describieron la afectación que daba a la seguridad pública el vínculo de los jóvenes con estas organizaciones y a la limitación del desarrollo humano.

En el caso guatemalteco, se expone que la pandilla restringe el desarrollo humano en el Salvador, lo hace también en Guatemala. La experiencia registrada por Karen Cerón (2011) en la que describe las acciones de la pandilla, su sistema de valores, los códigos. valiéndose de las narrativas de los miembros.

Empleando grupos focales, entrevistas y otras técnicas historiográficas rastrea el fenómeno de la violencia juvenil, encuentra que la violencia ejercida por los miembros de la pandilla es reforzada por la ausencia de las instituciones. Estas técnicas permitieron recopilar información respecto a los hechos históricos de las pandillas.

Es relevante este proceso porque la investigadora toma la categoría de posconflicto y dialoga en ella de acuerdo con la historia de las pandillas, debido a “las características de un contexto posconflicto que puede ser terreno fértil para la reproducción de la violencia juvenil” (Cerón-Steevens, 2011). Aunado a ello, a partir de la historia de los miembros de las pandillas, resalta que dentro de las organizaciones hay niños que han vivido la violencia siempre haciendo parte de un círculo vicioso a través de acciones que los vinculan al grupo. “Por su parte, afirma que cada vez ingresan a estas agrupaciones delictivas siendo menor edad y que hay niños de 8 años

quienes ya son parte y cumplen funciones de bajo nivel, como realizar mandados, ser cuidadores y ayudar en la distribución de la droga en los barrios” (Cerón Steevens, 2011)

Son tareas asignadas a los más pequeños que al nacer parece que estuvieran condenados a la guerra. Con la ausencia del Estado como garante de derechos, los niños ven en la pandilla un refugio, como menciona Ceron (2011) la carencia afectiva y de cuidado en la familia para los niños, es un factor determinante en la vinculación a los grupos, así como, la precariedad del sistema escolar y cultural. Finalmente, “influye también el hecho que los niños tengan que trabajar o realizar oficios domésticos, la falta de escuela en la comunidad o que a los niños y jóvenes no les guste la escuela y/o que no quieran asistir” (Cerón Steevens, 2011). Están entonces en riesgo constante, siendo espectadores de ofertas violentas, y pudiendo ser partícipes de las pandillas.

La investigación de Esaú Montes (2021), en la cual se reconoce las limitaciones que impone la violencia urbana en el desarrollo humano, enmarcada en el contexto salvadoreño, señala a las pandillas y la falta de garantías en los derechos fundamentales para ejercer sus libertades de forma segura, por lo que “detrás de estas pandillas subyace la exclusión social y la baja inversión pública y privada para dar oportunidades a miles de jóvenes que, ante la falta de factores de protección, han encontrado en la mara un sentido de pertenencia.” (Montes-Ramírez, 2021). La presencia de estos y el control de manera violenta que ejercen en territorios donde el estado es ausente o deficiente, incide en el bienestar de quienes habitan el territorio controlado por la pandilla.

Montes Ramírez (2021) defiende que “una condición fundamental para disfrutar del Desarrollo Humano es que las oportunidades u opciones que existen en una sociedad no desaparezcan repentinamente”, la oferta cultural de resocialización e integración a la sociedad no son permanentes, pero si estas se ven amenazadas por mecanismos de la violencia, la integridad de quienes ejecutan los procesos se protege, ¿y a los demás? Por ejemplo, a la infancia.

En la investigación de Montes se compilan experiencias de Bogotá, Buenos Aires y Sao Paulo, y en estas se evidencia que los grupos tienen sus formas de socialización con códigos que dan idea de familiaridad y que estos se fortalecen en la vida en la calle, “los niños crecen fuera de sus casas y terminan por incorporarse a estos grupos, que les resultan tan afines como heterogéneos” (Montes Ramírez, 2021).

En ese circular y crecer en la calle se encuentran con las fronteras que las pandillas ponen a su tránsito debido al control territorial que ejercen. Esto limita, por ejemplo, el acceso a la escuela, tal y como “lo indican los datos de absentismo, deserción escolar y no continuidad de la prestación

del servicio educativo,” (Montes Ramírez, 2021), contando también los enfrentamientos de pandillas en escenarios deportivos y escolares, como es en Apartadó.

Las investigaciones dejan en evidencia la vinculación de los miembros a la pandilla desde la infancia, con unas condiciones particulares de su contexto, de sus relaciones con pares y de sus familias. Aun siendo niños, ejecutan acciones para estar en el grupo y comparten los significados que tienen de la pandilla, de su barrio, de su escuela. Resulta entonces interesante leer esos sentidos para comprender lo que es ser niño en medio de la violencia urbana. Ahora bien, las voces de ellos, que están en un ejercicio constante de descripción del mundo que se construye a su alrededor, y que a veces parecieran no tener resonancia son una narrativa de un fenómeno que pareciera no tener fin, y como si hubiese un dialogo intergeneracional en las pandillas.

En Colombia entre 2005 y 2018, en ciudades como Bucaramanga, Barranquilla, Puerto Tejada, Bogotá, Cali, Cartagena, los jóvenes en pandillas se convirtieron en una temática para abordar. La investigación no solo ha girado alrededor de la semiótica de las pandillas, su indumentaria los anti-lenguajes, también en las ofertas para la prevención del reclutamiento, oficios y empleabilidad. Ahora bien, al hacer una búsqueda a nivel nacional sobre las investigaciones existentes que aborden el fenómeno de las pandillas se encontró especialmente estrategias de intervención, (se explora en ellas más adelante) que lo señalan como un rostro de la violencia urbana y del conflicto armado en Colombia.

Tal es el caso de la creación de estrategias lúdicas para la prevención del pandillismo en Cartagena de Indias. La investigación desarrollada en un barrio donde existen pandillas que establecieron fronteras imaginarias con otros, generando así miedo en la población. Manifiesta que los niños conviven con el fenómeno, eso hace que se perciban algunos comportamientos propios de ese patrón cultural, de ahí que se aborde la promoción y prevención de la no vinculación a la práctica. (Aguilar Batista, et al 2016). Interviniendo niños y jóvenes en edades comprendidas desde los 12 hasta los 16 años, aplicaron una serie de encuestas con preguntas abiertas y talleres pedagógicos para estudiantes, padres y docentes, siendo los talleres la técnica de intervención, desarrollando cinco talleres con contenido para conocer las pandillas, identificar los riesgos y las pautas de crianza.

Sí bien la investigación e intervención anterior demuestra que la escuela juega un papel importante en el acompañamiento a los riesgos que tienen los niños, adolescentes y jóvenes en los barrios en los cuales esta se encuentra, las ofertas de atención para la prevención y el acompañamiento que hacen las administraciones municipales para intervenir en la realidad compleja del barrio, y por qué no, los vínculos que éstas puedan establecer con la escuela para su ejecución.

Así lo presenta una investigación realizada en Barranquilla (Vergara, 2015), la cual se cuestiona por los factores que inciden en la vinculación o deserción de los programas de resocialización dados a los jóvenes pandilleros.

El estudio cualitativo concluye que son las faltas de política pública y la eficiencia de estas las que niegan un espacio propicio para el propósito que tienen las instituciones de resocialización. Asimismo, señala la falta de programas que respondan a las expectativas y necesidades de los jóvenes. Identifica cómo los discursos de organizaciones como oficinas de juventudes y Ministerio de Educación no coinciden con sus acciones debido a que tienen competencias difusas. Esta investigación se plantea la pregunta ¿dónde quedan los niños? la mención de estos queda en la infancia que vivieron y narran los jóvenes que desertan o se vinculan a las pandillas. Infancias precarizadas, familias disfuncionales, habitantes de barrios con violencia urbana, microtráfico, pobreza, racializados, los cuales terminan en actividades económicas propias del crimen organizado.

Es interesante en esta investigación cómo sistematizan por categorías las condiciones de los grupos de pandillas en la ciudad de Barranquilla, una categoría social, política, económica y cultural a modo de caracterización de los jóvenes y sus formas de relacionarse en el grupo.

Por otro lado, se presentan propuestas no gubernamentales con jóvenes en pandillas en la ciudad de Bucaramanga (Beltrán-Martínez, 2018). Una experiencia que aborda la pacificación como línea de intervención con los jóvenes, utiliza la sistematización de experiencias para la compilación e interpretación de la incidencia de la propuesta, en la transformación de las condiciones. Con la conformación del grupo de jóvenes para la intervención, se permitió identificar la discontinuidad que tienen los programas y servicios ofertados para la comunidad, por lo que generaron algunas estrategias como formación de liderazgo juvenil para la participación comunitaria, para así buscar la legitimación de procesos culturales y deportivos en su territorio, normalmente en la comuna focalizada.

También se propone una escuela de formación para niños y jóvenes, esto para “alejarnos principalmente de ingresar a pandillas que los lleven al camino de la delincuencia, el consumo de drogas, la deserción escolar, etc., y por el contrario encuentren en la práctica deportiva competitiva, la posibilidad de obtener logros personales y de equipo nivel profesional y con esto el fortalecimiento de valores para la consolidación de proyectos de vida” (Beltrán Martínez, 2018). Por último, en el marco de este proceso el grupo propone la formación para el trabajo, acompañamiento para la creación de emprendimientos y convenios con entidades de capacitación técnica.

Los relatos y los juegos como categoría especial de esta investigación aparecen apenas en publicaciones del conflicto armado en Colombia, con estudios que datan de 2002 donde se contraponen las acciones por la infancia y las violaciones a sus derechos.

Respecto a las narrativas de la infancia como una categoría a rastrear para entender cómo se escucha y cómo narran los niños, se encontraron relatos del conflicto armado en el país, y de grupos armados rurales y urbanos que reclutaron niños para el servicio en la guerra. Entre el 2014 y 2021, se publicaron informes del conflicto armado en Colombia, por parte del Centro nacional de Memoria Histórica; en 2018 y 2021 procesos investigativos de estudiantes de licenciaturas en educación dieron cuenta a través de la narrativa las formas de vida de los niños y niñas víctimas de ese conflicto.

Es primordial resaltar el conflicto armado en Colombia, este ha configurado el ser y estar en los territorios. En Colombia los ejercicios de rastreo documental respecto a la infancia y el conflicto armado dan cuenta de un país que ha estado siempre en guerra, siendo los niños los más vulnerables a sus consecuencias. De acuerdo con Ariza Ortiz (2018) las publicaciones web desde 1999 hasta 2013 sobre la infancia en el conflicto armado demuestran la transformación del conflicto, los intereses de país y la garantía de derechos.

Las publicaciones en los primeros años de la década de los 2000, daban cuenta del aumento del conflicto, de la infancia precarizada especialmente la rural. La alarma pasó a la situación económica, la salud, en los periodos comprendidos entre 2002 y 2006. Como señal de alerta, las publicaciones dejan en evidencia el reclutamiento infantil, lo que deja en adelante experiencias del impacto del conflicto en los niños, adolescentes y jóvenes. Este conflicto armado que detallan las publicaciones hace referencia a lo padecido por la sociedad civil con los grupos guerrilleros, paramilitares, fuerzas armadas y otros grupos no especificados.

Lo preocupante de las publicaciones son las develaciones que deja el impacto de la guerra en la infancia que narra:

“Para ellos, vivir en medio de la confrontación puede significar: internalizar esa realidad como la forma ‘natural’ de ser las cosas; asumir una actitud desconfiada frente a los demás, así como una visión polarizada de las relaciones humanas; socializarse en una situación que sólo proporciona violencia como mecanismo de solución de los conflictos y el uso estratégico de la palabra o el silencio, como forma de protección” (Lamus Canavate, pag, 4, 2010).

Lo “natural” para aquellos que han estado en medio de la guerra en Colombia son los reclutamientos, las agresiones físicas, la orfandad, los desplazamientos forzosos. Estas publicaciones, manifiestan la urgencia de acciones para la reparación y garantías de derechos de los niños, comprender sus realidades y procurar su transformación.

En el informe de la Comisión de la verdad “No es un mal menor” (2022), los testimonios señalan que los niños desplazados de sus territorios, ya en la ciudad se enfrentaban a otros grupos delincuenciales que les imponían las normas de conducta solo por ser nuevos en un espacio que hace parte de su control territorial. Una revictimización y señalamiento constante a los niños, niñas y jóvenes, así lo expresa el texto cuando refiere que “las personas menores de dieciocho años casi siempre llegaron a zonas marginales donde encontraron nuevos riesgos y vulnerabilidades, como el desempleo, las pandillas o el microtráfico de drogas” (Comisión de la verdad, 2022).

Lo anterior deja en evidencia que las características de las zonas donde llegaban suelen incrementar la victimización, ahora el riesgo no es solo el que dejaron en sus territorios de origen, sino también al que se enfrentan en el lugar donde se asientan y que para mantenerse se alienan. Por ejemplo, “«desde los ocho años empecé a ver grupos armados cerca de mi casa, cómo mataban vecinos, amigos y el movimiento de la droga [...]. Me empecé a informar de cómo funcionaba, cómo operaban las pandillas, cómo traían droga»” (Comisión de la Verdad, 2022).

De lo anterior surge el cuestionamiento de lo que hablan los niños en contextos de violencia, sabiendo que tienen una oferta permanente de ella. Justamente, la investigación etnográfica realizada por Daniel Jara (2021) emplea las narraciones infantiles en el conflicto armado para construir las nociones de infancia, y busca comprenderlos discursos que se han hecho sobre la infancia en medio del conflicto armado colombiano. Para Jara “los NNA reclutados por los grupos

armados tienen unas condiciones territoriales, económicas y sociales particulares que incrementan las probabilidades de vivir este tipo de experiencias bélicas desde edades tempranas” (2021).

El material empleado en estas investigaciones, para tomar las narrativas viene de diversas elaboraciones, escritas, audiovisuales, de audio, con niños que participaron en la guerra, fueron reclutados o excombatientes. Narran infancias que vivieron en el conflicto armado colombiano. Como esta, crónicas de niños que crecen en medio de la guerra son material de estudio y divulgación, es también el caso de textos como *Crecimos en la guerra* de Pilar Lozano (2014) o de *Era como mi sombra* (2015), de la misma autora, los cuales develan los riesgos de los niños que crecen en contextos de violencia.

La narrativa de la infancia es la aquellos que fueron combatientes, aquellos que estuvieron en grupos armados, es evidente la ausencia de la voz de los niños que están en medio del conflicto violento de la ciudad, donde hay otras formas de la guerra, como señalan en la investigación realizada por Arroyo, Urrego y Arias (2018) en contextos de violencia “la violencia no solo ha estado presente en las zonas rurales, pues en las grandes ciudades son múltiples las formas en las que se presenta; en los barrios, por ejemplo, se acentúan las diferentes modalidades de control violento que son impuestas por distintos grupos armados (bandas, pandillas, combos)...” (Arroyo Ortega, Urrego, & Arias, 2018, pag 88)

El riesgo para la infancia sigue latente, otras formas de violencia fuera de la ruralidad se conservan y son el diario vivir de muchos niños que ven en su contexto las ofertas que acarrear la violencia urbana.

Para finalizar la comprensión del fenómeno de los niños y su vínculo e interés con las pandillas, se llega hasta Apartadó, la zona en donde se desarrolla la investigación encontrando que hoy solo hay dos investigaciones que dan cuenta del vínculo de los jóvenes y adolescentes con las pandillas en el municipio, investigaciones desarrolladas entre 2020 y 2022. La investigación de Mosquera (2019) respecto a las pandillas y la historia del barrio Obrero; el estudio sociológico de Mosquera Argumedo y Polo Jaramillo (2022) respecto a la participación de los jóvenes en las pandillas en el barrio Obrero.

El barrio Obrero en Apartadó se configuró a partir de una invasión que hicieron trabajadores bananeros a principios de los años 90. ¿Este barrio es hoy uno de los estigmatizados debido a sus antecedentes y a su presente marcados por la violencia? En la investigación realizada por Mosquera (2019), lo es, continúan las prácticas de violencia, el barrio Obrero es hoy “un nicho de distribución

y consumo de sustancias psicoactivas, habitado en una mayor parte por familias monoparentales de estrato 1 y 2, en condición de desplazamiento forzado y víctimas del conflicto armado”.

Dicha investigación manifiesta que los jóvenes de este barrio se encuentran en grupos etarios entre los 14 y los 25 años, con representación masculina que desempeña actividades tales como: hurto, vandalismo, oficios varios en las fincas bananeras. Esto último es controversial debido a que las empresas bananeras lamentan no contar en la actualidad con jóvenes empleados, cada día pierden mano de obra y esperan que los jóvenes se unan a la actividad productiva del banano. La investigación da cuenta de las subjetividades de los jóvenes en conflicto, deja manifiesto qué, para los jóvenes la influencia de la familia y la escuela son necesarias y urgentes de acuerdo con su situación de vulnerabilidad. Los persigue un estigma de la raza y la estratificación.

Por otro lado, la investigación cualitativa desarrollada en el marco del pregrado de sociología en la seccional Urabá de la Universidad de Antioquia da cuenta de acercamientos a jóvenes en conflicto en mayoría pertenecientes al barrio Obrero.

A través de entrevistas semiestructuradas, se pudo identificar que cada vez el rango de edad se ha ido ampliando para que los más pequeños se involucren a la pandilla, con roles específicos como mandaderos “unas veces marihuana y unas veces cocaína o perico, ¿cierto? Cripy, también, son como más los tipos de drogas que ellos utilizan y eso hace que también que en el parche la pasen bueno ellos, entonces los niños son los domiciliarios, los mandan a comprar, tomando la práctica” (Mosquera Argumedo & Polo Jaramillo, 2022, pag 36)

Se evidencia cómo los niños aparecen con funciones y han sido atraídos “se ven niños de 8, 9 años, sino el que se arrima al parche, que le dan gaseosa, que le dan pan, que le dan una galleta, y ve el parche *chimbita* y le gusta. Otro factor que sí incide es que también allá hay droga, y esos empiezan a consumir alrededor de los más grandes, entonces ese sí es otro factor y más grave todavía” (Mosquera Argumedo & Polo Jaramillo, 2022, pag 32) dicen los entrevistados en la investigación.

En Apartadó, la infancia y las padillas son un fenómeno que no se encuentra en la literatura académica, la pandilla para los jóvenes sí, y para los niños como un espectáculo.

Las infancias en los trabajos mencionados aparecen como personas en riesgo de quedar en medio de la guerra como participantes. Por otro lado, en las investigaciones en especial aquellas que se describen la participación de la infancia en el conflicto armado, las referencias a Johan Galtung fueron constantes y con ellas se generaron discusiones que llevan a pensar la urgencia de

la construcción de paz; las vulneraciones que ha vivido la infancia colombiana en las múltiples formas de guerra que hay en el territorio nacional.

Ahora bien, las metodologías empleadas manifiestan la inquietud de los investigadores por develar las infancias que fueron y se rehúsan a quedar en el olvido. La etnografía es una constante para dejar en las narrativas los sentidos y experiencias. Las voces de las infancias que ya fueron resignificadas a través de la memoria sobre lo que es ser niño, el testimonio como dato de investigación permite en las investigaciones encontrar elementos interseccionales para entender las infancias en la violencia urbana, o las infancias describiéndolas.

2 Justificación

Como se mencionó en el acápite anterior, debido a las dinámicas del conflicto armado y de violencia urbana en el país, los niños siempre han estado expuestos, han sido vulnerados y o se han convertido en sujetos de reclutamiento, desplazamiento, trabajo forzado, amenazas, entre otras formas de opresión de su experiencia infantil tanto en la ruralidad como en la ciudad (Comisión de la verdad, 2022)

La ciudad y los barrios alejados del centro también han estado siendo vistos como textos donde hay información para obtener. La generación de alternativas de acuerdo con los riesgos que desde afuera se presupone hay en comunidades racializadas, empobrecidas, condición con la que cuentan los barrios donde las pandillas, en Apartadó por ejemplo hacen mayor presencia.

Las pandillas, son una manifestación de la violencia urbana que ha generado en la población vulneración de los derechos de ciudad para todos los habitantes, limitando su pleno desarrollo ante los riesgos que estos grupos imponen. Retomando algunas cuestiones del problema ¿de dónde salen los jóvenes? como si de un relevo generacional se tratase, sabiendo que los que están, ya fueron niños, ¿qué pasa con las infancias que están? ¿Seguirán expuestas a la oferta de la pandilla en el barrio? y las facultades de la escuela, sus liderazgos y presencia en territorios, ¿cuál es su función social fuera del currículo? sin ser este el interés de la investigación, pero mi postura de maestra hace que se conserven las preguntas por la escuela.

Las voces de los niños, desde el deber ser, deberían ser tomadas en consideración para la construcción de país, de escuela y de barrio. Sentirse participes del lugar que se habita da cuenta de la atención que reciben en el medio en el que están. Ello, es posible encontrarlo en los símbolos

manifiestos en juegos y relatos, los cuales dan cuenta de lo que solo los niños reciben en su experiencia de ser niño y habitar la ciudad o el campo.

Por tanto, para esta investigación reconozco dos escenarios en los que las voces de los niños hacen énfasis de acuerdo con los objetivos planteados anteriormente. El primero es el encuentro de la comunidad académica con la voz de los niños, hallando en ellas elementos que permitan hacer lectura de los contextos y otras instituciones encargadas de garantía y restitución de derechos a niños, y otros que favorezcan la construcción de ciudad. Identificando en sus relatos y juegos, las posibilidades, las ofertas, los riesgos que no se ven desde la perspectiva de los adultos y los terceros que son visitantes ocasionales de los escenarios que los niños comparten con jóvenes y pandillas.

Por otro lado, y como segundo escenario es la escuela y sus funciones con la comunidad educativa. Siendo además de generadora de espacios de socialización, también una promotora de estrategias y herramientas para la construcción de sociedad a través del currículo visible y oculto. con mayores ofertas para el desarrollo digno de los seres humanos en cualquier lugar de la ciudad donde habite.

Saber del contexto y de las posibilidades de qué hacer con las infancias, solo es posible sabiendo de ellos, con ellos. Mucho se ha dejado ya en narrativas de las infancias que ya fueron, es decir, adultos que cuentan lo que padecieron con las violencias en sus infancias, lo que atañe también a los procesos de construcción de paz tras las narrativas derivadas del conflicto armado en Colombia. Reconociendo la importancia de estas narrativas para identificar la restauración de derechos, las vulneraciones a los que son expuestos ante la represión de grupos armados y sus distintas formas de operar, se hace relevante las garantías de no repetición de vulneración de derechos y de dignidad de vida y desarrollo para las infancias que aún están expuestas a formas de violencia urbana como lo es el pandillismo y lo que trae este fenómeno consigo.

El para qué de esta investigación se centra en el reconocimiento de la incidencia del fenómeno en las infancias, por lo que es urgente defender lo que Françoise Doltó señala como la Causa de los niños, destacando la importancia de reconocer y abordar el rechazo inconsciente hacia los niños dentro de la sociedad. La causa de los niños no recibirá una defensa seria hasta que se identifique este rechazo subconsciente. Este rechazo se manifiesta en la tendencia de no tratar a los niños como personas desde su nacimiento, lo cual refleja cómo cada individuo desea que lo traten a él mismo. La sociedad tiende a proyectar sus propios deseos y expectativas sobre los niños, en lugar de reconocer y respetar su individualidad desde una edad temprana.

Analizar la infancia desde el prisma cultural implica comprender cómo las relaciones entre diferentes generaciones y dentro de cada una de ellas contribuyen a la formación de identidades. La experiencia infantil se considera un elemento crucial dentro de la cultura, ya que moldea las trayectorias biográficas individuales en función de las formas en que las generaciones producen cultura y son influidas por ella.

Es el momento propicio para seguir lo que Paulo Freire (2012) señala como “apoyar prácticas que nos estimulen a participar como sujetos del conocimiento y de la reinención del mundo” desde la indignación, desde la denuncia. Además, darle relevancia a las narrativas colectivas que surgen del acontecer de sus espacios cotidianos, las metáforas de su vida colectiva y las comprensiones y proyecciones que hace del lugar que habita.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender los sentidos que le dan los niños de la comuna II de Apartadó a la violencia urbana expresada en las pandillas del barrio, según sus representaciones del fenómeno en sus juegos y relatos para el reconocimiento de la incidencia en las infancias.

¿Cuáles son los sentidos que le dan los niños de la comuna II de Apartadó a la violencia urbana expresada en las pandillas del barrio según sus representaciones del fenómeno en sus juegos y relatos?

3.2 Objetivos específicos

- Identificar los juegos de los niños que están relacionados con expresiones de la violencia urbana en la escuela y en el barrio.
- Analizar los relatos que hacen los niños frente al accionar de las pandillas en su barrio.
- Interpretar las valoraciones que le dan a la participación y vinculación en pandillas

4. Referentes conceptuales

Cuando los seres humanos se encuentran es cuando emerge el sentido. Este se desarrolla en un espacio de interacción entre los seres humanos y la realidad material con la que se enfrentan a sí mismos con la realidad simbólica. No es propia de un solo sujeto, no se construye en individualidad, no es exclusiva de la realidad en la que está, es, como señala Deleuze (2005, como se cita en Mazza, 2014) un efecto del encuentro entre los seres humanos, las realidades, y el entorno.

Es crucial analizar los relatos de los niños para identificar los elementos recurrentes que configuran la narrativa que se forma en torno a las pandillas. Cada relato individual ofrece una perspectiva única sobre cómo los niños perciben su entorno. Esta narrativa colectiva, construida en torno a la presencia de pandillas en el vecindario, juega un papel fundamental en la creación de un sentido tanto colectivo como individual. Este sentido colectivo se forma a partir de cómo la comunidad interpreta y responde a los acontecimientos relacionados con las pandillas. A nivel individual, los niños internalizan esta narrativa colectiva y la aplican a sus experiencias diarias en el lugar donde viven.

Resulta fundamental reconocer que cotidianamente y de manera espontánea siempre estamos construyendo relatos, ya sea para otras personas o para nosotros mismos (Cornejo , Mendoza , & Rojas, 2008). Estos relatos reflejan cómo nos sentimos y cuál es nuestra postura frente a diferentes temas, constituyendo así un primer nivel de interpretación de nuestras experiencias vividas. Nosotros mismos actuamos como narradores de estos relatos, estos "nos definen y nos distinguen de los demás, cumpliendo así una función crucial en la construcción de nuestra identidad" (Cornejo , Mendoza , & Rojas, 2008).

Ricoeur (1983, como se cita Cornejo , Mendoza , & Rojas, 2008), habla de una identidad narrativa que se construye y reconstruye a través de relatos, los cuales dan sentido a las acciones y eventos vividos y restituyen un sentido global a un curso de existencia que siempre es inevitablemente caótico y enigmático (Arias Cardona & Alvarado Salgado, 2011).

Las fuerzas narrativas son comprometedoras, metafóricas y simbólicas; poseen una dimensión moral que puede ser clasificada mediante tipologías de eventos. Además, pueden ser analizadas en términos de juicios, imputaciones y potencialidades (Arias Cardona & Alvarado Salgado, 2011).

La identidad narrativa se fundamenta en el fenómeno humano que refleja la pluralidad, la diversidad y la heterogeneidad. Se construye en medio de tensiones y contradicciones derivadas de diversas experiencias, y revela cómo las voces se entrelazan desde la construcción del propio relato.

La narración no se limita a reconstruir hechos y experiencias; es una producción que genera significados y define lo que se considera verdadero (Arias Cardona & Alvarado Salgado, 2011). En la actualidad, es crucial reconocer que las afirmaciones están mediadas simbólicamente y permiten organizar eventos heterogéneos en un todo comprensible e inteligible. Estas narrativas representan las realidades vividas, ya que transforman la realidad.

Para el abordaje de esta investigación, se han considerado relevantes y reiterativos, aspectos como los juegos, la violencia, el conflicto, las pandillas, las infancias, los relatos y los sentidos. Para hilar estos conceptos es necesario comprender lo que sucede en el contexto, que es la violencia urbana y su vínculo con el fenómeno de las pandillas y como este se convierte en expresión cultural para los niños con reproducción a través del juego, lo anterior mediante la observación de juegos y la escucha a sus relatos, el análisis de la narrativa que construyen de las pandillas y su contexto.

Esta fundamentación es de carácter antropológico y desarrolla las categorías mencionadas anteriormente, tomando en consideración los elementos relevantes en el estado del arte y la complejidad del fenómeno en el territorio.

Huizinga, (2007) conecta el juego con la cultura al explorar hasta qué punto la cultura misma se caracteriza por el juego. Jugar se convierte en una forma de dar sentido a la realidad; de este modo, la experiencia de jugar revela la naturaleza del jugador. A lo largo del juego, se observa cómo el niño se acerca al mundo y expresa su comprensión y apropiación de este.

Para que el niño pueda jugar auténticamente, necesita adquirir conocimientos y herramientas que le ayuden a dar sentido al mundo, permitiéndole así explorar y apropiarse del discurso humano. Si consideramos que el juego es un producto cultural, podemos afirmar que a través del juego se aprende. En este sentido, se revitaliza el valor intrínseco que tiene para el desarrollo de la imaginación y la comprensión de la realidad. El juego se considera un subsistema cultural que replica y transmite la cultura en sí misma también la recrea y resignifica (Sarlé, 2011).

Es caracterizado por ser libre, sin un propósito práctico y transformador, reflejando una estrecha conexión con el contexto social en el que se desenvuelven los juegos. Existe una interacción continua entre el juego y la vida social, con diferentes grados de integración. En algunos

casos, *la representación social del juego es más imaginativa*, innovadora e incluso transgresora, a diferencia de situaciones lúdicas que imitan de manera más fiel el contexto sociohistórico, como por ejemplo cuando los niños imitan pandillas (Sarlé, 2011). Las reglas del juego pueden surgir tanto de la lógica propia del juego como de las relaciones y roles que los jugadores traen consigo desde su mundo cotidiano.

La fuente de las reglas del juego proviene del contexto social e histórico de los jugadores. El juego, en esencia, es un acto cultural que se reproduce y transmite a nuevas generaciones, quienes aprenden a practicarlo a su vez. Aunque los niños no mencionen que los pandilleros los entrenan directamente, observan continuamente las interacciones entre los jóvenes, y estas observaciones influyen en sus representaciones durante el juego.

En la sociedad actual, la forma en que los jóvenes participan en pandillas está transmitiendo a los niños el mensaje de que la violencia y las armas tienen un alto valor. En este proceso de transmisión de conocimientos y valores, ¿qué es lo que los niños internalizan, que resisten, ¿cómo resisten?

Según Ramos (2010), la violencia es un acto cultural porque implica una agresión intencionada que es exclusivamente humana. Está guiada por un sistema de ideas, normas y valores que buscan establecer y mantener el dominio sobre ciertos grupos sociales específicos. Por lo tanto, la violencia también refleja y reproduce una sociedad particular. Desde su inicio, no posee una dimensión positiva intrínseca y puede manifestarse junto a expresiones negativas en ámbitos educativos y lúdicos.

En este sentido, los juegos pueden estar reproduciendo una sociedad que es desigual, injusta y violenta.

4.1. Entendiendo la violencia urbana.

Cuando se habla de violencia urbana, suele tomarse principalmente las formas de violencia que son visibles y consiguen identificar algunos escenarios como violentos, por tanto, aumenta la percepción de seguridad de las personas. (Saborío, 2019) Además, suele utilizarse el término cuando se describen los acontecimientos en espacio donde viven poblaciones que han sido excluidas socialmente.

Carrión (2008) propone un enfoque amplio para el análisis de la violencia urbana, destacando la importancia de examinar las relaciones sociales dentro de diferentes ciudades. Este enfoque implica la necesidad de identificar y comprender las características y peculiaridades únicas

de cada entorno urbano. Así, se reconoce que la definición y la percepción de lo que constituye violencia urbana pueden variar considerablemente según el contexto específico en el que se observe y estudie.

Imbush (2005, como se cita en Saborio 2019) establece tipos de violencia que pueden identificarse en los contextos, violencia directa, estructural, simbólica, institucional y abstracta.

La violencia urbana tiende a relacionarse con la violencia callejera, pues ocurre en espacios a los que todos tenemos acceso. Por ello, suele asociarse con la inseguridad ciudadana derivando en acciones de seguridad en mayoría privada, la cual provee de protección e información a personas que perseveran en la desconfianza social (del Olmo, 2000).

Aunque muchos significados de violencia urbana son relacionados con la violencia directa, para Machado da Silva (2004, en Saborío, 2019) esta es una “representación discursiva” que surge de las violencias que se dan en la socialización, las cuales emplean la fuerza para regular las interacciones. Sabiendo que las ciudades son distintas unas a otras, las violencias en las ciudades van a depender de los modos de ser y estar en ellas.

La ciudad es concebida de distintas formas a través de la historia, un espacio que desafía la naturaleza, fuente de anomia y que su caos solo es controlable previniendo su crecimiento y el desplazamiento del campo a la urbe.

Además de esas consideraciones, verla como solución ha sido también una forma de considerarla. En la ciudad, las mujeres tienen mayor participación debido a la posibilidad de empleabilidad, las ofertas de empleo son más amplias, la violencia es diferente a la que se ve en el campo. En ese orden las formas de violencia en la ciudad tienen sus características creadas en el desarrollo urbano que se propone. La violencia según propone Carrión (2008), es una construcción social y política derivada del conflicto social y que se materializa en territorios y tiempos determinados.

La violencia no es únicamente concebida desde los hechos delictivos o la criminalidad, estos hacen parte de ella y organizan la vida cotidiana. Es producto de las relaciones sociales donde el conflicto entre individuos no está alejado y que en ocasiones conlleva a hechos de violencia propios de la ciudad. El carácter de violencias que “se dan en la ciudad” la nombraré en adelante como violencia urbana. Aunque las violencias que se daban en las ciudades anteriormente son distintas a las que se manifiestan en la actualidad hay algunos elementos que permanecen y estas por factores que son inherente a la ciudad, como la urbanización. En estas las violencias que se dan

suelen ser ejercidas contra las propiedades y no contra las personas, individuos, familia, también se da contra, “los estadios, las pandillas, las luchas sindicales, el vandalismo y las invasiones, entre otras” (Carrión, 2008, pag 117).

Cabe resaltar que, en las invasiones, los desplazamientos del campo a la ciudad son más frecuentes con la promesa de un “mejor vivir” de acuerdo con las consideraciones que se plantearon al inicio de este apartado. Por lo que en ello se encuentra un traslado de la violencia hasta la ciudad ampliando las que ya estaban (no significa que el desplazado sea violento o promueva escenarios de violencia). Por ejemplo, los robos de acuerdo con las zonas de la ciudad; la marginalización por los lugares de residencia que en mayoría suele tener una distribución inequitativa lo cual conlleva a incrementar la inseguridad, los estereotipos.

Por estas exclusiones, e incluso formas de segregar, es que escenarios públicos para el encuentro representan una herramienta para cambiar la estructura que los mismos habitantes le dan a la ciudad. Aunque, estos escenarios generan fronteras, entendido como separación “entre nosotros y ellos” (Carrión, 2008), es aquí donde las pandillas como una institución concebida por los jóvenes ingresa a las ciudades creando mecanismos para ser parte de los espacios públicos, reclamándolos como propios, ejerciendo sobre ellos autoridad mediante presencia y protección permanente. Y con ellos, entra a la ciudad las quejas de la seguridad ciudadana.

4.2. Violencia urbana y pandillas como fenómeno.

La violencia de pandillas, nombrado violencia pandilleril, es un fenómeno que recorre América Latina y amenaza la seguridad nacional de cada uno de los países donde estas se encuentran. La publicación ITAM (ITAM, 2006 como se citó en Cerbino, 2011) la violencia pandilleril no tiene estudios que sigan la violencia que ejercen, las transformaciones que estas tiene dadas algunas condiciones del contexto. Algunos países de Centroamérica han empleado la reclusión de jóvenes, lo que agrava la situación porque: reconoce la organización y sus formas de operar; aumentan la violencia entre los miembros de la pandilla.

De acuerdo con Cerbino (2011, pag 11), “el ejercicio de la violencia pandilleril responde a necesidades, tanto de tipo individual como colectivo”. Lo colectivo da cuenta de actividades de carácter administrativo de la pandilla donde la violencia es un recurso para posicionarse en el grupo como perpetrador de hechos o controlador.

Al entender la violencia como conflictividad se tenderá al señalamiento y enfrentamiento entre buenos y malos debido que se tiende a comparar a los sujetos violentos frente a los que no lo son (Cerbino, 2004). Además de ello, a los señalados violentos son a quienes se les atribuyen las alarmas que crea la ciudadanía para protegerse, un alarmismo social que deriva de la inseguridad ciudadana, escenarios con conflictos socioculturales, donde están aquellos “los violentos” los cuales cargan también con mecanismos de interiorización que les refuerza los estereotipos que la cultura misma les ha dejado.

Focalizar la violencia etiquetando a las pandillas como violentas, por ejemplo, dadas las condiciones de mecanismos de interiorización que como se ha señalado en apartados anteriores, han sido dados por los estereotipos que surgen de las formas de violencia urbana donde se divide la ciudad. Claramente el tratamiento de las violencias suele ser dado desde la emergencia, ante la mirada y la opinión pública que exige a las autoridades leyes severas para liquidar la delincuencia. (Cerbino, 2004)

Los niños con sus relatos asumen dentro de lo que escuchan y construyen a partir de lo que ven unas verdades que comparten entre sus pares y se convierte en únicas. Con ello se cuestiona las concepciones de violencia que son para esta investigación relevantes en clave de las condiciones del país y territorio que se tiene en el lugar que habitamos en conjunto con los niños. Hablando de paz, y de fin del conflicto armado, las formas de violencia en la ciudad permanecen y se evidencian en las pandillas de barrio que mantienen a la población con zozobra, debido a los actos que ocasionan, tales como daño a propiedades, homicidios, hurtos, microtráfico, o una vigilancia constante las cuadras donde han establecido fronteras.

La formación de las pandillas se ancla en las nuevas condiciones de la sociedad en la que se encuentran los jóvenes miembros de la pandilla. La cultura determina su configuración, así como la estructura de sus familias, hasta las ofertas que su entorno tiene.

4.3. ¿Qué es la pandilla?

El conflicto originado por las desigualdades sociales y económicas persiste tras guerras o crisis, sumándose a otros eventos que dejan consecuencias duraderas. En un contexto de violencia estructural y debilitamiento institucional y funcional de la familia, escuela y Estado, muchos jóvenes optan por socializarse en las calles. (Herrera Rodríguez, Vegas, & Servin Herrera, 2015). Existe la creencia de que los problemas de seguridad están vinculados al pandillerismo, que se

percibe como generador de conductas antisociales resultado de vínculos frágiles entre los jóvenes y un entorno de exclusión, violencia y aislamiento. Así, su vida cotidiana se entrelaza y se ve moldeada por la violencia.

4.3.1. Entendiendo las pandillas

Desde la teoría del aprendizaje social propuesta por Bandura (1973) y el análisis de los grupos antisociales, existe un interés predominante por estudiar aspectos criminológicos, descuidando el abordaje de las interacciones sociales y los sistemas de convivencia establecidos por adolescentes, jóvenes y pandilleros. Varios estudios indican que la presencia de pandillas está asociada con la criminalidad dirigida hacia otros vecindarios. Este fenómeno surge en paralelo a la creciente magnitud de desigualdades sociales relacionadas con raza, género, edad y regiones, lo cual vuelve estos temas relevantes en la discusión sobre las consecuencias de la inequidad social.

La teoría del aprendizaje social proporciona un marco recurrente en el estudio de cómo las conductas se exponen, adquieren y transmiten dentro de los grupos humanos. Introduce el concepto de modelamiento para describir el proceso mediante el cual una persona incorpora una nueva conducta a su repertorio observando a un modelo, es decir, otra persona que realiza esa conducta frente a quienes la están aprendiendo (Herrera Rodríguez, Vegas, & Servin Herrera, 2015). Esto no implica que todos los niños aprendan a ser pandilleros, crea un contexto para el aprendizaje mediante la observación de comportamientos diversos.

La violencia les proporciona a los jóvenes una forma de existencia social, reconocimiento, ubicación, identidad, prestigio y poder. Intentan replicar algunas funciones de las instituciones que los han excluido: el sentido de pertenencia, la fidelidad y la lealtad dentro del grupo, y canalizar sus emociones y afectos. La adolescencia es un período propenso para el comportamiento antisocial. Desde la psicología y la criminología se busca entender las variables que influyen en la adopción de conductas antisociales en la adolescencia. Es crucial investigar las conductas aprendidas desde la infancia por jóvenes que actualmente participan en pandillas (Herrera Rodríguez, et al 2015).

Cuando Akers (2006, como se citó en Herrera Rodríguez, et al, 2015) explica el análisis de grupos antisociales, subraya la importancia de reconocer y examinar cuatro mecanismos clave para comprenderlos. El primero es la asociación con individuos que cometen actos delictivos. El segundo se refiere a las concepciones sobre el delito que adoptan los individuos. El tercero implica

el refuerzo de los comportamientos delictivos, es decir, las consecuencias positivas que pueden motivar a repetir tales conductas. Por último, está la imitación de modelos que exhiben comportamientos delictivos, lo cual facilita la adopción de tales conductas por parte de otros.

"La adquisición de la conducta agresiva es la imitación a través del modelamiento por una figura referente para el que aprende" (Bandura, 1973 pag 11). En esta cita, Bandura enfatiza que los niños adquieren roles imitando modelos y recibiendo retroalimentación sobre las conductas que se ajustan o no a las normas sociales aceptadas. La teoría del aprendizaje social destaca el papel fundamental de la imitación en este proceso, donde se distinguen dos momentos: la adquisición inicial del comportamiento y luego la ejecución y mantenimiento de este.

Un modo de transmitir conductas antisociales es a través del refuerzo social, especialmente cuando este refuerzo es inmediato, lo que puede intensificar la transgresión. Es crucial considerar el contexto sociocultural en el que surgen los comportamientos delictivos entre las poblaciones juveniles. Algunas pandillas emergen en contextos de vulnerabilidad y representan a un grupo en riesgo, los adolescentes y jóvenes.

La pandilla primeramente es un juego de identidad (Cerbino, 2004), interpretar esto en el marco de la definición de la OEA (2007) con miras a entender las pandillas y sus manifestaciones criminales y violentas, establece que estas son la materialización de los esfuerzos de "niños y jóvenes por crear".

¿Qué crean? espacios adecuados para el ejercicio de sus derechos. Aun en las múltiples categorizaciones que se han dado de las pandillas, la criminalidad, y la violencia que ha estado alrededor de la consideración de estas. ¿Qué derechos se ejercen entonces? Aquellos que el Estado y la comunidad misma les ha vulnerado. De acuerdo con las concepciones de pandillas, se conforma como una respuesta a la pertenencia, como materialización de los derechos, a la familia, a la educación, a servicios culturales, al grupo de pares. Encontrando en la pandilla espacios que reemplazan lo mencionado, adoptando de ellas sus reglas internas, territorialidad, roles.

Los miembros de la pandilla encuentran en el grupo oportunidad de ser diferente a través del reconocimiento del ser parte de algo. Al referirse como juego de identidad, explora los símbolos e imaginarios que se crean alrededor de la participación en la pandilla lo cual va generando identidad a través de indumentaria, movimientos, nombres, tareas, lenguajes (Cerbino, 2011).

La identidad que da la pandilla se relaciona con la necesidad de los seres humanos para identificarse con algo, de nombrarse y proyectarse en otros (Cerbino, 2011). Por lo que el riesgo

con la infancia que carece del ejercicio de los derechos, al igual que los miembros de pandillas, reside en lo que Horowitz y Schuartz (2004, como se cita en Cerbino 2011) refieren, “los jóvenes que no están en pandillas también experimentan la tensión entre la vida en la calle y la consecución de propósitos” los cuales se ven limitados a la experiencia de vida en los contextos que habiten.

¿Cuándo aparecen las pandillas?

Ante la ausencia del Estado para garantizar el ejercicio de derechos en algunos territorios en Colombia, la presencia e influencia de los grupos armados es más visible, incidiendo así en la perpetuación de la estigmatización, exclusión y la violencia.

Los que se vinculan a la violencia, en las zonas donde se registran actividades de pandillas, se encuentran ante factores de riesgo como el limitado acceso a bienes y servicios sociales y culturales, propiciando escenarios para la violencia armada. De acuerdo con el informe de Save the children (2009, pag 29) “las condiciones de exclusión social que se vive en estas zonas están asociadas a las pujas por el dominio territorial, el financiamiento de gastos a través de actividades delictivas (robos, secuestros y venta de drogas) y las relaciones de convivencia pactada con fuerzas de seguridad y actores políticos”.

Los que están dentro de la pandilla señala Cerbino citando a Bordieu (1992, en Cerbino, 2011, pag 13) lo asumen como un juego social donde los miembros se preocupan por lo que sucede dentro de la organización. Este juego social hace referencia al *illusio* “que es el hecho de estar en el juego, cogido por el juego de creer que el juego merece la pena, que vale la pena jugar”

Esto sucede con los juegos de los niños en cualquier ámbito. Ante los juegos, los sujetos deciden entrar o no, pero una vez se define ingresar al juego, las reglas que están se adoptan. Las normas que dirigen el juego son dadas y aceptadas porque se cree que son consecuentes al juego que hacen (Ramos, 2010).

4.4. Jugar a la pandilla.

En relación con el juego diversos autores sugieren que lo sagrado quedaba determinado gracias al juego, convirtiéndolo en un símbolo cultural a través del cual se experimenta el poder que encierra. (Chacón, 2015)

Es crucial identificar las raíces culturales del juego, así como su potencial para promover el bienestar y las circunstancias que pueden fomentar o restringir las oportunidades de jugar. Para muchos niños, el entorno en el que viven presenta amenazas significativas como tráfico

descontrolado, contaminación, falta de áreas de juego seguras y espacios verdes cercanos, además de altos niveles de criminalidad y violencia.

Pensarse el juego de los niños como un acto cultural que transmite cultura: con las características de libertad, pero con un vínculo con el contexto que queda manifiesto en los juegos (Ramos, 2010). En ese vínculo, se transmiten valores, principios éticos que le comunican a los otros como es el contexto que habitan, por lo que la violencia se recibe también como herencia y se representa y reproduce a través de los juegos de los niños.

Si bien, en la infancia el juego es una dimensión positiva, al reproducir la violencia de los barrios expresada en las pandillas, ¿es esta también promotor de aprendizaje para la transformación, la socialización y el consenso? Entonces en el juego de los niños, jugar a la pandilla es una dimensión negativa de este, que reproduce y perpetua una sociedad violenta, con la misma oferta generación tras generación. El diálogo transgeneracional entre jóvenes y niños hilvana entre la violencia y la cotidianidad de esta.

El juego preside a la vida de los niños, y está presente en cualquiera de los campos donde estén (Agudo Cadarzo, 1990). Realizado en libertad, refleja los lenguajes que expresan el ser y el estar de los niños en sus contextos, de sus deseos, sueños, experiencia de vida.

El juego, como las pandillas es un fenómeno, aunque se perciba en algunas instancias como lo opuesto a lo que se considera como *normal*, sin seriedad. Pero los niños, son opuestos a ello, juegan con seriedad todas las formas existentes del juego, con la particularidad que está limitado al tiempo y al espacio (Huizinga, 2007). Aunque el movimiento que implica el juego se detiene en determinado tiempo, deja en los niños una huella de creación lo que le permite ser repetido, entonces el juego de la pandilla puede ser repetido una generación tras otra si se le añade a este la carga cultural que le atraviesa en la definición de este.

Jugar a la pandilla, tener bandos hace parte de la expresión y de la configuración del juego, no solo porque es lo que ven, es también porque es un rasgo de los juegos el carácter antiético (Huizinga, 2007) manteniendo con la incertidumbre, la tensión no incluyendo lo estético. Esto no determina la ética de vida o principio de identidad, es lo ficcional en el juego.

Ahora bien, en el marco de los niños que juegan a la pandilla y cuentan de ella, lo que el conflicto armado ha dejado en la memoria colectiva de la gente del barrio, tiene formas de mantenerse en el tiempo, en la gente, en las generaciones de niños que transitan por los barrios y las escuelas, que habitan los lugares, que sostienen la historia con el cuerpo que relata y acciona.

4.5. La infancia como fenómeno de la cultura y como elemento de análisis

La infancia puede ser interpretada de diversas maneras: como un recipiente de experiencias, un espacio donde los niños comparten vivencias entre ellos, y también como un contexto donde los niños pueden transmitir al resto de la sociedad sus propias experiencias y entendimientos sobre la vida. (Enriz, 2011)

Para desarrollar este apartado, es necesario sentar postura respecto a lo que se entiende por infancia, infancias y niños. Por ejemplo, lo que expone Juan Carlos Amador (2012), quien establece que la insuficiencia de los saberes respecto a la infancia limita la respuesta a los desafíos que atraviesan los sujetos.

Amador (2012), En su enfoque sociológico, la infancia no es vista simplemente como un período biológico o una fase predefinida del crecimiento, sino como un concepto que varía según el contexto cultural, histórico y social en el que se encuentra el niño. Amador enfatiza que la forma en que se comprende y se vive la infancia está influenciada por las normas, valores y expectativas sociales, y que estos factores modelan significativamente las experiencias y oportunidades disponibles para los niños. Por lo tanto, la infancia es entendida como un constructo social dinámico, que refleja las condiciones y estructuras de la sociedad en la que se desarrolla.

Propone que existe una concepción de la condición infantil determinada por una combinación de factores sociales, subjetivos, epistemológicos y políticos que influyen en la infancia. Las infancias reflejan la diversidad de las experiencias de vida de los niños y niñas en el presente. A partir de ello define el “campo infancias” una epistemología con fundamentación de carácter relacional y contextual que emplea los estudios sociales para su definición. Este campo es un “escenario de debates y disputas entre capitales culturales procedentes de distintas disciplinas y otros campos entorno a las formas de existencia de los niños y niñas” (Amador 2012, p. 83)

Por otro lado, Chacón (2015), explicita los factores que influyen en el desarrollo psicológico y social de los niños y las infancias están intrínsecamente ligados de forma dinámica a la percepción cultural que cada sociedad construye sobre esta etapa y los sujetos que la experimentan. Tanto estos aspectos como el entorno que los moldea están influenciados por las condiciones socioeconómicas específicas de cada sociedad, así como por las características biológicas individuales de cada niño.

Sin embargo, los enfoques actuales demandan una reflexión desde una perspectiva antropológica para valorar, a través del análisis cultural, el espacio social de los niños, es decir, de

la infancia. Esto implica examinar la infancia desde dos perspectivas: la percepción que tienen los niños de sí mismos y de su entorno, y la visión que la sociedad tiene de ellos y ellas dentro de su contexto.

La infancia se define en mayor o menor medida por los rituales que establecen los procesos culturales, y se configura como niño o niña en cada grupo social, cultural o clase social según cómo la sociedad está dividida y segregada. Es crucial comprender que la infancia no se presenta como un concepto estático dentro de la dinámica social, (Enriz, 2011) sino que esta dinámica influye de manera significativa en cómo se construyen y se interpretan las experiencias infantiles en diferentes contextos.

Comprender cómo se desarrollan y se aplican valores y significados en las experiencias implica reconocer que estos procesos están influenciados por las relaciones de poder dentro del grupo social, ya sean económicas, políticas, religiosas o familiares.

En el ámbito cultural, se identifican tres modalidades distintas de transmisión de conocimiento: la posfigurativa, en la cual los niños adquieren principalmente saberes de las generaciones mayores; la cofigurativa, donde tanto niños como adultos aprenden de sus contemporáneos; y la prefigurativa, que se caracteriza por el aprendizaje que los adultos obtienen de los niños. (Chacón, 2015) Estos en el contexto de pandillas puede identificarse en las tres modalidades, con los niños que juegan y hablan de lo que pasa en sus barrios, en su vida cotidiana.

4.6. El juego y los relatos como herramienta de las representaciones sociales

El sujeto es productor de sentido, expresa la experiencia en el mundo social. Se presentan bajo formas variadas más o menos complejas, son imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede incluso dar sentido a lo inesperado, a través del relato, por ejemplo. Se sitúan en el conocimiento y pensamiento natural, en el sentido común, se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, por ejemplo, los juegos. Esto se configura en representaciones sociales.

El sentido es un conocimiento práctico, emplea las representaciones para interpretar y pensar nuestra realidad cotidiana y fijar una posición en relación con las situaciones y acontecimientos que nos conciernen, supongamos la violencia urbana en los barrios señalados para esta investigación, “Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento

práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal.” (Jodelet, 1986, pág 474).

Presentan dos dimensiones, una es la dimensión del contexto en la cual los sujetos se hallan en la situación de interacción social. El sujeto se constituye como sujeto porque se sitúa en el universo social y material según la organización que se ve o se acepta (Moscovici, 1979). La otra es la dimensión de la pertenencia, cuando el sujeto pone a intervenir su elaboración de valores y modelos provenientes de su grupo de pertenencia o ideologías transmitidas dentro de la sociedad.

El sentido es una preparación para la acción, no sólo en la medida en que guía el comportamiento, sino que remueven la idea que constituyen los elementos del medio en el que un comportamiento tiene lugar, por tanto, es un conjunto dinámico cuya característica es la producción de comportamientos y de relaciones con el medio, “La situación experimental a la que se enfrenta un sujeto moviliza un trabajo de apropiación cognitiva que permite comprenderla, anticipar lo que se producirá, preparar la interacción con el compañero y dar sentido al propio comportamiento.” (Jodelet, 1986 pág, 489). Una acción que modifica a ambos no es una reproducción tampoco una reacción a un estímulo exterior.

Este, tiene dos procesos básicos que explican cómo lo social transforma y modifica, uno es la objetivación el cual permite intercambiar presentación y concepto hace corresponder cosas con palabras de acuerdo con esquemas conceptuales experiencia de la vida cotidiana y ayuda a ello el sentido común. Por otro lado, está el anclaje el cual se refiere al enraizamiento de la representación y es objeto de intervención social se traduce en el significado es la asignación de sentido explica sus lazos con la cultura (Moscovici, 1979). Ambos son instrumentos para interpretar la realidad y actuar sobre ella por la comunicación, los valores y la cultura.

Las pandillas, como una manifestación directa de la violencia urbana, son en algunos contextos un reflejo de las desigualdades sociales que aquejan a las comunidades marginadas. La violencia urbana no es un fenómeno aislado, sino que surge como un conjunto de expresiones derivadas de profundas condiciones desiguales que han sido exacerbadas por el conflicto. Este conflicto, con su legado de desestabilización y desconfianza, ha propiciado un entorno en el cual la violencia se convierte en una norma más que en una excepción.

En este contexto, los niños, que son espectadores de las acciones de los pandilleros, no solo presencian esta realidad, sino que también la resisten , le dan sentido a través de sus juegos y

comportamientos. Los juegos infantiles contienen un poco de representación social de su contexto, que permite a los niños construir y entender su entorno.

Por otro lado, en la infancia los sujetos están expuestos a condiciones que amenazan su desarrollo integral y su bienestar de acuerdo a las experiencias a las cuales sean expuestos. La violencia urbana no es fenómeno individual, sino también cultural y estructural. Los niños en riesgo, particularmente aquellos que crecen en contextos de violencia y pandillas, experimentan un ambiente que perpetúa la violencia y limita sus oportunidades de desarrollo positivo. Estas condiciones adversas moldean sus percepciones y comportamientos, influyendo negativamente en su desarrollo y en la construcción de su identidad.

La presencia de pandillas no solo actúa como un factor de riesgo, sino que también refuerza una cultura de violencia en la que los niños, a menudo, se ven atrapados, replicando y legitimando estas dinámicas a través de sus experiencias y juegos.

5. Metodología

5.1. Del enfoque

Para esta investigación se toma el enfoque cualitativo para la comprensión de la realidad de los contextos en los que interactúan los niños con la violencia urbana. Como refiere María Eumelia Galeano, (2004, pág. 27), el enfoque cualitativo “busca comprender – desde la interioridad de los actores sociales- las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales”, para efectos de esta investigación, los niños que son los actores sociales son los juegos y sus narrativas del contexto lo que describe las formas de ser y habitar los contextos.

Este enfoque reconoce que la realidad es una construcción de carácter histórico, y son las personas quienes la definen de acuerdo con sus modos. Lo cualitativo permite encontrar los elementos subjetivos para la construcción de conocimiento de la realidad social. Según Galeano, “la realidad social es el resultado de un proceso interactivo en el que participan los miembros de un grupo...” (2004). Para lo cualitativo la interacción hace parte de los recursos de construcción de conocimiento, es en ella donde la dimensión intersubjetiva aparece para comprender cómo se dan las relaciones sociales desde las múltiples lógicas de los que interpretan.

La recolección de los datos y generar información desde este enfoque implica diversos actores y fuentes. Es menester reconocer la heterogeneidad, por tanto, una lectura interseccional de las condiciones del tema de investigación evidencia los escenarios en los que la situación es más enfática para entender lo surge. Un análisis de cómo las diferentes formas de desigualdad de los barrios donde se sitúa la investigación se cruzan en la vida de las personas, poniendo la violencia urbana como bandera de sus manifestaciones. Para ello es necesario comprender la identidad, el contexto, la experiencia vivida, reproduciendo formas de privilegio, exclusión, u opresión.

Investigar respecto a los sentidos de los niños frente a las pandillas en el contexto del barrio, lo que pasa en las escuelas y los maestros no logran ver, requiere algunos elementos que permitan responder a los interrogantes que generan preocupaciones dentro de la escuela, y revisar las oportunidades que ofrecen los contextos en los que los niños interactúan.

Para ello es necesario comprender primero la realidad de lo que sucede en el barrio, la interacción de los niños con la pandilla y luego lo que este fenómeno genera en ellos a partir de los relatos y los juegos y toda la simbología expresada dentro de la escuela y otros escenarios. Se opta por una investigación de corte cualitativa en donde la voz de los niños describa las formas de relacionarse con sus pares y con los fenómenos del contexto que habitan. Alvarez-Gayou (2009)

se refiere a los participantes como aquellos que son cercanos a una situación, esto le propicia a la investigación un carácter de autenticidad, lo que, según el autor, reemplaza “la validez” una condición de las investigaciones cuantitativa. Los participantes y su voz le dan sentido al tema y permite unificar su realidad.

Lo que se obtiene con ellos es necesario comprenderlo y posteriormente analizarlo e interpretarlo, sabiéndose conocedor también de tensiones y contingencias en las que viven los niños del contexto que se describe en la investigación.

5.2. Del investigador y su mirada.

De acuerdo con marcos teóricos interpretativos, cualitativos como el comprensivo hermenéutico, según Alvarez-Gayou (2009) este interpreta y comprende las conductas humanas, emplea conocimiento respecto a elementos históricos, culturales, lingüísticos que permitan atender al texto de acuerdo con el momento en el que se dio y a los sujetos que le dieron los significados, se reconoce este paradigma como pertinente para el estudio. Aunque de pie para interpelar a las infancias que ya fueron para comprender la situación del barrio en el pasado y contrastar con la del presente, como las infancias se han visto mediadas por el fenómeno, los niños, con sus experiencias, cuentan también los hechos históricos de su contexto como un cuento que pasa de generación a generación.

Entendiendo también que es una nueva generación de niños la que narra en el contexto en el que están, se ven atravesados por circunstancias sociales, económicas y políticas que responden a las necesidades y emergencias del contexto, la oferta da cuenta de estos y otros intereses de las administraciones mismas.

De acuerdo con la hermenéutica crítica que describe Habermas (como se cita en Alvarez-Gayou, 2009, pag 17) para la comprensión del objeto que se pretende interpretar debe recurrirse a la “explicación de las limitantes reales (sociales y económicas) que actúan sobre el intérprete”. Para efectos de la investigación, conocer también las condiciones de vida de los niños que relatan y juegan a la pandilla se convierte en el principio del texto a interpretar de cara a los sentidos que le den al fenómeno.

Aquí entra en juego las ideas preconcebidas del investigador, en este caso, la maestra quien considera también sus implicaciones, alejándose de las posturas estereotipadas del barrio, de las escuelas, de lo que cree son las realidades del mundo, o la generación de explicaciones que

tergiversen los sentidos que dan los niños evitando darle causa efecto a las situaciones que describan en razón de las condiciones de su contexto.

Hellen Simons (2009), señala que es necesario controlar al investigador y su impacto sobre el proceso que se está llevando, de modo que lo que se ve a través de las formas de obtener la información no pasen por el filtro de los valores y las acciones los cuales reconfiguran y le dan un sentido distinto a la interpretación que se le da al dato obtenido. El estar vinculado con los niños, con la preocupación, lo que sucede en el contexto en el momento de la investigación y las afectaciones que puedan generar el vínculo con los niños permitirán definir límites para tomar distancia y lograr separar la subjetividad del investigador de la investigación y las respuestas preconcebidas que puedan llevarse de acuerdo con lo que se piensa del contexto.

Se requiere una actitud reflexiva ante la investigación que restrinja los sesgos y preconcepciones de modo que no afecten el vinculo que se establezca con los niños.

Por el contexto en el que se encuentra la institución que genera la motivación para realizar la investigación por los acontecimientos descritos en el planteamiento del problema, vislumbrar las formas en las cuales los estudiantes se relacionan con el contexto implica conocer primero el lugar de donde ellos vienen para comprender sus acciones en la escuela, pero antes de un posible que se puede hacer, que no es competencia de esta investigación, se requiere saber desde ellos lo que pasa, lo que ven, qué dicen , que hacen, que les interesa.

Como refiere Simons (2009, pag 7), "el investigador es el principal instrumento para la recogida e interpretación de los datos y lo mismo cabe decir de la creación de los textos", sabiendo eso, se requiere entonces una recogida de datos clara, minuciosa y con algunas particularidades con la población para la investigación.

5.3. La población. Compañeros para investigar.

Aunque la institución en la cual se está tiene una visibilidad de las pandillas a través de la malla, además la población estudiantil viene del contexto en donde las pandillas son usuales y cercanas a ellos en toda la comuna dos, otras instituciones que corresponden a esta misma, la oferta de la pandilla está más presente para todos los niños; por lo que la perspectiva de niños de otras instituciones brinda un panorama más amplio de este fenómeno en la infancia de Apartadó.

La institución educativa La Paz y San Pedro Claver ofrecen también otros datos que se pueden escapar desde la centralidad que ofrece la avenida, debido a su población que está en barrios

más alejados de la centralidad donde se la IE San Francisco de Asís y su población estudiantil. Las instituciones muestran riesgo y preocupación por la situación del contexto.

Para escoger la población de niños se tienen en cuenta los siguientes criterios de selección que parten de la identificación de las instituciones educativas.

- Los lugares donde están ubicadas las Instituciones educativas.
- Los intereses de los directivos docentes por comprender el fenómeno y garantizar para la comunidad estudiantil otras oportunidades a través de la educación.
- Los niños, por la oportunidad de conocer de las voces de ellos la cercanía que tienen a la oferta del pandillismo

Se contempla reunión con estudiantes de las tres instituciones educativas con edades comprendidas entre los 8 y los 11 años divididos en tres grupos, uno por cada institución. Esas edades son escogidas porque de acuerdo con los juegos que se observaron y se describieron en el planteamiento del problema, son los que suelen dirigir los juegos, su expresión de lo que sucede en el barrio tiene descripción detallada, lo cual puede deberse a la experiencia del lenguaje que tienen por las edades en las que están. Además de la aproximación a la adolescencia de algunos de estos niños.

5.4. Cómo lo hacemos.

La consideración de estos tres grupos será pertinente no para comparar lo que dicen sino para conocer y comprender las distintas formas de vivir el fenómeno del pandillismo. Será útil también para valorar las perspectivas de las personas involucradas en el contexto en el cual están, por lo que, aunque se vea como grupo focal es relevante para esta investigación el Estudio de caso inicialmente por reconocer el pandillismo como un fenómeno y de una situación que comparten los niños de una misma comuna incluso en diferentes escuelas.

El estudio de caso de acuerdo con Simons (2009 pag 35), "debe propiciar el autoconocimiento de los participantes y de su conocimiento político de lo que significa trabajar en y entre grupos", de ahí que se haya seleccionado la población para trabajar en conjunto respecto a un mismo tema y a las consideraciones que puedan emerger en ellos sabiéndose parte de una misma comunidad. Simons (2009, pag 42), señala también que en el estudio de caso es necesario involucrar la historia por lo que la interpretación de los sucesos, aunque no se cuente de forma

cronológica concibe la historia en conjunto encontrando diversas formas de contarla, en este caso, desde las voces infantiles.

El propósito de la investigación con estudio de caso dice Simons (2009) se traduce a "entender la naturaleza distintiva del caso particular" lo que para esta investigación significa la comprensión de los sentidos que le dan los niños a las pandillas que hay en su barrio, unas formas de expresar estos sentidos y cómo ello se ha enmarcado a través de sus relatos y sus juegos. La comprensión se da a través del análisis y la interpretación de lo que dicen las emociones y los pensamientos de las personas que participan en la investigación.

Stake (1995, como se cita en Simons, 2009), define los tipos de estudio de caso, adoptando aquí el caso colectivo con los niños de las tres instituciones. El efecto del estudio con los niños generaría un espacio de autorreflexión para comprender el fenómeno y la exposición que ellos tienen a las pandillas dentro del contexto. Para ello se han determinado dos técnicas que responde cada una a los objetivos específicos planteados para esta investigación.

5.4.1. Técnicas.

En principio movilizado por los juegos se requiere de un proceso de observación, particularmente, la observación no estructurada, la cual no contiene diseños preconcebidos, solo promueve la documentación de lo que sucede en el contexto y lo que se produce en él. Este carácter la hace propicia para desarrollarla en la investigación, lo que va a permitir documentar elementos culturales y describir los acontecimientos de forma detallada.

5.4.1.1. Observación no estructurada.

La observación no estructurada que para efectos de esta investigación se haría en el barrio en jornada contraria a la jornada escolar de los niños, para conocer y recorrer sea caminando o en vehículos, el lugar que habitan los participantes, qué acontece, la forma de relacionarse, las actividades que los niños participantes de la investigación realizan en estos tiempos. Y de manera especial, cómo juegan en su entorno. Es importante observar lo que los niños no participantes hagan porque es otro escenario al que el investigador se enfrenta y permitirá ampliar la lectura desde los juegos, interacciones, actividades y los relatos que surgen en estas relaciones.

Para esta observación no estructurada que no cuenta con la participación del investigador directamente en lo que suceda en el barrio, a continuación, se realizan algunas precisiones para la descripción de los detalles, su comprensión y el posterior análisis e interpretación:

- Abrirse a encontrar lo que no se sabe, lo que se ignora porque del contexto en el cual se está, la escuela, se escucha mucho, pero no se vive.
- No ser tan visible, intentar pasar desapercibido para evitar que los niños no se sientan observados.
- Estar abiertos a lo nuevo que pueda acontecer y encontrar en la interacción con los otros, las nuevas o las distintas maneras de ver lo que sucede en los contextos que se observan.

Estas observaciones se harán en las cuadras aledañas a las instituciones las que están al frente costado derecho costado izquierdo y en la parte de atrás de estas. Tomando de esto notas en diarios de campo.

5.4.1.2. Entrevistas grupales.

Luego de ver los juegos y las interacciones que tienen los niños con las pandillas y el barrio en espacios distintos a los de la escuela se plantea con los niños entrevistas grupales, grupos con miembros de siete integrantes.

Simons (2009) refiere que las entrevistas grupales permiten encontrar puntos comunes y coherentes entre los participantes, viendo en las opiniones de ellos puntos de encuentro respecto al tema que se está abordando. De cara a las entrevistas en grupo en un contexto educativo sabiendo que son estudiantes menores de edad que además hablarían de un tema *delicado* como lo es la pandilla permitirá romper hielos e intimidar menos las narrativas de los niños.

Las entrevistas grupales estarán guiadas por preguntas para los niños las cuales irán orientando a través de cuentos, imágenes y dibujos. Se hará con cada grupo tres entrevistas las cuales responderán cada una a las siguientes tendencias:

La pandilla de su barrio: ¿qué sabe de ellos? Esta entrevista grupal contará con una guía de preguntas las cuales se irán respondiendo mientras se hace con los niños en papel una especie de mapa que contenga las respuestas. Algunas de estas preguntas, indagarán por ejemplo en la forma de vestir, qué hacen, en dónde suelen ubicarse y otros elementos que surjan dentro de la conversación.

¿Cómo interactúan los niños con la pandilla? Esta línea también con preguntas orientadoras se irá abordando en la medida en que los niños van haciendo dibujos de acuerdo con las respuestas de: lo que hacen los niños en el barrio, quiénes son los jóvenes en pandillas, a quienes conocen, lo

que les genera las acciones del joven pandillero y otros elementos que surjan dentro de la conversación.

Lo que graban los adultos. En esta entrevista se compartirá con los niños una serie de videos publicados en redes sociales, cuidando el contenido y construyendo con ellos narraciones de lo que creen que sucede y puede suceder de acuerdo con lo que vieron, saben de su barrio y las pandillas que hay en él. Los videos tendrán una pregunta orientadora para responder con los niños. La observación de los videos contiene "pistas de significado" (Simons, 2009), en los cuales se pueden encontrar los lenguajes, las semióticas del cuerpo, sea los movimientos o la indumentaria, las expresiones faciales, la interacción con los otros de su mismo grupo.

5.4.1.3. Entrevista no presencial.

Así mismo se plantea para llevar un registro de las entrevistas grupales la entrevista no presencial que como sugiere Simons (2009, pág. 49) permiten que los participantes "piensen en otras preguntas, reflexionen sobre las primeras interpretaciones y hagan de ello un breve informe escrito" lo que sugiere para las memorias de esta investigación una bitácora que se lleve con los niños y unos dibujos de los relatos fuera del grupo de entrevista, que dejen evidencia de las interpretaciones que ellos van haciendo de los significados que tienen sus relatos, del contenido que hay en ellos y de las perspectivas que le dan a la misma pandilla.

5.5. Consideraciones éticas

Sabiendo que es un tema delicado para la comunidad, y en especial que no sé cómo la familia aborda el fenómeno, de acuerdo con lo que plantea el método del estudio de caso se detallan los aspectos clave de estas consideraciones en su orden de ejecución:

5.5.1. Desarrollo y Validación de las Preguntas:

Las preguntas formuladas para las entrevistas están diseñadas para ser simples y adecuadas al contexto de los participantes, con el objetivo de obtener respuestas relevantes sin formular preguntas directas que puedan causar incomodidad o restringir la participación. Se tratará mantener la entrevista abierta y permitir que surgieran nuevas preguntas basadas en las respuestas obtenidas, ajustándose así al tema de investigación de manera implícita.

5.5.2. Revisión por Comité de Ética:

Antes de la realización de las entrevistas con los niños, las preguntas y el procedimiento de investigación se remitió a revisión y aprobación por un comité de ética conformado por un psicólogo con experiencia en el territorio y dos orientadores escolares. Esta revisión se realizó para garantizar que las preguntas no fuesen objeto de estereotipación, tomando así todas las precauciones necesarias para proteger el bienestar de los participantes.

5.5.3. Reuniones con Instituciones y Educadores:

Se llevarán a cabo reuniones con los directivos de cada institución educativa participante para explicar el proyecto y asegurar su colaboración. Esto para entablar vínculo con los maestros quienes informados de los objetivos del estudio y de su rol en el mismo ayudarán a estructurar los grupos de cada institución.

5.5.4. Selección Equitativa y No Discriminatoria:

La selección de los participantes será de manera equitativa y no discriminatoria, garantizando una muestra heterogénea de niños con características diversas y que se destacaran por sus comportamientos prosociales y focalizados con comportamientos disruptivos cercanos a las practicas del pandillismo. Este enfoque busca evitar la estereotipación y asegurar una representación justa y amplia de las diferentes experiencias y contextos dentro del grupo estudiado. Al incluir una variedad de perspectivas, se pretende mitigar la posibilidad de sesgos y proporcionar una visión más completa y matizada del fenómeno investigado.

5.5.5. Consentimiento Informado y Asentimiento:

Consentimiento Informado: Se entrega el consentimiento informado a los padres o tutores legales de todos los menores participantes. Este consentimiento incluye una explicación clara del propósito del estudio, los procedimientos a seguir, y la manera en que se manejarán los datos.

Asentimiento de los Niños: Además del consentimiento informado de los padres, se solicita el asentimiento de los niños, asegurando que comprendieran la naturaleza de la investigación y su participación en ella. Se propone socializarlo en cada entrevista y dejar registro escrito y grabado donde autoricen el uso de la información y la grabación de sus voces. Se les permitirá hacer preguntas y retirarse en cualquier momento sin ninguna consecuencia negativa.

5.5.6. Protección de Datos y Privacidad:

Se tomaron medidas estrictas para proteger la privacidad y la confidencialidad de los relatos de los niños. Los datos fueron manejados con el máximo cuidado para evitar cualquier exposición indebida y se almacenaron de manera segura. Toda la información contenida en grabaciones y diarios no será utilizada si se considera material sensible.

5.5.7. Consideración especial para Poblaciones Vulnerables:

Dado que la población estudiada incluye a niños y adolescentes, quienes son sujetos particulares de protección debido a su vulnerabilidad inherente, se han implementado precauciones adicionales para proteger sus narraciones y bienestar. Esta consideración se basa en el reconocimiento de que los menores requieren una protección especial durante el proceso investigativo, lo cual se ha reflejado en la cuidadosa formulación de las preguntas y en la metodología utilizada para asegurar que su participación no cause ningún daño psicológico o emocional. Las narraciones de los niños han sido tratadas con el máximo respeto y confidencialidad para evitar cualquier posible impacto negativo.

Estas consideraciones éticas aseguran que el estudio se haya conducido de manera respetuosa y responsable, protegiendo los derechos y el bienestar de todos los participantes y cumpliendo con los estándares éticos de investigación.

5.6. Análisis de la información

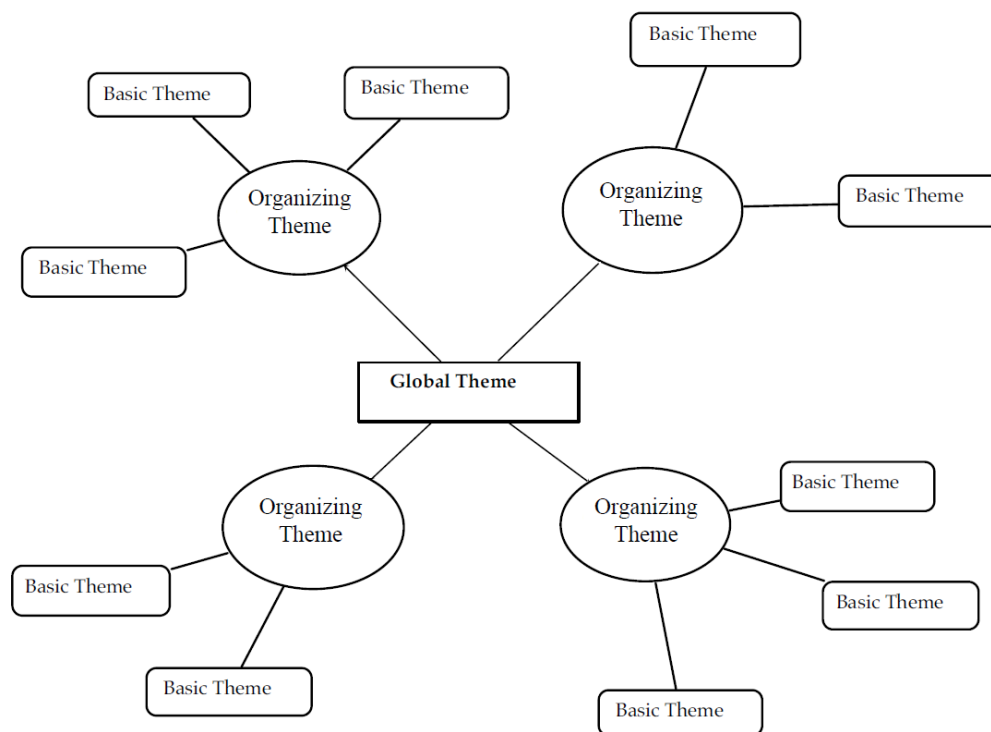
La información cualitativa obtenida a través de las entrevistas, de los diarios de campo que se llevan de manera individual y de los que registran los niños participantes; información contenida en audios, textos, y transcripciones, se analizará mediante *redes temáticas*. Esta se estructura teóricamente desde con lo definido por Toulmin en la teoría de la argumentación ajustándose con los elementos de la teoría fundamentada: concepto, categorías y proposiciones (Attride-Stirling 2001)

Las redes temáticas pretenden la comprensión o el significado de un problema facilitando su descripción. Siento un análisis hermenéutico permite medios de representación para interpretar.

En las redes temáticas hay una sistematización en un orden desde el más evidente (temas básicos); categorías, temas básicos agrupados con mayor abstracción (temas organizadores); y los temas superiores que son las metáforas del texto (temas globales).

Para efectos de esta investigación los temas se representarán con un mapa en forma de red con los tres niveles presentados anteriormente. Los temas básicos se clasificarán de acuerdo con lo que los niños cuentan. Los temas organizadores agruparán los temas básicos, son más reveladores de lo que sucede en los textos. El tema global expone de qué tratan los textos, son un resumen de los temas principales.

Figura 4 Estructura de redes temáticas



Nota: Fuente (Attride-Stirling , 2001)

Para la consecución de los temas, siguiendo el método de redes temáticas, el método contiene cinco momentos que permitirán la definición de ellos de modo que respondan a los objetivos y a la pregunta orientadora de la investigación.

1. Codificación del material: en las transcripciones de las entrevistas, los diarios de campo, diseccionar los textos en segmentos de interés teóricos orientados por las preguntas de investigación expuestas en el planteamiento del problema; esta codificación se establecerá con temas o palabras específicos recurrente, citas, patrones. Enumerando línea a línea de los textos, se resaltarán las palabras, citas, elementos evidentes del texto.

2. Identificar los temas: de acuerdo con la codificación, identificar nexos entre los textos las entrevistas de los grupos, las relaciones que hay entre uno y otro; patrones en los diarios de la observación de los niños y los diarios que llevo particularmente.

3. Construcción de redes: organizar los temas, de acuerdo con las relaciones encontradas en el paso anterior. Se organiza en una rubrica, donde se exponen los códigos y se agruparán, para organizar los temas básicos, organizadores, y globales, anexando a cada uno de estos las bases teóricas. Este ejercicio se graficará en un mapa de redes como el que se muestra en la figura 1.

4. En este punto se hará la descripción del mapa construido, usando la secuencia de la organización de los temas usando los elementos reveladores de lo que sucede en el texto.

5. Se hará el resumen de las redes temáticas, mediante una síntesis de los temas principales y los patrones que lo caracterizan.

6. Retomando las preguntas de investigación y los intereses teóricos de lo sustentan, se hará la interpretación de los temas con argumentos basados en los patrones que surgieron en la exploración de los textos acudiendo al método de revisión documental.

6. RESULTADOS

Cables de luz con guayos colgaos'

De alguno que sus sueños le apagaron, vidas de contrabando (Aranjuez)

Barrio bajo, gente altanera. La calle no es pa' todos te recomiendo la acera.

Aranjuez, AlcolirykoZ (Prod. El Arkeólogo)

Algunas observaciones antes de leer este documento.

El texto está escrito en primera persona y a veces en dialogo con otros, con pares y con los niños especialmente. Hablar de violencia desde la tercera persona siento que nos aleja del fenómeno lo que no le haría justicia a lo experimentado con los niños y padres, en la escuela y el barrio. Situaciones álgidas donde la violencia urbana expresada en las pandillas nos atemorizaba por igual, con significados distintos entre niños y adultos.

Por otro lado, y contra todo pronóstico, esta investigación no puede alejarse de los lugares comunes. Ha sido una lucha constante desde la academia llenar de eufemismos situaciones que son para muchos el diario vivir, lo cotidiano. Si te digo que los chicos miran por la ventana y graban la pelea y piden respuestas al “¿por qué pelean?” y las construyen desde lo que ven, eso se queda en lo común ¿Cómo alejarse de las respuestas sencillas de un fenómeno al que todos le buscamos sentido? ¿Cómo poner en discusión que su preocupación genuina va acorde con lo que percibe y con el léxico que tiene a disposición? Lo común no está vetado y es lo que nos tiene aquí, entendiendo en las voces de otros.

Este análisis es de carácter antropológico, entendiendo qué de los juegos y los relatos le da sentido a lo que acontece en su barrio con las pandillas. Una cosa es clara, el adulto se siente inseguro, eso le trasmite la pandilla del barrio, pero ¿a los niños esto les significa igual? En este estudio de caso el fenómeno social de la pandilla requiere de un tratamiento integral que da cuenta de tres detalles, la infancia, el juego y los relatos. Este fenómeno requiere de un análisis que dé cuenta desde las voces de los niños del todo y sus partes incluyendo todos los detalles.

Aunque se presente como un estudio de caso antropológico, este en palabras de Peña Collazos (2009) tiende a la comprensión de carácter holístico en lo que se denomina sistemas culturales de acción, además pone en tensión las dinámicas de las relaciones sociales. Son estas relaciones las que permiten referenciar el conocimiento, construir saberes en grupo y comunidades, mediados por el recurso de la experiencia del mundo social.

Ante al objetivo de este proceso, ¿para que los sentidos de los niños frente a la pandilla? ¿qué hacemos con sus respuestas y dudas, que proponemos como ciudadanos? Las respuestas se esperan orienten a procesos de socialización distintos para la infancia.

Torrado (2002) considera que es necesario que la socialización se convierta en una meta y que esta debe estar mediada por la formación de ciudadanos autónomos, críticos, auto reconocidos como sujetos partícipes de la construcción de sus territorios y comunidades, todo esto para consolidar una cultura de paz. ¿Será esto suficiente en el contexto en el que se enmarca el fenómeno investigado? ¿Hay acaso alguna esperanza?

En otro contexto, con otros agentes, ¿deja de ser violencia? ¿Esto no lastima la paz por la que tanto hemos estado discutiendo en las aulas y pregonado en vallas y televisión? Torrado (2002), manifiesta también que los escenarios donde el conflicto armado hace presencia ponen en riesgo la vida de las niñas y los niños y afectan su desarrollo integral porque dicho conflicto se cuele en los vínculos con sus familiares, sus pares, personas cercanas a sus lugares de interacción. Situación que en ultimas limita el disfrute del juego, el participar de ambientes culturales o acceso a ofertas educativas. Los niños lo relatan como el conflicto entre las pandillas afectan sus actividades de socialización:

“En el 20 mantienen peleando allá aquí en la noche en el parquecito por qué cuando vengo acá siempre así en la noche y están los pandilleros ahí sentados y cuando empiezan a pelear yo me tengo que ir” Entrevista 1, grupo 3.

Figura 5 Dibujo de los niños EIG3



Las pandillas distan del conflicto armado del que se habla en Colombia, este se vincula más con las violencias

urbanas, por tanto, tiene entonces cabida la violencia urbana expresada en pandillas en la discusión de la paz como derecho para las infancias que crecen en estos contextos. -Caída en lo común- el contexto de los barrios parece que fuera una lista de comprobación de lo que ha generado el sistema capitalista, en el que el racismo está presente y se ha colado en las estructuras sociales y ha permitido que la protección a los derechos de las personas que habitan en los lugares empobrecidos sean motivos de propuestas sociales y discusiones desde las administraciones locales, académicas (como este trabajo, por ejemplo) no de acciones. Las condiciones de los barrios abordados por esta investigación, empobrecimiento, racialización estereotipación, son presuntamente caldo de cultivo para reproducir la violencia en todos los ámbitos a causa de la ausencia del estado, cualquiera puede tomar su lugar y ejercer el poder.

Ante esto, Saborio (2019) enfatiza en el uso del concepto de violencia urbana cuya descripción se atañe a espacios donde la población que habita suele ser excluida socialmente.

La paz en el discurso de los niños que vivencian la violencia urbana expresada en pandillas no aparece como palabra, más allá de mencionar la escuela que lleva ese nombre y el barrio. Un vacío, un derecho que no vive.

Para el desarrollo de la investigación se llevó a cabo un proceso de observación con registro de diarios de campo y entrevistas grupales a niños de grado 3, 4, 5, y Brújula, con las tres instituciones mencionadas, la Paz (3), San Francisco de Asís (1), San Pedro Claver (2). Para efectos de protección de las identidades de los niños participantes de las entrevistas cada niño tuvo un nombre distinto, rotulado con el que se le nombra en cada participación. Fueron tres entrevistas, cada una tuvo un instrumento cuestionario distinto, cuestionario A del encuentro inicial, cuestionario B del segundo encuentro, cuestionario C del tercer encuentro. A partir de lo anterior, las citas de las entrevistas serán dadas así: entrevista A (B, C) Grupo 1 (2,3) El grupo corresponde al número que se les asignó a las instituciones.

Se toman estas tres escuelas porque están en los barrios que han estado asociados a pandillas y focalizados a través de la voz a voz, de las redes sociales, de los medios de comunicación, estos son barrio Obrero, Primero de mayo, las Brisas, Policarpa, la Paz y 20 de enero.

La IE. la Paz atiende toda la población del barrio la Paz, 20 de enero, y algunos de Policarpa. El Barrio obrero, es el barrio más grande que tiene el municipio de Apartadó como se mencionó en apartados anteriores se gestó mediante una invasión que hoy cuenta con 5 bloques que han ido creciendo, y alrededor han surgido otros como urbanizaciones a las que también ha migrado

fenómeno. Separado por una calle principal, se encuentra el Barrio las Brisas que queda al lado del río, como se muestra en el mapa; así mismo el barrio Primero de mayo. La población de estos barrios es atendida por las instituciones educativas san Pedro Claver y San Francisco de Asís.

6.1. Recuento de la observación: Un, dos, tres por ti que ya te vi.

La observación se planteó como una herramienta no estructurada, el objetivo de esta instaba a recorrer los barrios en distintos horarios, cual patrullaje de modo que pudiera identificarse las formas de relacionarse entre los niños, los juegos que se realizan en estos tiempos en los que no están en actividades deportivas o escolares.

Previamente se expuso que era necesario estar abierto a encontrar lo que se ignora y a lo que pueda acontecer.

El recorrido estaba planteado de acuerdo con los que tradicionalmente los medios de comunicación suelen sacar en sus notas, acentuando en los espacios donde los jóvenes y niños se enfrentan, como la cancha Catherine Iburguen, una plazoleta que se encuentra entre dos instituciones (1-2). En medio de las conversaciones con los niños durante las entrevistas, surgieron nuevos escenarios, donde además de las peleas los niños son protagonistas y no precisamente por sus juegos. En medio de una de las observaciones se tomó la decisión de no retornar a algunos lugares porque la observación estaba siendo contra quien investiga.

Se iniciaron las observaciones en horarios a la salida de la escuela, entre las seis de la tarde y las ocho de la noche en los barrios Primero de mayo y Brisas, estos frente a la institución no representaron ningún riesgo mientras se portaba el uniforme con las letras negras que anuncian la entrada de DOCENTE. Esto permitió ver en ambos barrios, las casas de 48 metro cuadrados en las que conviven los niños con sus familias, que a principios de los 2000 eran de 96 metros cuadrados, hecho que relatan quienes llegaron al barrio a principios de la época e iniciaron a poblar ese sector. A medida que ha crecido la población, el déficit urbanístico ha aumentado, por tanto, muchas familias dividen sus hogares para hacer vivienda con sus parientes, o poner alquiler.

Figura 6 Dibujo de los niños GRUPO 1



Nota: Fuente: Dibujo realizado en el diario personal de un integrante del grupo 1, IE San Francisco de Asís.

En ambos barrios, al fondo, justo al río, hay espacio sin arboles donde se ve a lo lejos una agrupación de jóvenes que ven pasar la moto azul perseguida por niños aun con el uniforme de la escuela gritando: profe. Es muy poco lo que se logra ver en ambos barrios, hay muchos rincones y oscuridad en ambos, incluso en la cancha, aunque se ilumina cuando el *Pick up* (también *picó*, equipo de sonido) suena o cuando una iglesia evangélica va a predicar, en ambas circunstancias, salen todos de sus casas y rodean la cancha.

Pasando las calles anchas, ahora calles principales, se encuentra el barrio Obrero, se escoge la zona de la iglesia del Santo Eccehomo, junto a esta está una cancha de futbol donde los jóvenes juegan hasta medianoche por el premio de una gaseosa. Al frente está la sede de primaria de la institución educativa San José Obrero. Dos cuadras más y llegan a la bananera. En este barrio se hace una observación nocturna y unas cuantas diurnas, con el sol, las esculturas de la iglesia velan por los visitantes.

En este barrio no hay muchos niños fuera de casa, los que están fuera suelen recorrer calle a calle, persiguiéndose, gritando “*cogido*” o “*un dos tres por...*” ¿Esperaba ver como jugaban a las pandillas? Tal vez. Aquí el contexto transforma los juegos, aunque en la escuela se muevan y simulen que sus manos son cuchillos y machetes, cuyo compañero de clases es un rival, en el barrio jalar al otro para que se esconda, para que pase el balón o corra rápido es más usual.

¿Qué pasa entonces con esta simulación cuando los padres o conocidos están presentes? ¿Habrá acaso una represión consciente ante lo simbólico de ser pandillero en el barrio? Aquí está

la pandilla, los padres que encierran cuando hay peleas, los vecinos que los han visto crecer y los cuidan de tanto en tanto.

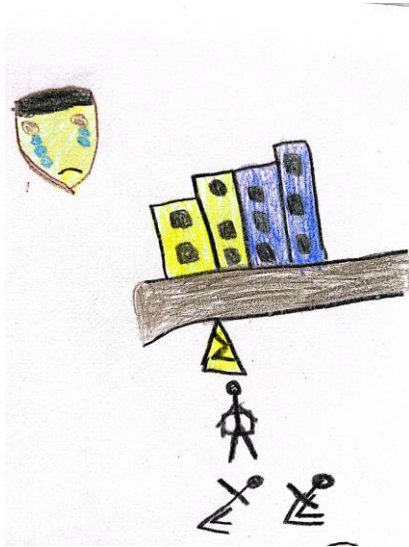
El juego es una herramienta que los niños tienen a disposición y les permite explorar, experimentar nuevos roles e ideas o construir su propia versión del mundo. Brooker (2013) declara que el juego no es siempre divertido para todos los que participan de él, en ocasiones los niños lo utilizan para ejercer poder sobre sus pares. Además de ello la organización social determina con quién y qué ha de jugar.

Todos los juegos no son positivos, hay algunos que pueden reforzar las disparidades, divisiones, naturalizar la crueldad, reprimir a sus pares. Esto es producto del ambiente en el que se vive, lo que incide en que se ejerza sobre los niños mucha vigilancia, Brooker (2013) considera que ello restringe la libertad para aprender del riesgo, la seguridad, poder explorar. Ante el peligro significativo que ven los padres en sus barrios con niveles de criminalidad y violencia les justifica a sus acciones además de establecer convicciones ante lo que deben y no jugar los niños. Brooke (2009), añade que la pobreza, el abandono estatal sumado al vivir en zonas de conflicto se convierten en barreras para el juego. De ahí que sea la escuela con sus normas incluidas un espacio para el juego simbólico.

Al subir unas cuerdas, bloque a bloque, una noche antes de entrar a clases, era el último día de vacaciones de enero, nos acercamos al barrio 20 de enero, es un barrio relativamente nuevo, escogemos una cancha del barrio la Paz. Esta es para el servicio de dos barrios, la Paz y 20 de enero. Los niños no están en la calle, pero la cancha está llena. Hay unos jugando fútbol y otros sentados en una esquina, no da la luz de la lámpara pública hasta donde ellos están. Sin embargo, bajo la lámpara, hay un grupo de evangélicos predicando. No puedo seguir la observación porque alguien desde su oscuridad grita: ¡hey!, tú muchacha, ¿qué miras?

En la mañana antes de entrar a clases paso a una última revista entrando a un barrio nuevo, tres años de inaugurado, la urbanización Jhon García entre el barrio Obrero y santa María. Son dos urbanizaciones relativamente nuevas, casas adquiridas por los empleados bananeros. Una es una serie de casas blancas de dos pisos, y otra son torres de tres pisos, están separadas por una calle y un parque que pertenece a la primera urbanización. Siendo la mañana, la cara nueva es observada por los que están reunidos en el parque.

Figura 7 Dibujo de los niños: los juegos.



Hay unos niños en el parque *practicando*. El señor de la tienda en el límite de ambos barrios, cuenta “la gente intenta grabar a esos pelaos y a estos niños, vea el camino que llevan ya, pero no son de aquí, son del Obrero” Aquí, se plantea una distinción entre los niños que viven en la urbanización y los del barrio Obrero. Se deja claro de dónde vienen y que sus acciones corresponden al acontecer de allá. Del Moral (et al, 2015) ante situaciones como esta destacan que suele haber una estrecha relación entre la identidad social de quienes son agresores y la pertenencia a los lugares como el barrio. Afirman que la construcción de la identidad social está vinculada a rasgos como la rudeza, la violencia, pero en el mismo lugar, pueden desarrollar habilidades muy alejadas de la violencia.

Durante el juego, los niños usan las mismas expresiones que los jóvenes, se persiguen con palos, andan descalzos porque las sandalias las tienen en las manos y con esas también se golpean. No hay risas, solo insultos “son groseros y altaneros, cuando están así se dicen pirobo, y vea, ese venite loca. No vaya a grabar porque van es tirando piedras” (Diario de campo, 2024)

Así continua el juego entre ellos, no se lastiman de la manera como lo hacen los más grandes, estos niños con chanclas y palos imitan. Se persiguen por el parque y se dicen palabras altisonantes. Uno de ellos, más grandecito usa tapabocas y les grita: vamos pal 20.

Van uno tras otro con las pantalonetas sucias, las camisetas en el hombro, arrastrando los palos, con las chanclas en la mano aun, sudados, caminando con menos ánimo ahora, ya han gastado energías. Se desvían, no toman la calle para el 20 de enero, se van rumbo al Obrero. Son

las once de la mañana, la básica primaria inicia clases a las 12.45 de la tarde. Siguiendo la conversación en la tienda, después de ver por el rabillo lo que pasaba en el parque, caemos en cuenta que nadie está asomado en las ventanas, nadie vio.

“Los más altaneros son los del veinte, estos vienen están un ratico y se regresan, pero los del 20 vienen a molestar, los calientan, son problemáticos. Los de Policarpa vienen también. Vea hace poco un muchacho de aquí de John García, salió a botar la basura y le metieron puñaladas en la espalda” Esto da pie para un enfrentamiento, es la provocación de un grupo a otro, dejando una víctima en el proceso. Herrera Rodríguez (et al. 2015) proponen que las pandillas están en constante disputa, causan diversos conflictos. Además, se enfrentan a la violencia de otras bandas que representan la autoridad, la sociedad y de otras pandillas.

“Ellos han estado calmados, pero cuando se alborotan tiran piedra, dañan vidrio, puerta de balcones, ahí en Rosalba Zapata y John García, eso se alborotan es por nada, que los miran feo, que los tenis del otro están es peleando una tumba, y se citan por Facebook” Las descripciones que hacen los adultos respecto a las pandillas suelen darse bajo una mirada estigmatizante y etiquetadora donde los jóvenes son asumidos como los causantes de actos violentos y delincuencia.

La participación de un adulto no estuvo contemplada en ninguna parte de la metodología de esta investigación, sentir miedo ante un grupo de niños tampoco. ¿Acaso no fuimos niños? La participación del señor de la tienda además de dar detalles y claridades respecto a lo que se esperaba ver y no aconteció hasta ese día, sirvió de refugio en ese momento. Una cara desconocida transitando cual patrulla no es agradable cuando se está en una situación de la que saben es perseguida y acorralada.

De esta observación se revela una discrepancia notable entre los niños que participan en las entrevistas y los juegos de los niños en su entorno natural. Mientras que los niños participantes en las entrevistas presentaron actitudes y comportamientos relativamente calmados y cooperativos, aquellos observados en el contexto de juego mostraron una dinámica significativamente diferente. Estos niños imitaron de manera intensa y a veces violenta las acciones de las pandillas, sugiriendo una profunda influencia de la identidad social y del entorno en sus comportamientos. Esta discrepancia puede atribuirse a la manera en que la identidad social de los niños, especialmente en contextos de agresión, se ve moldeada por el entorno al que pertenecen.

El entorno de juego, que a menudo involucra la imitación de comportamientos de pandillas y agresiones, reflejó una manifestación de las tensiones y conflictos que se experimentan en su

comunidad subrayando la influencia significativa del contexto y la pertenencia en la expresión de la conducta agresiva. Estos hallazgos sugieren que las actitudes de los niños pueden variar significativamente en función del contexto social y del entorno en el que se encuentran, resaltando la importancia de considerar estos factores al interpretar su comportamiento.

6.2. La entrevista grupal, un camino para las palabras.

Las entrevistas se concretaron en las instituciones mencionadas, con los docentes y coordinadores. En un primer encuentro con los docentes encargados de los grupos y los coordinadores que sirvieron de puente para identificar los estudiantes que serían los que participarían en las entrevistas grupales, es curioso ver además de su interés la preocupación frente al tema. En una de las instituciones, el grupo se llevó a consideración, debido a que los participantes para la entrevista fueron seleccionados por ellos con mucha rigurosidad siguiendo algunos criterios que consideraron pertinentes: riesgos de entrar en la pandilla, actitudes disruptivas en el aula. De ahí que tomaran algunos estudiantes del aula Brújula, donde se acompaña a niños de básica primaria con extra-edad.

La herramienta de recolección de datos utilizada en esta investigación consistió en entrevistas grupales con los niños, revela las interrelaciones entre el fenómeno estudiado y su contexto. Este enfoque metodológico proporciona una comprensión profunda y matizada, incorporando elementos conceptuales de carácter antropológico que facilitan el análisis comparativo entre las declaraciones verbales de los participantes y las observaciones empíricas del fenómeno.

Las entrevistas, estructuradas de manera innovadora pero eficaz, permiten una evaluación exhaustiva de las discrepancias y coincidencias entre lo que los niños expresan y lo que realmente ocurre en su entorno. Esta metodología ha demostrado ser valiosa para captar la complejidad del fenómeno en cuestión y contribuir a una interpretación más precisa de los datos.

Hacer un listado de preguntas para hacerles y tener información para saber lo que se presume sucede, no tiene ningún sentido, sería caer en lo común (he advertido antes que no será tan sencillo salir de él) sería casi como preguntarles a los niños, ¿qué pelean estos chicos? y anotar lo que exponen. De entrada, hay un montón de aseveraciones sin profundidad, la respuesta sería sencilla pero no se cumpliría con el objetivo de la investigación que es hacer visible un fenómeno que se ha ido naturalizando -lo leerán más adelante-.

En las entrevistas y momentos de observación, percibir miedo en los niños frente a las acciones y cansancio de ver más de lo mismo sin encontrar muchas razones para lo que ellos llaman las peleas, permite preguntarse, ¿estarán acostumbrándose a sin ciclo sin fin? Dándole cabida a que cualquiera puede ingresar a la pandilla y ya saben qué pasará después. Fue interesante conocer otros barrios en la voz de los niños, allí donde apareció el barrio 20 de enero, donde también hay otra institución educativa con la particularidad de baja población estudiantil por su alta deserción. Esto sugirió para la investigación, algunos desafíos metodológicos.

Las entrevistas no contaron siempre con instrumentos fijos, exceptuando el que se diseñó para el primer encuentro con los niños, sometido a comité de ética. Este tenía como objetivo que los niños hablaran de su barrio, del contexto en el que viven, hablando de lo que les gusta, lo que no les agrada de él, las dinámicas que acontecen y las que ellos realizan con sus familiares y amigos.

Durante esta entrevista en los tres grupos, los sentires frente al barrio fueron similares, poco se habló de sí mismos, siempre la discusión se dio alrededor de los otros, aquellos que pelean.

Cada grupo tuvo reacciones distintas ante la discusión. El grupo 1, contó con diversidad de chicos, 8 en total. Las respuestas de las niñas no tenían mayor detalle, respecto a las pandillas, excepto una que declaró volarse de casa de su mamá a donde su abuela, allá sí la dejan salir a ver las peleas y grabar. Tras estas declaraciones, los niños argumentaban detalladamente las respuestas a preguntas como ¿qué es lo que no te gusta de tu barrio? En los tres grupos, esta pregunta dio paso a hablar de las pandillas sin guion. La respuesta común fue: no me gustan las, pandillas, en mi barrio hay pandillas, los peles de las pandillas, las peleas de las pandillas, los pandilleros. Algunas más curiosas que se dirigían a la infraestructura por la falta de pavimentación y daños en la tubería sanitaria.

Los niños que viven en veredas se aventuraban a dar respuestas tomadas del discurso que evidentemente escuchaban de los padres “es que el alcalde no quiso pavimentar para la vereda porque se robó la plata”.

Retomando la primera entrevista, el grupo 1 sostuvo el detalle de los miembros de la pandilla, sus prendas, movimientos, acciones, la presencia de los policías en el barrio después de las peleas; la descripción con intensidad de lo que sucede en algunas peleas, a quienes matan y dejan heridos. Todos los participantes saben un poco del tema, unos más que otros. Los que pasan solos en casa, los que se vuelan, los que pueden ir de barrio a barrio con sus amigos jugando al “botatarro” Un juego donde se lanzan un frasco lleno de agua y se golpean con él.

En el grupo 2, los niños viven más cerca de las pandillas, en el bloque 2, 3, 4 del barrio Obrero, es más álgida la presencia y conflicto entre jóvenes. Aquí también hubo entusiasmo en el relato, saben al detalle, casos aislados pero muy cercanos. Los que no pueden presenciarlos, recurren a redes sociales para informarse e identifican en Facebook la página donde pueden enterarse de todo. Algunos niños conocen el riesgo y cuentan con miedo, uno evita el tema y los demás detallan las peleas, como matan a otros y las presuntas razones. También se exponen en grabar por la ventana, o en los balcones. Otro simplemente desconoce lo que sucede y se sorprende con cada palabra cuando describen las peleas con machete. Se ríen mientras hablan de ello, se burlan de aquel que se cayó mientras corría porque los pantalones le quedan muy anchos, enfatizan en los lugares y los comparan, cuál es mejor; uno tiene mejores rutas de escape y escondite, otro tiene mucha gente alrededor y llega el policía más rápido, el tercero es trampa porque la bananera no es para pelear.

Mientras tanto en el tercer grupo hay niños que viven en veredas y no presencian directamente el fenómeno, el resto del grupo no conversa tanto al respecto, tienen muchos temores al respecto, pareciera que tuvieran un acuerdo de no atender a la discusión, por tanto, no manifiestan mayor interés más allá de miedo que reflejan en la voz baja mientras hablan y luego giran la cabeza.

El cercado de esta escuela permite ver lo que pasa afuera, quién pasa y cuántas veces. Hubo dos niños muy interesados en la conversación, casualmente han tenido vínculos con pandillas indirectamente, ellos provienen de otros municipios y tuvieron un acuerdo en medio de la discusión: las pandillas son un grupo que delinque y es controlado por los paramilitares. Decir la palabra “paraco” alteró el momento con los demás compañeros. Hubo más incomodidad, pero mayores declaraciones sobre vínculos entre paramilitares del barrio y las pandillas del barrio 20 de enero.

En la segunda entrevista, los niños hablaron de sí mismos, de sus sueños, de lo que es para ellos cuidarse y en especial, ¿qué quieren ser cuando sean grandes? Esta respuesta permitió identificar las ofertas del contexto, la visión que tienen del municipio y la esperanza que tienen en la escuela. En el grupo 1, hubo comentarios de algunas corporaciones deportivas y culturales que hacen presencia en el barrio, en especial las deportivas que son pagas en las escuelas de fútbol y patinaje. Los niños de este grupo viven entre el bloque 1 y 2 y otros barrios de distinta comuna.

Las ofertas del grupo 2 se reducen a las escuelas de fútbol y patinaje. Mientras que en el grupo 3 además de los equipos de fútbol señalan corporaciones artísticas, Camaleón y su escuela

de teatro. En este encuentro se dibujó un mapa del barrio Obrero que se fue extendiendo en cada grupo, aquí los niños fueron ubicando sus casas, las actividades que más le gusta hacer, los obstáculos que atraviesan en el barrio por la violencia urbana expresada en las pandillas.

La última entrevista, sabiendo ya de las experiencias de los niños, de su relación con el barrio, sus pares, sus juegos, y lo que narran, los chicos llevaron a casa unas preguntas para sus padres, las mismas que ellos tuvieron en el primer encuentro, por su barrio, por las cosas que les gustan, les desagradan y de manera especial, como les gustaría ver a sus hijos, apelando a la entrevista remota. De esta se obtuvo información respecto a cómo el discurso de los niños está vinculado al de los padres, cuando emiten juicios sobre la pandilla. Todos no trajeron respuesta a las preguntas, pero las que llegaron coinciden con lo que ellos mismos expresan ante las preguntas del porqué pelean, ¿qué se puede hacer con los jóvenes?

Lo anterior es relevante para la construcción del sentido que le dan los niños a la pandilla, porque desde los relatos, con sevicia, morbo en algunos, evasión del tema, interés en ser escuchados, tienen bastante información al respecto: miedos frente a los jóvenes, angustia ante los hechos, incluso ignorancia frente al mismo. Parte de este discurso está atravesado por el de los adultos, lo que deja en incógnita los sentidos que son genuinos de los niños.

Así como los juegos, que se observan pero que no están en sus discursos, es curioso que ninguno de los presentes refirió juegos simulados a la pandilla. ¿Quiénes juegan a esto entonces? “Los del bloque 4 y los del 20” refieren todos. Los niños llevaron también su diario de lo que veían y dibujaban, allí plasmaban el acontecer del barrio, un retrato de las casas, de la gente, de lo cotidiano, de lo común. Es para muchos un cuaderno de dibujo más.

Este, es un análisis temático, tomando cada entrevista y los instrumentos que las acompañaron (dibujos, mapas, diarios, observación). Si bien cada una cuenta con elementos importantes para significar en los niños, el barrio, sus padres y sus discursos, ellos mismos y su relación con el medio. Es por ello, que se toma cada una con los temas que surgen de sus categorías, y se van enlazando a medida que va entrando el discurso de los encuentros siguientes.

Este texto, es un mapa de la infancia de Apartadó y sus voces frente a las pandillas de sus barrios.

6.3.Momento de reflexión.

Luego de este caminar por los barrios, de escuchar los niños y los múltiples imprevistos que se tuvieron durante el proceso, los niños reconociéndome, huyendo de algunos barrios por ser

cara nueva, ingresar a los barrios constantemente sin un objetivo visible para quienes están siempre observando, ver cómo se preparan para pelear, salir de en medio de una pelea. La información recolectada aun dispersa ya daba luces de los sentidos de los niños a la pandilla, para más claridad se implementó el método de análisis temático que se había propuesto desde el inicio.

Se tomaron los diarios de campo, las citas descriptivas de los lugares, las personas observadas y las situaciones vistas, en ellas se identificaron algunos códigos. Que luego se relacionaron con otros que emergían en las lecturas. Por ejemplo:

Diario de campo 3: enero 22 de 2024

Fragmento	Códigos
<p>Llego al parque donde hay niños... jugando con palos y chanclas, tienen chanclas puestas en las manos y simulan que son el machete o un cuchillo ¿Quién les vende abiertamente los machetes a los jóvenes, ¿cómo acceden a ellos? En fin, aquí están los niños tirándose con palos y chanclas, tienen un escándalo tremendo, a simple vista tienen entre los 9 y 12 años. Uno de ellos me mira sospechoso, ya se dio cuenta que no soy de aquí.</p> <p>Soy la única que los ve, los que viven en esta calle están con la puerta abierta, escuchando música, aseando la casa, pero no hay nadie por fuera, excepto el señor de la tienda.</p>	<p>Lugares de encuentro</p> <p>Juegos simbólicos</p> <p>Juegos y acciones normalizadas, parte de la cotidianidad.</p> <p>Grupos etarios</p> <p>Agentes externos son extraños</p>

De igual forma se hizo con las entrevistas. Tomando la entrevista 1 de todos los grupos encontrando en los fragmentos elementos relevante y dicientes para la investigación que se convirtieron en códigos, de igual forma se hizo con las entrevistas 2 y 3. Al contrastar los códigos entre los diarios de observación y las entrevistas hubo similitud entre algunos de los mencionados.

<p>En el 20 mantienen peleando allá aquí en la noche en el parquecito por qué cuando vengo acá siempre así en la noche y están los pandilleros ahí sentados y cuando empiezan a pelear yo me tengo que ir.</p>	<p>Sensación de inseguridad</p> <p>Lugares que frecuenta la pandilla</p> <p>Lugares de encuentro de los niños</p> <p>Acciones de la pandilla</p>
<p>¿Cómo saben ustedes que son pandilleros?</p> <p>Porque llevan machete y lo tienen y lo mantienen, aquí (cintura), aquí en el pantalón y tiene que caminar así porque si no se corta.</p> <p>En la casa de un amiguito llegaron una vez a prestar un machete</p> <p>Un primo mío siempre mantiene navajas aquí porque los pandilleros no gustan de él y siempre lo buscan y él se esconde y cuando lo encuentran se paran</p> <p>Se sabe que son pandilleros porque tiene machete y navaja</p>	<p>Utensilios que ven en los pandilleros</p> <p>Estrategias para ocultar armas</p> <p>Posesión de armas</p>

Aquí por ejemplo los lugares como el parque y algunos elementos como el machete y el cuchillo se convierten en códigos que se repiten y en información propicia, en las observaciones se identificó que el punto de encuentro para los jóvenes era el parque, indistintamente que fuesen parte o no de una pandilla. En las canchas que suelen estar junto a los parques encontrar grupos de jóvenes era usual. Los niños en los diálogos que se establecían en las entrevistas señalan el parque como lugar de encuentro y riesgo. Se puede jugar con los pares y se huye en el momento que sea necesario.

Los 43 códigos encontrados se clasificaron por las similitudes y repetición uniéndolos para definir los temas organizadores o categorías. Estos son relevantes para establecer cuales con los elementos con los que los niños construyen el sentido que le dan a las pandillas. En los temas básicos hay muchos, la familia, las redes sociales, los juegos, los militares, pero dentro de estos hay ciertos patrones que son constantes en los grupos estando aun a mucha distancia unos de otros.

La distancia de los barrios que separan los grupos teniendo en común un mismo fenómeno y quizá una rivalidad de la que se cuestionan ¿por qué pelean? Surgen los siguientes temas:

Tema 1. Acciones y elementos de la pandilla. Las peleas y las armas fueron constantes en los relatos de los niños

Tema 2. Emociones como movilizadores de acciones de los niños los jóvenes en las pandillas. La rabia, se convierte en el motivo para las peleas, los niños encuentran que esta emoción es la generadora de las peleas, ¿rabia por qué y con qué?

Tema 3. Percepciones del barrio y percepciones de cuidado de los niños ante los enfrentamientos de las pandillas en los barrios. Los niños describen el barrio, sus casas, sus calles, su gente, los extraños, los lugares comunes, las situaciones donde se puede y no estar.

Tema 4. Control militar, policial y paramilitar en los barrios. La militarización ha sido una forma de contrarrestar los enfrentamientos entre los jóvenes, por tanto, la presencia de algunos grupos militares y policiales se ha convertido en una constante para los niños. Así mismo, la presencia paramilitar constante, como vecinos, se asoma en los relatos de los niños, grupos haciendo control de aquello que atenta *contra la seguridad* de los barrios.

Tema 5. El barrio y su convivencia con las pandillas. Es usual en los relatos de los niños contar situaciones de las pandillas y complementar la narrativa del otro con detalles que se le pueden escapar. Las estrategias para esconderse, grabar o simplemente salir corriendo hacen parte de las rutinas del lugar donde viven.

Tema 6. La identidad de los jóvenes en pandillas. La descripción y representación de las formas de caminar, de vestir, de hablar de los jóvenes en pandillas, hecha por los niños de los grupos coincide en cada detalle, algunos expresados con repudio otros con encanto. Diferentes posicionamientos y proyecciones.

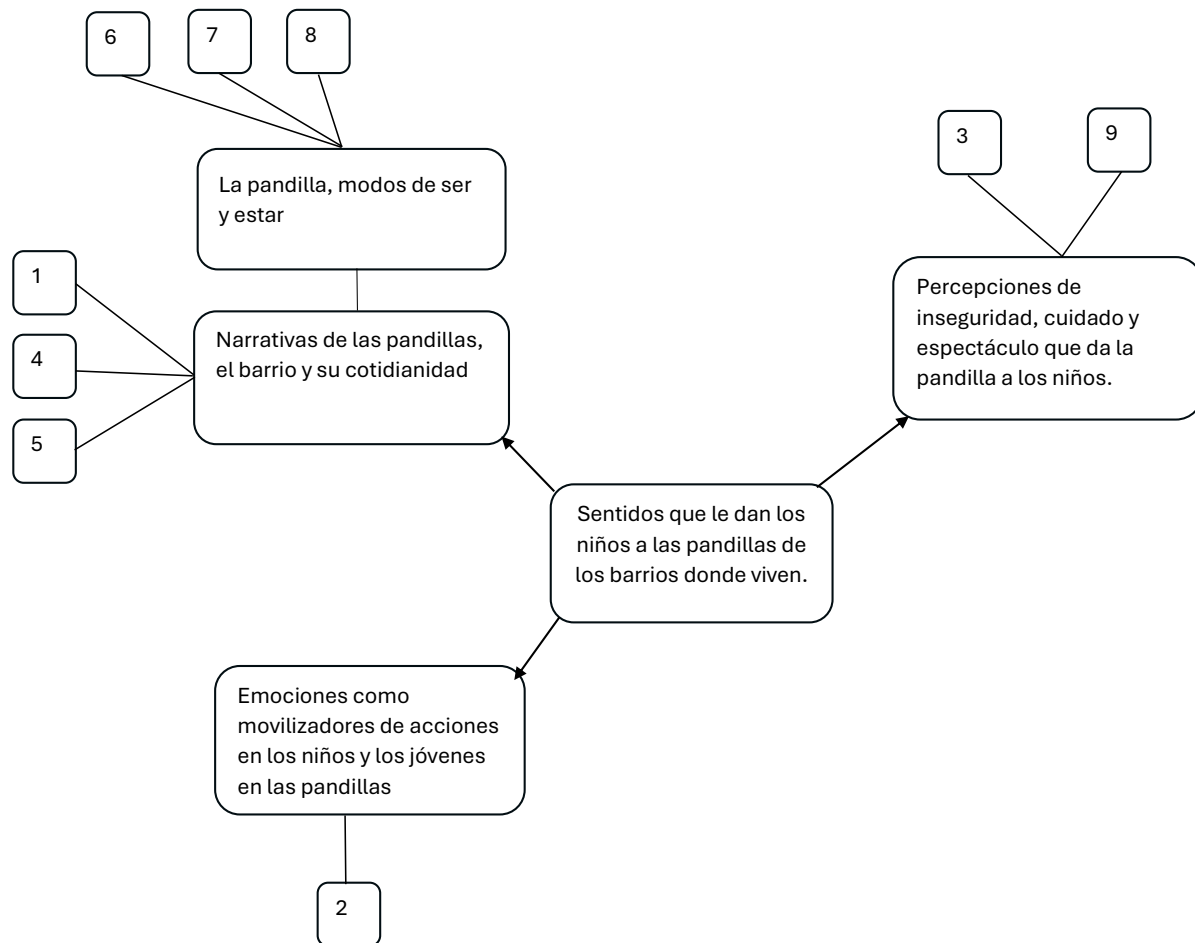
Tema 7. Otros miembros y de las pandillas vínculos y afectos. La pandilla no está sola. Los que hacen parte de ella cuentan con vínculos afectivos y con alguien que los admira, por ello los jóvenes y niños también tienen un lugar y un rol en las acciones.

Tema 8. Juegos en el barrio. Los juegos, dan cuenta de los sentidos que le dan los niños a la pandilla desde los símbolos que presentan con los palos y chanclas, hasta dinámicas que no tienen nada que ver con la pandilla, el juego representa los intereses de los niños, para algunos el fútbol, el escondrijo, hablar con los pares es su actividad más preciada.

Tema 9. Uso de internet y redes sociales para difundir noticias de los barrios. Además de convertirse en un medio de difusión de información al que los niños tienen acceso para ampliar el acontecer de sus barrios, estos medios reafirman el estigma que suelen tener los barrios donde los enfrentamientos entre jóvenes son constantes.

A partir de los anteriores se definen los temas globales representados en el siguiente esquema:

Figura 8 Mapa de redes temáticas



Nota: Fuente. Construcción propia

Parte 1: Relatos y narrativas de las pandillas. El barrio y su cotidianidad.

La representación social, como se explicita en apartados anteriores, cuenta con dos elementos para sus análisis, la objetivación que se refiere a cómo los elementos conceptuales se integran en una realidad social concreta. Por otro lado, el anclaje que revela cómo estas representaciones contribuyen a modelar las relaciones sociales y cómo se manifiestan en la práctica. Es decir, muestra cómo las representaciones sociales influyen en la interacción entre individuos y en la configuración de las dinámicas sociales.

La representación social se sitúa en un punto intermedio entre el concepto abstracto que busca captar el sentido de lo real y la imagen que refleja directamente la realidad. La imagen, por su parte, posee un carácter objetivo y está acompañada de emociones, valores y condiciones de naturalidad (Jodelet, 1986).

Para este caso específico revisaré, elementos que se integran a la realidad, estos descritos por los niños de acuerdo con lo que sucede en sus entornos, que se convierte de acuerdo con los relatos en una narrativa común respecto a las pandillas. Así mismo en el anclaje, el acontecer del barrio con pandillas revela las configuraciones de los comportamientos de los niños y jóvenes en tanto las acciones del fenómeno.

En las representaciones sociales, la imagen es una impresión mental o sensación que queda en nuestra mente debido a objetos o personas que hemos experimentado (Moscovici, 1979). Estas imágenes están cargadas de significado y se relacionan con un sistema de referencia que ayuda a interpretar nuestro entorno. Este sistema en los niños depende en ocasiones de lo que escuchan de sus padres y familiares, dejando en algunas sensaciones que se tramitan desde el miedo a la pandilla o el interés a la misma.

Las representaciones sociales ayudan a reforzar el sentimiento de familiaridad y cotidianidad en nuestras experiencias individuales y colectivas, al tiempo que nos permiten interpretar y dar sentido al mundo que nos rodea de manera más profunda que una simple imagen (Jodelet, 1986). Los sistemas de valores transmitidos a través del juego desempeñan una función crucial al establecer un orden que ayuda a los individuos a orientarse en el mundo social. Estos sistemas facilitan la comunicación entre los miembros de una comunidad al proporcionar códigos

compartidos para el intercambio social y para nombrar y clasificar situaciones y objetos, como las condiciones para jugar en el parque del barrio.

En el contexto del juego, los niños y jóvenes aprenden no solo habilidades prácticas y reglas específicas del juego, sino también normas sociales, valores y formas de interactuar que son fundamentales para su integración y participación en la sociedad. Este proceso no solo refuerza la cohesión social, pueden generar fragmentación, rivalidades, sino que también contribuye a la transmisión cultural y al desarrollo de identidades individuales y colectivas.

Las narraciones de los niños entrevistados respecto al acontecer de su barrio mientras cuentan lo que juegan en vacaciones, lo que les gusta, les incomoda y desagrada de su barrio se convierte en una tendencia para los grupos, aun viviendo en barrios distintos y alejados, comparten un sentimiento y es la pandilla. Hay ciertas descripciones del acontecer que permiten el acercamiento y la comprensión de la vida cotidiana en los barrios mediados por las acciones de las pandillas y lo que acarrea consigo.

Para la comprensión del fenómeno y su impacto en la vida de los niños, es necesario delimitar los hechos que son comunes para todos de modo que los haga cotidianos, parte de la estructura normal del acontecer en el barrio, es ahí cuando se logra involucra el concepto de vida cotidiana, que es la que se manifiesta a través de las representaciones sociales.

Siguiendo a Berger y Luckmann (1968) la vida cotidiana es una realidad y son los seres humanos quienes le dan significado, los cuales son subjetivos. Tal realidad se construye a partir del “ahora” que es el presente y el “aquí” el cuerpo. Con estos dos elementos, el aquí y él ahora se presenta la vida cotidiana, pero se incorpora a la presencia inmediata todo aquello que no está presente, pero logra que lo inmediato se dé. Por tanto, las personas experimentan la vida cotidiana en diferentes grados en lo espacial, en lo temporal, además de incorporar, aquello a lo que es posible acceder trae consigo todo lo que no está, pero favorece el acceso.

Uno de los niños del grupo 3 expresa “*Cuando ellos están ahí en la cancha uno no puede jugar*” (E1). Se ha hablado que el juego hace parte de la experiencia infantil, se puede esperar también que jueguen con frecuencia, pero al mencionar los espacios y las restricciones, los accesos del aquí y el ahora son los juegos no ejecutados por los niños, se entiende la condición por la cual estos no puede darse gracias a los elementos que no están presentes, en este caso corresponde a las acciones de la pandilla, la mera presencia de esta o la prevención de lo que pueda pasar.

Berger y Luckmann (1968, pág. 76) defienden que existen múltiples realidades, pero hay una que es la realidad por excelencia, la cual corresponde a la vida cotidiana. Esta se presenta ya objetivada, contienen una serie de elementos que están dados antes que los sujetos fuesen insertos en esa realidad. Cuando mencionan en el grupo 3 “a mí de mi barrio no me gusta que hay mucho hueco, mucho charco, y la alcantarilla ahí porque se tapa” (E1), la descripción del espacio da cuenta de las condiciones de planificación territorial establecida y que su presencia o crítica no la transforma a menos que su percepción, sea compartida con otros. Es decir, la realidad cotidiana es también un mundo intersubjetivo compartido con otros, básicamente no se puede estar en la vida cotidiana sin interacción y comunicación con otros.

Los otros, para el caso, corresponde a otros niños los cuales aceptan las objetivaciones de la vida cotidiana donde están, en palabras de Berger y Luckmann (1968), la interacción se logra en tanto la correspondencia de la actitud natural de los sujetos. Esto conforma el sentido común. De ahí que todos los niños que van a jugar a la cancha saben qué, si los jóvenes en pandillas están allí, ellos simplemente no pueden jugar.

Este sentido común se convierte en una objetivación para los niños, incluso para los que lleguen, el parque no es un lugar seguro para estar mientras esté ocupado. Además, la pandilla seguirá siendo objeto de riesgo por la significación que sostiene. Las significaciones involucran también las del lenguaje (Berger & Luckmann, 1968). La vida cotidiana se construye a través del lenguaje y lo que se comparte con otros por medio de él, de ahí que muchas palabras, categorías, situaciones adquieren significado en grupos, en mí y mis semejantes. En los relatos de los niños el lenguaje permite que se identifiquen elementos que los hace comunes frente al fenómeno de las pandillas, inconformidades, emociones y descripciones.

Estos elementos, la pandilla, el parque, los niños vecinos del barrio son esenciales en la determinación de la identidad social, en palabras de Uribe Fernández (2014, pág. 101) la influencia de instituciones como la familia, la sociedad, la política, los medios de comunicación, el entorno físico es trascendente pues transmite valores, costumbres que se vinculan a los modos de ser y pensar. Agrega a ello que la dimensión espacial aporta a los individuos sentido de pertenencia al espacio sea urbano o rural.

Además del espacio, la identidad, el tiempo hace parte de la realidad constituida. Este es más complejo comprenderlo porque contiene la temporalidad de la experiencia del presente, es decir las prácticas que se desarrollan en el aquí y el ahora, las cuales operan simultáneamente y

están en constante repetición, esto es el tiempo cotidiano correspondiente a las prácticas de los actores sociales.

Las dimensiones del espacio tiempo cambian, sostienen vigencia con las experiencias y las necesidades de permanencia ¿qué es lo que ocurre en el barrio constantemente? Eso que genera pertenencia a un lugar, identidad, experiencias compartidas y constantes. En palabras de los niños son las siguientes acciones constantes en el tiempo y el espacio de los barrios, la Paz, Obrero bloque 1 al 5, 20 de enero:

- Control militar y paramilitar.
- Permanente divulgación de las peleas en los medios de comunicación (Prolongación de la estigmatización).
- Fronteras invisibles y los lugares de encuentro de los pandilleros.
- Los juegos de los niños, los juegos a la pandilla.
- Las peleas.
- La pandilla, su ropa, los niños, las mujeres, las armas, la identidad, sujeta a cambios en los escenarios de las relaciones sociales y siempre es producto de diversos procesos históricos enmarcados en fenómenos como la socialización y transculturación, aunado a la asimilación cultural del presente. (Uribe Fernández, 2014)

Control militar y militarización.

Angarita cañas (2003), destaca las intervenciones militares como acciones para el control en los barrios, aunque describe la situación de las comunas en Medellín, en Apartadó sucede la intervención de estos y otros agentes en la misma forma como han operado en cualquier otro lugar para contrarrestar grupos armados.

“Por mi casa estaban peleando y llegó la policía y luego los podían agarrar porque la policía estaba en la moto” Entrevista 1. grupo 2

Las peleas y la presencia de la policía son habituales, no aparecen para la comunicación con los ciudadanos, sino como acción para la cual ya están preparados. Suelen presentarse en cualquier momento para dispersar y hacer capturas. El barrio no los llama porque es sabido que hay unos lugares comerciales que se han destinado para ser el punto de comunicación entre la comunidad y el comando policial, estos quedan en los epicentros de las peleas entre los jóvenes.

Los niños tienen ya identificación con a los agentes de policía de tanto verlos entre sus calles, recorriendo para conservar el orden, haciendo que nadie salga de sus casas, haciendo requisas. Ellos conocen los equipos, y las acciones de la policía, así lo citan:

“Los GOES, porque yo un día estaba en el Obrero por allá en el bloque 2, entonces estaban peleando y llegaron los GOES, los policías. Entonces los GOES a la gente que estaba por fuera les iba pegando a todos yo vi eso un día y a correr luego de que llegaron porque estaban peleando los pandilleros del Obrero”. Entrevista 1, grupo 3.

Lo anterior que da cuenta que conocen las fronteras de cada grupo, las acciones de la policía y qué genera su presencia, cuando hay disturbio.

“el pelao estaba peleando y lo machetearon y fue a grabar al que lo machetió, cuando empezó fue a grabar y no grabó, sino que andaba tomando foto. Cuando al momentico wiii la policía llega así durísimo y la policía viene y coge al pelao, nosotros vemos que no lo habían cogido y se les suelta y él anda con la bolsa negra con piedra, está casi picado porque estaba así casi en el piso, mal, y se cayó y cuando se caen hasta los mismos del grupo le dan; y pas, pas pas lo mataron” Entrevista 1, grupo 1.

Hay silencio alrededor de los hechos donde hay asesinato, donde la vida de algunos se queda en las manos de otro. Es lo que se espera que suceda en medio de una pelea, dadas sus intervenciones, naturalización de la muerte o de los homicidios, por otro lado “Los niños justifican la muerte de alguien que no hace parte de su ámbito privado y fraternal.” (Marín Posada, 2014, pág. 38)

Los niños identifican que los momentos en que la policía interviene son los más álgidos, cuando los jóvenes están peleando con machetes y piedras. Las intervenciones, tienden a estar para dispersar a la población civil del espacio y hacer capturas de los jóvenes. En ocasiones se ha empleado la estrategia de patrullar los barrios, multar los padres y ofrecer recompensa para la captura de los líderes de la pandilla, así lo relatan medios de comunicación del municipio bajo encabezados como: “en Apartadó le ponen mano dura a jóvenes pandilleros” (La chiva de Urabá, 2023).

En el 2021, el mismo medio nombra el fenómeno como “guerra de pandillas” en sus titulares, exponiendo más adelante que los hechos ocurren en medio de los controles en el barrio obrero para “evitar desmanes entre los jóvenes” (La chiva de Urabá, 2021) que sin importar la presencia de los militares se enfrentan.

Los desmanes, de acuerdo con los relatos de los niños han permanecido y siguen teniendo el mismo manejo. La estructura del barrio, su organización no ha cambiado con las acciones militares y policiales. La presencia de los agentes de policía y militares no representa para los niños seguridad, la policía no es para la ciudadanía es para controlar los pandilleros, y no porque los pandilleros sean un riesgo para la comunidad del barrio, es porque la pandilla representa desorden. Cuando los niños están en medio del enfrentamiento la ven como riesgo ante la vida propia, si acaso un cuchillo, machete, piedra o madera puede llegar a lastimarlos sin ser partícipes de las pandillas, es como si no tuvieran que ser víctimas de ello debido a que no son agentes de los grupos. Si están fuera del escenario de las riñas, se convierte la pandilla en queja por sus hechos delictivos. Son percepciones de lo mismo

Tenemos la pelea entre los jóvenes de la pandilla, no sabemos los motivos. Para algunos se está en riesgo de perder la vida si estoy cerca al escenario donde están, pero si estoy resguardado, es desorden. Así relatan los niños, las distinciones de las acciones de policías y militares, y las dos posiciones de cercanía y lejanía.

“Esos no son como los soldados, eso lo cogen a uno y le dan una puñiza, por John García mantienen peleando y un día llegó la policía e hicieron tirar plomo al aire para poderlos dispersar. Cuando los policías no pueden con los pandilleros llaman a los GOES” E1, G2.

Los niños tienen la percepción que los organismos de seguridad estatal son agentes disociadores de las peleas de los pandilleros, sus acciones se limitan a ello, a mantener el “orden” o a dispersar a los jóvenes. Saben que hay unas fuerzas más especializadas para enfrentamientos más fuertes. Cuando definen los GOES, la policía a la que están acostumbrados pierde sentido, este nuevo grupo tiene en palabras de los niños el poder de acabar y ajusticiar a los pandilleros.

“Ellos son unos agentes de policía que cuando ven que los policías no pueden con los pandilleros ellos van, y cuando ven el logo corren y se asustan los pandilleros, porque sabe que si un GOES los llega a coger le da palo por donde sea” E1, G1

Savater (1999 como se cita en Torrado, 2002)) expresa, “la militarización psicológica o anímica es la que convierte la lógica de la guerra en principio de nuestras relaciones cotidianas, convirtiendo a nuestro interlocutor en adversario y negándonos la posibilidad de imaginarlo como humano... ¿Como podemos desmilitarizar nuestros espíritus y los de los niños, niñas y jóvenes que nos rodean, cuya socialización depende de nosotros, los adultos?”

La militarización constante está determinando en los niños algunas estructuras y definiciones frente al trato del otro, la normalización de las armas de fuego para la dispersión, la violencia física como medida de represión. Torrado (2002) declara que la constante militarización hace que se viva en una sociedad con efectos sicosociales que afectan la socialización de los niños especialmente porque no hay un tratamiento pacífico de los conflictos lo cual es el ideal, de modo que pueda gestionarse una cultura de tolerancia. (Angarita Cañas, 2003)

Para este caso sabrán los niños que la única parte de la ciudad donde el GOES hace presencia constante, es el barrio en el que viven.

Paramilitarismo en el barrio.

Quiénes son, de dónde vienen y qué han hecho los grupos paramilitares en Colombia, esa parte los adultos ya la conocemos. En Urabá, la cruenta guerra entre las FAR-EP y los desmovilizados rearmados del EPL contribuyó al reciclaje del conflicto armado interno y la construcción de un orden dictatorial por parte de los paramilitares de la región (Colombia, Comisión de la Verdad, 2022).

Los mecanismos que han utilizado los grupos paramilitares en la región, incluso después de la desmovilización, se dieron y permanecen en algunas estructuras tales como establecer alianzas con otros actores, o mostrar interés en los procesos sociales, con esto aseguraban el control sobre estos territorios. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2022)

La presencia de estos grupos ha generado afectaciones en las dinámicas territoriales, son reconocidos como agentes de control y regulación. García de la Torre y Aramburo Siegert (2011, como se cita en Centro Nacional de Memoria Histórica, 2022) señalan que el conflicto en Urabá se ha agudizado con la presencia de estos grupos impactado negativamente la cotidianidad de las comunidades donde hacen presencia. Estas afectaciones se revelan en la convivencia y las formas como las mismas comunidades se resisten o legitiman a la participación a los grupos paramilitares.

Figura 9 Dibujo: *Lo que hacen los paramilitares a los pandilleros*



Los niños en los barrios de Apartadó reconocen las acciones de estos grupos paramilitares, señalando a algunos miembros de sus comunidades como miembros, dándoles algunos atributos de poder respecto a la pandilla. Algunos de sus comentarios son derivados de lo que escuchan en casa. Los padres de estos niños, en la comuna 2, han sido participantes y víctimas de los desplazamientos, invasiones, masacres, limpiezas sociales.

“Los parascos son más poderosos que los pandilleros” (E1 G3) Se derivan aquí cuestionamientos sobre los elementos que los hacen superiores un grupo de otro, y son las armas y el poder que ostentan, además que los que están en los grupos paramilitares son adultos, mientras que los pandilleros son adolescentes y jóvenes. Una mirada adultocentrista.

Reconocen de estos grupos paramilitares acciones delictivas que les hace temer. Como si de Coco o la Pata sola se tratase, los paramilitares para algunos niños son también un cuento de terror. *“algunas veces matan a otras personas para sacarles las tripas y venderlas a otro país”* (E1 G3) Esto luego se replica cuando unos a otros dicen: están secuestrando niños. La idea de ser separados de sus familias, o de perder la vida bajo la idea de “sacar las tripas” crea en ellos una especie de histeria colectiva.

Sin embargo *“hay unos que son buenos, mi mamá se vio un video que los paracos le quitaron a una niña a un man y se entregaron a la mamá”* (E1 G3) Aquí se regresa a lo que señala el Centro Nacional de Memoria Histórica, cuando menciona que se vinculan a los procesos

sociales, o muestran interés en lo que pasa en las comunidades. Para los niños, esta situación no pasa desapercibida, sabiendo que su centro de cuidado es la madre, el acto de retornar un niño en caso de un secuestro permite verlos en una condición heroica, desde el hacer lo correcto. “Los niños toman como referente muchas veces al malo” de la película y terminan inclinándose hacia él y admirándolo profundamente; establecen una relación simbólica con los patrones impartidos por la televisión, que afectan su configuración moral” (Marín Posada, 2014, Pág. 38) Aunque aquí no tienen la televisión, cuentan con los relatos de sus familiares respecto a situaciones que consideran ponen en riesgo sus entornos protectores, cuando un paramilitar los defiende se convierte en héroe.

Lo anterior se configura en una ambivalencia moral en los niños y niñas” (Marín Posada, 2014) con valoraciones relacionadas a la guerra y la violencia legitimando algunas practicas como un bien.

Por otro lado, se confronta la situación cuando la fuerza pública se ve involucrada “*ellos matan a las personas, pelean contra los soldados y les ganan porque son más poderosos*” (E1 G3) el reconocimiento al poder de este grupo permanece, dado a través de las armas y del constante orden porque “*no están aliados con los pandilleros, antes los controlan, cuando ellos no pelean es porque los paracos los calman*” (E1 G3) también, reconocen que en sus barrios aunque la presencia de la policía sea constante para dispersar pandillas, siguen siendo más fuertes los grupos paramilitares, atribuyéndole a las armas la fuerza para poder acabar con las pandillas “*ahí no se meten los policías porque los paracos están más cargados que ellos, tienen pistola y ellos apenas machete y puede hacer más daño la pistola porque puede dar desde lejos, en cambio el machete no*” E1, G3.

La calma, es la limpieza social. Aparece esta figura en los barrios de tanto en tanto. Cuando las peleas merman, los niños expresan que se debe a la presencia de un “duro”. Entonces los grupos paramilitares están en los barrios, presencian las peleas y las controlan cuando hay demasiadas, esto porque “*hay algunos pandilleros que matan a otro, entonces si ese muerto tiene un familiar que es parasco o pandillero, se siguen dando, pero ya él sabe que lo van a matar*”

Con o sin los paramilitares, los niños saben que la muerte es inminente para los jóvenes que son parte de las pandillas, por venganza o por rabia como mencionan, las peleas para provocar terminan en asesinato. Situación que solo los grupos paramilitares pueden controlar y lo hacen “por el bien de la comunidad”, aunque sus actos no sean plausibles, no dejan de ser delitos, se les reconoce como la autoridad legítima para pausar los enfrentamientos entre los grupos. Los niños

saben quiénes son, les temen, pero les dan la legitimidad y el poder que han sostenido a través del tiempo con sus prácticas.

El miedo es adaptativo, el uso que le dan los paramilitares es un condicionante de las conductas que se esperan que la gente tenga, ahora bien, lo que legitima el accionar paramilitar es el efecto que tienen las acciones en la cotidianidad de la gente, por eso el paraestado funciona. Resuelven situaciones en tiempo muy corto que es lo que se espera del estado, esto facilita que determinen algo que no es justo. El miedo hace parte de los dispositivos del paramilitarismo como el dinero, el control sobre el cuerpo, el discurso. El control del cuerpo pasa por cómo se tiene que ver la gente, y no precisamente lo hacen desde el miedo.

El miedo influye en la forma como los niños ven al paramilitar más en la vía de personas que matan a los pandilleros, entonces ellos dan miedo porque ponen orden, normas, intentan corregir el desorden del barrio. En consecuencia, el miedo es el primer nivel para que a medida que vayan creciendo lo legitimen. Los niños simbólicamente representan el paramilitar como como la ley. La comunidad legítima al paramilitar, el niño interioriza esa ley, es decir, la ley fuera de la ley.

Estamos creando una sociedad que interioriza la ley desde el paraestado, pero no porque el niño lo haga sino porque crece en una sociedad que ha legitimado eso.

Medios que informan, medios que estigmatizan.

“Mi mamá vio un video en La chiva” (E3G3)

“Salgo a grabar para mandarlo a La chiva, ellos mandan recarga de cinco lucas” (E3G3)

El municipio cuenta con varios medios de comunicación, prensa, radio, redes sociales de las cadenas de información. La que más sobresale en las narrativas de los niños es La chiva de Urabá.

Este medio y otros, por redes como Facebook y Telegram difunden contenido relacionado con las peleas, suelen ser videos explícitos compartidos en tiempo real por la comunidad. Haciendo revisión de la información compartida por la página, lo que suele publicarse es respecto a las pandillas en los barrios. Procesos culturales, deportivos, educativos, no tienen el protagonismo o la difusión que requeriría para tener otras ofertas y referentes. Los niños consumen esta información, ingresan a través de Facebook a esta y otras páginas de noticias en Urabá y encuentran todo lo relacionado con los jóvenes y las pandillas.

¿Qué pasa cuando lo único que hay de información de su barrio son situaciones de violencia? ¿Cómo influye en su desarrollo desde la tendencia a seguir la estigmatización de los barrios dada a la permanente información difundida cuyo único tema es la violencia, y los mismos niños caen en la creación de contenido de la misma clase? Esta no es la tarea de los medios de comunicación. Es menester la responsabilidad social de estos, más, en una sociedad donde recursos como el teléfono, tablets, redes sociales, son entregadas a los niños como medio de entretenimiento.

Saborio (2019) declara que la visibilidad de la violencia depende de la atención que esta recibe en los medios de comunicación, además del debate al que se someta en el público. La visibilidad que se le da a las pandillas como problema solo deja claro dos cosas: en los barrios que se mencionan como lugar de ubicación de las pandillas se convierten en zonas complejas que cargaran con el estigma de peligroso. Y, los jóvenes, son el problema de los barrios.

En estos barrios donde el control social se da a través de los paramilitares y las pandillas, los medios de comunicación difunden en exclusiva las representaciones negativas de las comunidades que además de empobrecidas, condenadas a un ciclo sin fin de violencia y estigmatización, se encargan de reforzar los procesos de criminalización y estereotipos de la gente, de los niños, la educación, las rutinas de la población, de la vida cotidiana.

Los que esto genera en los niños es que identifiquen en su barrio solo esta situación como la más compleja, solo hay violencia, solo hay jóvenes que hacen violencia, y así en cadena, necesitan quien los controle, generan contenido de ese acontecer, no hay más. Esta difusión legitima las instancias punitivas para continuar con la represión, que “multiplica la violencia institucional que se lleva a cabo a través de las fuerzas de policía y otras instituciones de control como, por ejemplo, el sistema penitenciario” (Saborio, 2019).

Fronteras invisibles y lugares de encuentro.

Los barrios de la comuna dos, cuentan con un común denominador, sus habitantes son los obreros de las bananeras. Muchas de las viviendas sean en las urbanizaciones construidas para los bananeros, o viviendas regulares, son habitadas por empleados bananeros y sus familias. Además de ello, los barrios de esta comuna han surgido mediante las invasiones, sus primeros habitantes llegaron mediante el desplazamiento en los años 80 y 90.

Podría decirse que tienen muchos elementos que los une como territorio, desde su actividad socioeconómica hasta la historia, pero son estos mismos los que los separan. Las disputas de

territorio entre unos y otros (población civil y bananeros -paramilitares) se ha mutado hasta la creación de fronteras entre un barrio y otro. No los separa solo la calle. *“Son enemigos todos los de los otros barrios, por ejemplo, donde yo vivo, en el 20 de enero, todos los sábados y los domingos voy allá al Obrero entonces, los del primero de mayo son enemigos con los del obrero, los de acá son enemigos del obrero, los de La Paz y los de allá del 20 de enero y los de Policarpa”* E1 G3

La Comisión de la Verdad (2022) en No es un mal menor, establece que la guerra dejó los espacios de la niñez inseguros, además permitió que se trazaran fronteras que no pueden cruzarse, también naturalizó la presencia de los actores armados, paramilitares o guerrillas.

Para el caso Apartadó, las fronteras invisibles que están, las han conservado las pandillas. Siguiendo a la Comisión de la Verdad (2022), afirma que los espacios han tenido que ser adaptados a las lógicas de la guerra, las canchas de los barrios, los espacios de deporte y juego en Apartadó cumplen con la misma condición, *“En el 20 mantienen peleando allá aquí en la noche en el parquecito por qué cuando vengo acá siempre así en la noche y están los pandilleros ahí sentados y cuando empiezan a pelear yo me tengo que ir”* E1 G3

La relación existente entre urbanización y violencia ha perdurado en el tiempo, mientras que sigue la deuda con el bienestar de los habitantes que se encuentran con las fronteras invisibles (Duque Díez, 2021). Además del límite del espacio de juego, los niños identifican no como riesgo para ellos ir de un barrio a otro, sino encontrarse con las pandillas de otro barrio y que justo en ese momento peleen unas con otras. *“Los pandilleros mismos se buscan eso ellos se buscan para los barrios donde están calientes, así que no les gustan que lleguen”*. Saben los niños y cuentan, que aquí es justo cuando deben correr. *“Cada barrio se reúne y se empiezan a machetear, y también no me gusta de las rumbas porque a veces hay mucho problema”* E1G3.

Evidentemente para algunos no es de su agrado las peleas, pero para otros niños, ven en las pandillas y sus peleas son un momento de espectáculo, que buscan presenciar y que disfrutan observarlo. *“el año pasado yo vivía aquí al frente del colegio, ahí al frente del Catherine al lado de Palichurro y a arriba en un edificio y todos los días peleaban y yo me quedaba ahí y ya lo cogíamos de costumbre nos cogíamos toda la noche a ver las peleas porque todas las noches peleaban”* E1G2

La frecuencia de las peleas, los espacios para hacerlo permanecen dispuestos, así como las condiciones de algunos niños para observar y hacer relato de ello. No solo la vista privilegiada de los acontecimientos le moviliza a observar, es también la dinámica de violencia constante que les permite el contexto.

Otras acciones como *“se ponen a fumar o a meter vicio o cuando comienzan las peleas, o cuando también hay gente que se no duerme porque se sientan en la esquina y eso no más se escucha un ruidito y salen corriendo a ver el chisme”* E1G1, son condiciones que sobrepasan lo que se espera sea el contexto de los niños, representa un impedimento para que las infancias puedan ejercer sus derechos.

Es necesario, de acuerdo con las voces de los niños, recuperar el sentido de los lugares de juego y encuentro de ellos, como lugares seguros, de protección, lo que implicaría reubicar los jóvenes de las pandillas de modo que no pongan en riesgo la vida, la seguridad de los niños, que permita el tránsito de ellos. Lo anterior, reconociendo en las voces de los niños la identificación de los niños a las pandillas como grupos que restringen su desarrollo social al poner en riesgo su integridad.

Jugar y jugar a la pandilla.

El modelo de aprendizaje social propuesto por Bandura implica varios procesos clave. Son tres procesos, veamos los juegos de los niños siguiendo la propuesta de Bandura (1970).

Primero, está la atención, que determina si el observador presta atención al comportamiento del modelo, sin atención, no se adquirirá la conducta. Luego está el proceso de retención, donde es crucial que el observador retenga los detalles del modelo para poder reproducir la conducta posteriormente.

Por ejemplo *“yo sí he jugado guerra y paz bueno yo no he jugado yo unas veces jugamos guerra y paz entre nosotros mismos tirándonos palos no tiramos con otros barrios jugamos guerra de camisa guerra de chancla”* E1 G1. El acto de tirarse objetos que lastiman como palos o piedras constituye un ejercicio de las pandillas en el barrio cuando se enfrentan con otras.

Como segundo, los juegos que no aparentan ser tan representativos de la pandilla también consisten en lastimar a los otros, la conducta de la agresión en los juegos es reiterativa, aunque en estos juegos suelen participar generalmente niños, las niñas no participan de ellos *“nosotros con nuestros amigos éramos amigos de los del obrero y le decíamos que, si iban a jugar guerra de*

camisa guerra de chancla, se quitan la camisa y la hacen así ondea y le echan agua y se la pega”

E1 G2. Es la reproducción del enfrentamiento entre un barrio y otro.

Aquí, se requieren sistemas mediacionales como lo imaginativo y lo verbal. En lo imaginativo, la conducta observada se transforma en imágenes mentales que facilitan su reproducción. En lo verbal, se utiliza el lenguaje para reproducir las respuestas de manera imitativa.

El tercer proceso es la adquisición de la conducta, donde el observador pone en práctica lo que ha aprendido del modelo. Este proceso incluye la observación del juego de los niños en el contexto de las pandillas, donde los comportamientos observados pueden ser replicados por los niños que participan en esos juegos. *“Un día unos amiguitos estaba peleando por la casa de nosotros y le cayó un machete a la casa en el techo de su casa y lo escondió para jugar después con nosotros”* E1 G1. Aquí cabe resaltar que en medio de los juegos hay elementos de la ficción y la realidad que son los que llevan a jugar a la guerra, esto no los convierte en guerreros o pandilleros.

Aunque se manifiesten narraciones de los juegos cercanos a los comportamientos de las pandillas *“El de camisa mojada es muy letal”* E1G1, los niños exploran otros juegos con sus pares, como fútbol, el cogido, el escondidijo, juegos tradicionales *“yo a veces cuando nos jugamos ahí en el parque jugamos allá y jugamos con la pelota y donde caiga la pelota y cantamos Yimi”* E1G3.

Los espacios para estos juegos son los comunes, los que se han diseñado en cada barrio, cuentan con las características de ser un espacio de juego, amplio, seguro (está en medio de sus casas), pero se ve interrumpido por las pandillas, quienes también asumen ese lugar como espacio de encuentro. Los niños siguen disfrutando hasta donde es posible de sus escenarios jugando *“Al ponchado, ponchados en el medio ahí en la sintética, al fútbol, también guerra de carambolos”* E1G1.

La observación de los juegos de los niños, y escuchar los juegos que suelen tener con los grupos entrevistados, da cuenta que son en mayoría los niños los que están en los grupos donde se hace representación de las pandillas. Las niñas participan en mayoría en juegos tradicionales y los que implique la compañía de otras. Los niños son quienes recorren más barrio a barrio, visitan los parques y consiguen pares para practicar deportes.

Cuando juegan al escondido, cogido, tradicionales, los grupos son heterogéneos. Los niños persiguen y las niñas son las perseguidas. Los grupos están generalmente en edades similares, para algunos más chicos, la calle tiene algunas restricciones.

Jugar a la pandilla no entra como actividad de los niños que fueron partícipes de las entrevistas, priman otros juegos. Muchos encontraron respuestas comunes a esta negativa: “mi mamá me acaba” refiriéndose al castigo físico que recibirían en caso de ser vistos en las acciones de las pandillas. Esto da cuenta del cuidado y atención de familiares sobre los niños, además de los vecinos atentos a aquellos que han visto crecer.

La ausencia del juego de las pandillas en los grupos heterogéneos entrevistados, en contraste con la prevalencia de otros juegos tradicionales, puede explicarse por una combinación de factores contextuales y sociales más allá del simple control parental. En primer lugar, los juegos de pandillas suelen estar asociados con contextos específicos de violencia o conflicto social, y su presencia puede depender de la exposición directa a tales entornos.

En los grupos entrevistados, que presentaban una mayor diversidad de antecedentes y contextos sociales, el control de los padres reduce la probabilidad de que imitaran tales comportamientos en sus juegos. Además, la dinámica grupal y los valores compartidos dentro de estos grupos heterogéneos favorecen la participación en juegos tradicionales que promueven la cooperación y la socialización positiva, en lugar de juegos que imitan la violencia.

La ambivalencia moral de los niños también juega un papel crucial en esta dinámica. Como se ha observado, “es evidente que al momento de configurar nuestra moral estamos influenciados por los otros significativos” (Marín Posada, 2014 pág, 36), y esta influencia puede moldear cómo los niños perciben y eligen sus actividades lúdicas. La ambivalencia moral, entendida como “la manera universal como los humanos nos configuramos moralmente” (Marín Posada, 2014 pág, 37), refleja cómo los niños equilibran y negocian entre valores y comportamientos en sus interacciones diarias.

Esta ambivalencia puede llevar a una preferencia por juegos que refuercen valores aceptables y positivos en lugar de juegos que replican conductas de pandillas, las cuales podrían ser moralmente ambiguas o conflictivas para ellos. En consecuencia, los niños pueden evitar juegos asociados con violencia para alinearse con los valores del grupo y del contexto social en el que se encuentran o evitar un castigo físico.

El comportamiento de los niños en el barrio también está profundamente influenciado por la percepción y el cuidado que los vecinos tienen hacia ellos. En muchos casos, los adultos en la comunidad ejercen un control social significativo, observando y evaluando las actividades de los niños con una visión crítica y a veces sesgada. En este entorno, los juegos que imitan a las pandillas

pueden ser vistos con desaprobación o estigmatización, ya que los pandilleros son frecuentemente clasificados negativamente como delincuentes. Esta percepción negativa, a su vez, afecta las decisiones de los niños sobre cómo jugar, ya que los adultos influyen en su construcción moral.

Los niños, al conformar su propia moralidad, se encuentran en una situación de dependencia respecto a los otros significativos en su entorno, quienes actúan como portadores de referentes morales. Como se ha señalado, "una condición de dependencia de los otros, en términos de reconocimiento es fundamental en este proceso. Además, "los otros significativos como portadores de referentes morales, independientemente de valorarse como bien o mal" Marín Posada, 2014 pág. 37), juegan un rol crucial en la formación de la moralidad infantil.

Por lo tanto, los niños tienden a evitar juegos que podrían ser asociados con comportamientos delictivos, como el juego de pandillas, para alinear sus acciones con los valores y expectativas de su entorno. Esta conformidad con las normas sociales y morales locales refleja una adaptación consciente de su comportamiento en respuesta a la percepción de los adultos y a la construcción de su propia identidad moral.

Acciones de la pandilla

Como se ha mencionado en apartados anteriores, muchas de las definiciones que hay para las pandillas parte desde los actos delictivos que éstas causa entre ellas mismas y la población civil, así como la invasión a espacios comunes generando alteraciones en el comportamiento de la comunidad, quienes se restringen en algunas dinámicas a la expectativa que algo pueda suceder con los jóvenes que están en las pandillas.

Los niños dan cuenta de las acciones de las pandillas a través de los relatos con componentes de desaprobación y desagrado ante las acciones de estos grupos. "*Yo una vez vi unos muchachos que eran pandilleros y se estaban tirando con piedras y carambolos*" E1 G3. Aparece entre relato y relato la necesidad de resguardarse y evitar ser lastimados en medio de las peleas, "*porque hay uno que ellos que van pasando y tira machete piedras y no pueden pasar por ahí porque eso es propiedad de esos pandilleros, por ejemplo, ellos tienen una propiedad por allá por mi casa una propiedad de pandilleros*" E1G3

Las peleas son las acciones que los niños más reconocen de los grupos de pandillas incluso señalan espacios dónde se encuentran para practicar, y entrenarse en el uso de los machetes y el cuchillo. "*Ellos allá en la bananera practican entrenan cómo usar el machete y el cuchillo*"

Actividades como el hurto también son narradas como parte de los actos de las pandillas, pero no tienen tanta relevancia e impacto como las peleas. Está es el que más genera angustia en los niños por qué hoy genera más movimiento, tumulto y evacuación por parte de las personas en los espacios donde están las peleas, cuidando la vida misma evitando que un machete o una piedra les caiga.

Identidad en la pandilla

“Se sabe que son pandilleros porque tiene machete y navaja” E1G1

“La identidad se forma a través de las relaciones con sujetos significativos, y la infancia utiliza las experiencias del mundo adulto para construir metáforas de la realidad social” (Chacón, 2015) La formación de la identidad se moldea a través de las relaciones con figuras significativas, y durante la etapa infantil, los jóvenes utilizan las experiencias del entorno adulto para construir representaciones simbólicas y metáforas que reflejan la complejidad de la realidad social. También toman de los pares, de personajes del contenido audiovisual que consumen, forjando identificaciones temporales adoptadas desde sus juicios y discernimiento moral. En el ámbito de los juegos, es posible distinguir entre elementos lúdicos, orientados al entretenimiento y desarrollo psicomotor, y aquellos de naturaleza metafórica, que constituyen una manera de interpretar y dar sentido a las interacciones sociales y culturales más amplias.

De acuerdo con lo que los niños manifiestan, en la pandilla se adquiere la pertenencia e identidad a través de un capital cultural particular. La identidad de la pandilla, siguiendo las metáforas en la narrativa de los niños, se da a través de la indumentaria, relacionando identidad con las formas de identificar los miembros de una pandilla, a través de lo que ven, de la imagen, lo que proyecta un joven desde sus formas de caminar, de hablar, de la ropa que portan. La ropa es un aspecto importante dentro de la vida, tiene la capacidad para personificar y cambiar la persona.

“Ellos se hacen tatuajes en la cara, en las manos, hay unos que se lo hacen en las cejas, se pone en piercing y se pueden poner aretes y se viste mal. Se visten, así como malos y se pintan las uñas negras, le roban trajes a los policías cuando matan a los policías” E1G2

La ropa que suele ser ancha, con imágenes estampadas en las camisetas, pantalones anchos, tienen una razón y utilidad: *“por qué a veces la mantienen por aquí(señalan la cintura) y tienen la marca del machete de la navaja debajo del pantalón, y caminan como mancos para no cortarse para que vean que están muy enfermos y para que la gente no sepa que lleva aquí algo”* E1G2, en

la misma idea continúan otros niños “*Porque llevan machete y lo tienen y lo mantienen, aquí (cintura), aquí en el pantalón y tiene que caminar así porque si no se corta*” E1G3

Dime como te vistes y te diré que llevas y qué eres, aplica para las descripciones de los niños quienes manifiestan rechazar el tipo de prendas para evitar ser confundidos como parte de la pandilla, aunque para algunos se vistan “*una chimba de jeans, gorra Rott&co y las chanclas Gucci*” eso se lo dejan a quienes están en las pandillas, sean sus amigos o familiares. “*Lo confunden a uno porque hay unos niños que se hacen rayas para acá (señala un lado de la cabeza) y se ponen los pantalones y se los amarran y se los dejan caídos y así lo confunden a uno*” E1G2

Etiquetar una estética con la pertenencia a un grupo puede conllevar importantes riesgos y consecuencias negativas, especialmente para adolescentes y jóvenes. La asociación de ciertos rasgos o estilos de vestimenta con la pertenencia a un grupo específico, como pandillas o subculturas marginales, puede llevar a la criminalización y estigmatización de estos individuos.

Este fenómeno ocurre cuando los atributos estéticos, que a menudo son simplemente expresiones de identidad o pertenencia cultural, son interpretados erróneamente como indicativos de comportamientos delictivos o peligrosos. Tal criminalización no solo perpetúa estereotipos dañinos, sino que también puede resultar en la exclusión social y en el refuerzo de ciclos de marginalidad.

Los adolescentes y jóvenes que adoptan una estética asociada con grupos estigmatizados pueden enfrentarse a una vigilancia excesiva y a un trato desfavorable por parte de las instituciones y de la sociedad en general, afectando negativamente su desarrollo personal y sus oportunidades. Este tipo de etiquetado ignora la diversidad y complejidad de las identidades juveniles, reduciendo a los individuos a meros estereotipos y contribuyendo a la perpetuación de la desigualdad y la discriminación social.

Los signos visuales de la vestimenta de pandilleros no solo comunican una identidad grupal, sino que también contribuyen a la construcción de una imagen criminalizada, siguiendo el análisis semiótico propuesto por Barthes (2003) sobre cómo los sistemas de signos influyen en la percepción social. En Barthes, la semiología del vestido se orienta “hacia un conjunto de representaciones colectivas”. (pág 27)

En el caso de las pandillas, la vestimenta distintiva—como los colores específicos, los logos y los estilos de ropa—se convierte en un signo que no solo identifica a los miembros del grupo, sino que también contribuye a su estigmatización. Los estilos de moda vinculados a las pandillas

son interpretados como señales de conducta delictiva o agresiva, lo que refuerza el estereotipo de que quienes los usan están involucrados en actividades criminales.

describe un vestido imaginario de principio a fin o, si se prefiere, puramente intelectual: no lleva a reconocer prácticas, sino imágenes.”

Barthes explora cómo la moda opera como un sistema de signos que comunica significados culturales y sociales. “la sociología de la moda parte de un modelo imaginado, cuya realización sigue a través de una serie de vestidos reales; su objetivo, por lo tanto, es sistematizar conductas que podrá relacionar con condiciones sociales, niveles de vida y roles desempeñados” (2003, pág. 27). Esta teoría resulta especialmente pertinente al analizar la vestimenta asociada con las pandillas, que a menudo se convierte en un símbolo cargado de estereotipos negativos.

Sostiene que los estilos de moda no son únicamente elecciones estéticas, sino que están cargados de significados que afectan cómo se perciben los individuos. Barthes (2003) argumenta que la moda, a través de su lenguaje simbólico, puede generar y perpetuar estigmas sociales. En el contexto de las pandillas, la estética particular de su vestimenta es una manifestación de este fenómeno, ya que los estilos asociados se cargan de connotaciones negativas que impactan la percepción pública de los jóvenes que los adoptan.

Este etiquetado estigmatiza a los individuos basándose en su apariencia, transformando la moda en una herramienta de exclusión y marginalización.

El rol de los niños y las mujeres

Desde la perspectiva antropológica, el estudio de la infancia se aborda profundizando en cómo la cultura facilita la transmisión de experiencias y conocimientos a lo largo de las generaciones y dentro de los grupos sociales. Este enfoque no solo se interesa en qué es lo que se transmite culturalmente, también en los procesos mediante los cuales las transmisiones ocurren y los significados que adquieren. (Chacón, 2015) Se investiga cómo se establecen y mantienen estas dinámicas de transmisión, qué prácticas y conocimientos específicos se transmiten y cómo estas prácticas son interpretadas y recontextualizadas en diferentes contextos culturales. Retomamos aquí las prácticas del juego de los niños cuando representan lo que acontece en su barrio con las pandillas u otras dinámicas de la cotidianidad.

La infancia, puede entenderse como una construcción social cultural, en el cual los individuos (los niños) adquieren y participan activamente en la reproducción de la cultura de su

sociedad. Esto implica no solo aprender habilidades prácticas y conocimientos específicos a través de la interacción y el juego, sino también internalizar y reinterpretar normas sociales, valores y creencias que estructuran la vida comunitaria. (Chacón, 2015) Volviendo a los niveles en los que se trasmite la cultura el análisis no se limita a observar cómo los niños absorben pasivamente las enseñanzas de los adultos, sino que también examina cómo ellos participan activamente en la creación y redefinición de significados culturales a través de sus interacciones con otros niños y adultos en diversos contextos sociales y rituales.

Para este apartado, revisaremos las descripciones que hacen los niños de otros que participan en las pandillas, de las mujeres y su rol y las metáforas que surgen frente a estas de acuerdo con la participación en las pandillas.

Para las pandillas los niños han sido un pilar fundamental en los diferentes momentos, algunos buscan una identidad que les sirva para enfrentarse a otros, cuando hay por medio situaciones de bullying, abandono. (Martínez Reyes, et al, 2019)

“Los niños y los adolescentes que entran en las pandillas se dedican a distintas actividades criminales. De acuerdo con los informantes, pueden ser: «mascotas», niños que dan soporte o cobertura a los pandilleros y sus diferentes estructuras; «postes», cuya responsabilidad es la de informar sobre las personas que entran o salen de los barrios y las comunidades; «chequeos», niños y/o adolescentes que están a prueba; los que «caminan», que forman parte de las pandillas o del entorno; «jainas», novias de los pandilleros; y otros que no ingresan en las pandillas, pero se convierten en colaboradores o simpatizantes” (Martínez Reyes, et al, 2019)

En consecuencia, a la afirmación anterior, las descripciones que dan los niños son cercanas a lo que exponen: “*hay unos niños de 9, de 10, de 11, de 12, de 14*” E1G2 “*un niño por allá por mi cuadra que es pandillero se mantiene corriendo con una navaja él tiene como 11*” E1G2. Las condiciones del niño por las que está en la pandilla pasan desapercibidas frente a lo que hace, eso es lo que cuenta, porque representan un riesgo. “*En la noche de Semana Santa unos niñitos chiquiticos se fueron para Rosalba Zapata y llevaban unos machetes más grandes que ellos entonces se agarraron a machete y había heladitos así chiquiticos como ella*” E1G2. Es una visión desde la criminalización porque eso es lo que ven, es a lo que están expuestos desde la experiencia y lo que escuchan en casa, y consumen en redes sociales.

Con las mujeres no dista mucho de las concepciones de los niños en las pandillas. *“ellas son así como los pandilleros hombres y pelean contra las pandillas de otras mujeres y enredan a los policías para que no los cojan”* E1G1

Torres- Castro (2011) expone que, aunque el fenómeno ha sido exclusivamente masculino, pueden encontrarse hoy pandillas con miembros mixtos. La participación de las adolescentes en la organización juvenil ha venido en aumento, ya no es propiamente masculina, la intervención femenina también hace manifiesto en hechos delictivos asociados a las pandillas y suelen ser muy significativos sus actos. Torres-Castro afirma que muchas están involucradas sentimentalmente con miembros de las pandillas. *“Y las novias de los pandilleros ellas son pandilleras también. Las pandillas son de hombres y de mujeres”* E1G3 Aquí se asocia ya un vínculo afectivo entre las mujeres y los miembros de las pandillas.

Pueden encontrarse también pandillas exclusivamente femeninas, que son similares a las masculinas y tienen dinámicas muy similares, ritos de iniciación, lenguaje de identificación. En las pandillas mixtas suelen tener un papel subordinado (Torres- Castro, 2011) *“hay mujeres como si no fueran pandilleras y habla con la policía cuando están sin armas”* E1 G2

“y la recoge piedra que son las que les recogen las piedras a los pandilleros, esas son las mujeres de los pandilleros las novias cogen y tiran un poco de piedras y las van recogiendo para el camino y se las entregan a los pandilleros para que sigan tirando piedra” E1G1

Mientras que en las pandillas de mujeres hay un liderazgo que está determinado por la autonomía y no por los que hacen parte del imaginario cultural de las mujeres en pandillas. Tienen roles similares a las pandillas masculinas, son correos humanos, llevan y traen mensajes. *“esas sí son bacanas y se agarran del pelo”* E1G2

Para los niños, las mujeres que son parte de las pandillas hoy las conciben como, si tuviera menos valor, la señalan de burdas con prácticas cuestionables, una concepción machista muy significativa a la sociedad patriarcal.

Parte 2. Emociones como movilizadores de acciones en los jóvenes en las pandillas y los niños.

A continuación, haré una reflexión sobre la posición del niño en relación con el mundo adulto y los valores que predominan en la sociedad. Se enfoca en cómo, a pesar de ser pequeño en términos materiales y físicamente débil, el niño se ve influenciado por las normas y valores que los adultos y los más fuertes imponen, para el caso los padres y los grupos de pandillas. García Villegas (2020) declara que las emociones y los sentimientos tienen componentes tanto innatos como culturales, lo que significa que pueden ser modificados, moldeados, atenuados o acentuados según el contexto y las influencias sociales del momento.

Esto sugiere que el niño, a pesar de su vulnerabilidad física y dependencia material, está inmerso en un entorno donde las estructuras de poder y las valoraciones dominantes dictan su interacción con el mundo y su percepción de lo que tiene valor y significado en la vida. Para describir lo anterior, exploro las emociones de la rabia y el miedo presentadas por los niños en sus contextos. Cómo ambas transitan al odio.

Primero exploremos respecto a las emociones haciendo una distinción entre las emociones básicas y las complejas las cuales tienen un antecedente en las pasiones definidas por Descartes (1972, como se cita en Pinedo & Yañez, 2020) Neurobiológicamente, de la amígdala dependen las pasiones. Las emociones básicas son aquellas que nacen en el cerebro primitivo, de ahí la importancia de la amígdala la cual guarda las emociones de los datos de situaciones simples que retiene el hipocampo. De acuerdo Izard (1992, como se cita en Pinedo & Yañez, 2020), clasifica algunas emociones como la alegría, la felicidad, tristeza, ira, asco y miedo.

Las emociones complejas, están dadas de acuerdo con el contexto, teniendo influencia de las creencias y los juicios morales del sistema social en el cual se encuentra inserto una persona. Estas incluyen también apartados de bienestar y cuidado de las otras personas, de ahí que se señalen estas emociones como emociones morales complejas las cuales las personas experimentan de acuerdo con su interacción con el entorno y su sistema de valores para ello es necesario que haya algunos estándares preferiblemente normativos o estereotipados que respondan a las creencias particulares o sociales.

En estas, puede evidenciarse el desarrollo de la teoría de la mente, nuevamente esa capacidad cognitiva para atribuirle pensamientos e intenciones a las otras personas. por lo que la empatía, la compasión se integran a esta formulación de las emociones complejas que requieren de

niveles de autoconciencia debido a que requieren el conocimiento de reglas sociales. “Las emociones se vivencian en la esfera intersubjetiva, en los vínculos que se establecen con los otros mediante la simbolización que viabiliza la cultura escolar” (Kaplan & Aizencang, 2022). Si se vivencian con y a partir de las experiencias vividas con los otros, con ellos mismos logrará reflexionarlas y aprender de los otros de acuerdo con su manifestación.

Las emociones y las pandillas

Los niños exponen que los jóvenes miembros de las pandillas “*Cargan machetes para pelear, porque le da rabia y pelean*” E1G3, el detonante de todas las peleas entre las pandillas barrio a barrio, con las fronteras invisibles señaladas, los artefactos con los que se arman, las compañías de niños y mujeres en sus grupos, los encuentros se dan porque hay rabia, por tanto, provocan a otros grupos “*si quieren un pleito con otra persona y usted por ejemplo le cojo y le digo una mala palabra y él se entera y usted me tiene rabia entonces lo ve por la calle ve a alguien que se parece a él y va y le da*” E1G2 Rabia ¿con quién, de qué? ¿Contra sí mismo, contra el sistema, contra los demás? “*los pandilleros son rabiosos y pelean así por así y se dan duro*” E1G3

La rabia, expresada a través de las peleas incita a la venganza de un grupo a otro y por ende al odio “*por ejemplo si una persona, si un pandillero tenía algo una cosa que ella que le gustara por obligación se la tenía que dar o si no se formaba una pelea*” E1G2. Este genera un objeto de defensa contra una lesión. (Ahmed, 2014) Entender cómo opera el odio no radica en su imposibilidad de existir, sino en la complejidad de cómo se manifiesta y se percibe en un entorno donde interactúan diversos cuerpos y contextos, no depende de la rabia.

Los signos de odio se manifiestan cuando se percibe una sensación de amenaza o riesgo, a pesar de que identificarlos o ubicarlos con precisión puede ser complicado o desafiante. Las manifestaciones de odio pueden surgir en situaciones donde las personas sienten que sus intereses, seguridad o identidad están bajo amenaza, aunque estas manifestaciones no siempre sean evidentes o fáciles de detectar claramente, esto es lo que provoca en las respuestas de un joven a otro en las peleas de las pandillas.

El aborrecimiento puede también operar como una forma de investimento, una razón para enfrentarme con los otros, otorgando a un individuo específico un significado (mi enemigo) o poder al categorizarlo como parte de un grupo (en la otra pandilla).

El odio, visto como una forma de investimento, implica una negociación íntima entre el sujeto y un otro imaginado, uno que no puede simplemente ser relegado a una posición externa. La proyección se utiliza para explicar el odio, “el odio involucra la negociación de una relación íntima entre un sujeto y un otro imaginado, como un otro que no puede ser relegado allá afuera.” (Ahmed, 2014, pág. 87). En este proceso, el individuo proyecta en el otro todo aquello que considera indeseable, el otro como mi enemigo es el malo, al mismo tiempo que oculta cualquier rastro de esa proyección en sí mismo, yo me defiendo de mi enemigo. En resumen, el odio establece un vínculo entre el sujeto y el otro, actuando como un mecanismo que refleja al sujeto hacia sí mismo.

El odio representa un vínculo negativo hacia otro individuo que uno desea excluir, una conexión que se mantiene al alejar al otro tanto física como socialmente. La emoción del odio alinea al individuo específico con la corporalidad de la comunidad; esta emoción opera validando la percepción de una amenaza de invasión y contaminación en el cuerpo del otro específico, quien llega a representar y sustituir a un grupo más amplio de otros. (Ahmed, 2014)

Esta emoción convierte a uno u otro individuo en un objeto cuya expulsión o inclusión se percibe como necesaria, y esta dinámica requiere mantener la presencia del objeto mismo para sostenerse. Esto implica que el odio no es solo una emoción individual, tiene implicaciones profundas del otro que se convierte en objeto de conflicto. *“Tienen rabia porque ellos pelean pues porque siguen con rabia peleando por los barrios”* E1G1

En un crimen de odio, lo que está en juego es la percepción de un grupo en el cuerpo de una persona. Es decir, el crimen de odio opera como una forma de violencia dirigida contra grupos a través de la violencia infligida a los cuerpos individuales (Ahmed, 2014). Este se ejerce contra todo el grupo al cual la persona representa. De ahí que las peleas sean un ciclo sin fin. Esta violencia hacia otros puede ser una manera en que se cristaliza o se sella la identidad del otro lo que permite que sea visto y tratado según los prejuicios y estereotipos asociados a su grupo, es decir, el otro es obligado a encarnar una identidad particular según el perpetrador del crimen, y este acto de coerción puede resultar en daño o lesiones.

El odio impacta en la forma como se construyen y se sostienen las identidades grupales a través de los actos de violencia.

Miedos y angustias, pesadillas con los ojos abiertos.

“A mí eso me da mucho miedo, pero ya yo estoy acostumbrad” E1G2 “ya uno se acostumbra hasta uno sale a grabarlos” E1G3

La costumbre, culturalmente hace parte de las cosas que suceden cotidianamente, es usual que ocurran, se van haciendo parte del diario acontecer. Tener miedo en el barrio es común *para los niños*. A qué se tiene miedo ¿a las pandillas o a lo que las pandillas puedan hacerles? *“En estos días estábamos en el parque de banderas y una pelada los grabó y ellos le metieron un planazo” E1G2* En este orden lo que prima es la vida y el miedo para perderla como los otros tantos que han visto caer.

“En la noche estaba jugando en el parque y cuando se vienen esos pelaos con esos machetes y los pandilleros que estaban jugando aquí en la cancha estaban ahí y luego se pegaron a pelea y estoy yo vi eso y me monté en el coso del parque ese” E1G3 El miedo es muy útil, nos aleja del peligro, promueve a que hagamos acciones impulsivas y estas nos salvan la vida. (Nussbaum , 2013)

El miedo, cuando se combina con un interés general, puede motivarnos a proteger a la sociedad en su conjunto. Sin embargo, para extender esta preocupación a los demás, es crucial la simpatía, aunque el miedo no siempre se complementa bien con ella. El miedo es una emoción fundamental y antigua, presente en muchos mamíferos, incluso en aquellos que carecen de las capacidades cognitivas necesarias para emociones más complejas como la simpatía o el dolor por la pérdida. Esta última emoción surge únicamente cuando se realiza una evaluación del valor del individuo que ha sido perdido. Aquí es donde puede radicar en principio el miedo de los niños hacia las pandillas, pues es un temor a perder la vida propia siendo una víctima en las peleas de los grupos de pandillas o de alguien cercano al núcleo familiar principal, esto debido a las constantes muertes entre las pandillas en su contexto.

El miedo puede ser justificado cuando se fundamenta en concepciones claras de lo correcto y lo incorrecto, y también puede ser extendido para abarcar el bienestar de toda la comunidad. Como se mencionaba anteriormente las pandillas son medidas bajo juicios morales entre lo que está bien y lo que está mal parte de lo que está mal suelen ser acciones delictivas, el bien por ejemplo como la necesidad de agruparse no es reconocido por las comunidades de los barrios como un elemento que promueve el vínculo de algunos miembros hacia la pandilla. Por tanto, el miedo que manifiestan los adultos es traspasado a los niños a través de las palabras y de los cuidados que

toman cuando hay peleas en sus comunidades, a partir de este los niños toman postura frente a algunas situaciones y definen sus propias emociones.

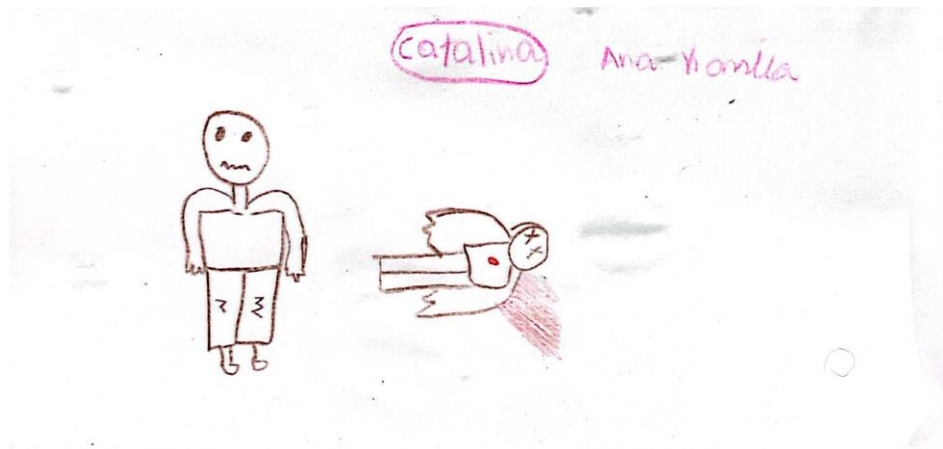
Nussbaum (2013) define que nuestras reacciones de miedo pueden estar equivocadas distintamente. Los miedos naturales son útiles, pero utilizados por otros para otros fines. El miedo ante la pandilla también puede relacionarse con el miedo a los paramilitares, este por parte de los adultos quienes ya lo han legitimado y transmiten esa legitimidad a los niños.

Todos debemos aprender qué es beneficioso y qué es dañino en la sociedad en la que vivimos, de formas que van más allá de lo que es cotidiano. Es aquí donde vinculamos nuestro mecanismo del miedo con esta concepción aprendida. El miedo envuelve a los cuerpos que lo experimentan (Ahmed, 2014), al mismo tiempo que construye estos cuerpos como si estuvieran contenidos por él. Parece provenir desde fuera y moverse hacia dentro de ellos generando una emoción que es la angustia.

El miedo se siente intensamente, hace una anticipación del daño o herida, y la angustia contribuye a intensificar la sensación a través de los pensamientos que surgen en los momentos de tensión. La angustia se adhiere a los objetos, sostiene el miedo con este movimiento “Mi hermano era también pandillero, pero se salió y nos vinimos para Apartadó, estaba en una pandilla que es de un barrio que se llama Uribe y se metió esa pandilla y después se salió y nos vinimos para acá para que no lo mataran y a un primo también que también era pandillero pero a él si lo mataron allá en Quibdó” E1G3 “La angustia por la posibilidad de la pérdida se desplaza hacia los objetos de miedo, que parecen presentarse desde el exterior como peligros que podrían evitarse y como obstáculos para la realización del amor mismo.” . (Ahmed, 2014, pag 113)

¿Qué le queda a los niños que andan en su barrio con miedo y angustias sabiendo que convive entre la rabia de otros?

Figura 10 Dibujo de los niños: La venganza



Es urgente afirmarnos desde la ternura, reconocer una condición de ciudadanos que no están comprometidos con el negocio de la muerte, esto es lo que manifiestan los niños con las emociones ante la pandilla, una renuncia a la pérdida de la vida. Es lo que Restrepo (1994) rescata cuando propone construcción de proyectos vitales sin eliminar a los demás, de construir sus proyectos vitales sin recurrir a la eliminación del contrincante. La ternura como derecho, se abre paso ante las renuncias de los niños, procurando no poseer los otros, porque cuando desaparece la posibilidad de dialogo, la necesidad de poseer al otro, la ternura y la simpatía son reemplazadas por la violencia.

Cuando no nos esforzamos por intervenir, cuando adoptamos una actitud fatalista o nos dejamos llevar por la inercia de nuestras pulsiones corporales, las emociones actúan como guías que nos dirigen por caminos que pueden llevarnos al extravío. (García Villegas, 2020) Esta situación representa una forma de evasión que se confunde erróneamente con libertad.

Los seres humanos frecuentemente toman acciones para proteger a su grupo, mostrando un apoyo a menudo incondicional, como si la defensa del grupo fuera también una defensa de sí mismos. En este proceso, el sentimiento de pertenencia es tan poderoso que supera a las ideas o razones compartidas con otros miembros del grupo. Por esta razón, las identidades y afiliaciones permanecen sólidas a pesar de las circunstancias. (García Villegas, 2020)

Las pandillas hoy en día persisten sus peleas con el argumento de la venganza, el odio como emoción política, y con este forman un círculo de violencia donde cada miembro de la pandilla, afligido por las acciones maliciosas del otro, busca castigarlo para eliminarlo. Esto solo perpetúa la espiral de violencia, donde cada acto de represalia engendra una nueva ola de violencia del otro lado.

Parte 3. Percepciones de inseguridad, cuidado y espectáculo.

Para este apartado final vamos a explorar el derecho a la ciudad (Díez, 2021) como una propuesta ante la inseguridad que generan las peleas de las pandillas los actos delictivos, sabiendo que muchos de sus integrantes son jóvenes en riesgo social y constitucional, víctimas de la estereotipación, del abandono y del abuso, los niños no ven en ellos personas vulnerables, los identifican como los victimarios dentro del contexto del barrio, por tanto y en defensa del territorio al que los niños pueden acceder para su pleno desarrollo viéndolos como sujetos en el presente, se plantea este derecho a la ciudad como una forma de acceder a todos los que escenarios en donde se vean satisfechos los derechos de los habitantes de los barrios y de los niños.

En el derecho a la ciudad está la interacción con otros y sus pares en escenarios como la escuela, la familia, pero se ven limitados por los actos de los grupos pandilleriles los cuales le sugirieren a los niños formas de autocuidado, de cuidado de sus familiares y algunas ideas con las que ellos creen puede solucionarse el fenómeno de las pandillas.

El derecho a la ciudad implica asegurar la protección de todos los habitantes, especialmente aquellos que se encuentran en una posición de desventaja o inequidad en comparación con otros cuyos derechos están plenamente satisfechos (Díez, 2021). La violencia urbana representa un desafío significativo para el desarrollo de la ciudadanía, limitando el acceso equitativo a oportunidades y la garantía de derechos fundamentales en los entornos urbanos. *“¡Ay! a mí me pasó así estaban peleando y yo no tenía llaves me tocó correr y nadie me abría la puerta y había una vecina que tiene la puerta como flojita y me tiré ahí y esa puerta se cayó la puerta era de madera la puerta se cayó y yo me metí ahí adentro” E2G1*

Huir, buscar la forma de protegerse en su mismo entorno restringe a los niños de acceder a escenarios de juego y socialización, convirtiendo cualquier momento en espacio para preferiblemente no estar. Cualquier lugar es para ellos un sitio de refugio.

Estas circunstancias restringen la capacidad de las personas para diseñar y perseguir proyectos de vida dentro del marco de la democracia y la diversidad social y cultural. (Díez, 2021) La comprensión de la violencia como un problema estructural desempeña un papel crucial en la comprensión tanto de la naturaleza de la violencia como del derecho a la ciudad. *“Mi mamá me dice que cuando esos muchachos están así que no me asome por la ventana porque pelean con piedra porque luego eso le cae uno en la cara” E3G2.* La mayoría de los barrios de la comuna 2

y las descripciones de los niños es evidencia de la falta de presencia institucional lo que abre una brecha de desigualdad entre los ciudadanos, la escuela y las fuerzas armadas cubren los derechos que el estado debe salvaguardar, no hay más oferta.

El conflicto violento representa un obstáculo significativo para el ejercicio pleno de los tres aspectos fundamentales del derecho desde una perspectiva institucional. *“Un día estábamos montados en mi casa cierto y cuando sonó dos disparos y era en la esquina en una tienda hoy que le dieron a un pelado hoy y todo el mundo llegó para allá y todo el mundo llegó para chismosear para allá”* E2G1 En este contexto, no hay garantías para que los individuos desarrollen sus vidas de manera libre en ninguna de las dimensiones esenciales del derecho.

Las dinámicas criminales en la ciudad representan un obstáculo significativo para la calidad de vida urbana, tanto por las actividades de grupos criminales como por los grupos paramilitares. En la actualidad, el derecho a la ciudad se ve severamente afectado por aquellos que enfrentan cotidianamente las restricciones impuestas por un conflicto armado urbano. Es necesario que haya una construcción colectiva para que pueda convivir y gozar plenamente de la igualdad de derechos.

El derecho a la ciudad busca asegurar que las personas puedan vivir plenamente y de manera integral sus derechos (Díez, 2021), garantizando la inclusión de todos los habitantes. Sin embargo, en contextos urbanos donde los niños crecen, el entorno a menudo se ve afectado por la violencia, exacerbada por la geografía y la presencia de actores ilícitos. *“Yo iba a ir para allá hasta los vecinos y cuando mi mamá vio enseguida vio que yo iba saliendo y ya tenía las chanclas y todo y cuando yo voy a salir entonces mi mamá vino y me dijo ¿para dónde vas? y me encerró”* E3G1 Ante esta situación los niños proponen algunas formas de contrarrestar las acciones de los jóvenes en pandillas y así disfrutar de los espacios que reclaman, aun con la queja de algunos que disfrutaban de las peleas y que ven en los miembros de la pandilla elementos comunes y de identificación.

Los niños proponen las siguientes formas de control:

“llamar a la policía” E3G1

“que el alcalde venga y meta reglas” E3G1

“que metan el ejército en los barrios donde están peleando” E3G1

“estar armados” E3G1

“La cárcel” E3G1

“hay que enseñarles a hacer las cosas” E3G2

“Hay que meter reglas” E3G2

“A mí me da ganas de hacer tiros al aire y ellos le meten susto a la gente y así ellos ajá se van”

“Yo pienso mal los niños no deben estar en eso los niños deberían estar en el estudio hoy a mí me causa dolor por qué en vez de estar con un machetote más grande que ellos deben estar con un cuaderno sentados en un escritorio” E3G2

“me da también tristeza con las madres porque mire que las madres hacen todo lo posible para que sus hijos estén bien y ellos hacen allá como ajá así lo desperdician con pandillas y machetes” E3G2

“a mí me da mucha tristeza y a la vez impresión porque es que un niño tan chiquito no debería estar metidos en esas cosas” E3G2

“meter la policía E3G3

“mudarse” E3G3

“mi idea no sería meter a la policía la policía, sería que no se dejarán llevar del estilo de los demás” E3G3

“Que les hagan rehabilitación” E3G3

“Que reciban el espíritu santo” E3G3

Las repuestas del grupo uno, son más tajantes, provienen de niños que viven en los bloques donde hay más peleas de jóvenes de pandillas. En el grupo 2, la población está más dispersa, tienen mayores cuidados de sus familiares o muestran más interés en las pandillas. Este grupo cuenta con las dos versiones de los sentidos a la pandilla. En el grupo 3, la exposición a pandillas es menor pero la presencia de grupos paramilitares es mayúscula en comparación con los demás barrios de la comuna.

Los comentarios de los niños sobre cómo controlar la influencia de las pandillas reflejan una variedad de propuestas y sentimientos profundamente arraigados en su contexto social y en la experiencia de miedos, rechazo y legitimidad que hay frente a las pandillas. Las sugerencias abarcan desde medidas estrictas y externas, como llamar a la policía, involucrar al ejército, o imponer reglas severas, hasta enfoques más educativos y preventivos, como enseñarles habilidades constructivas y promover la rehabilitación.

Hay un notable sentido de preocupación y tristeza en sus respuestas, especialmente cuando expresan su deseo de ver a los jóvenes centrados en el estudio y no en la violencia, y su compasión hacia las madres que luchan por el bienestar de sus hijos.

Estos comentarios no solo evidencian una comprensión intuitiva de las medidas necesarias para mitigar la influencia de las pandillas, sino también una profunda **empatía** por las personas afectadas. La diversidad en las propuestas subraya la complejidad del problema y la necesidad de una respuesta multifacética que combine intervenciones de seguridad, educación y apoyo comunitario.

En definitiva, las ideas expresadas por los niños subrayan la urgencia de abordar la problemática desde múltiples ángulos, integrando tanto estrategias de control como de prevención y apoyo, para lograr un impacto significativo en la reducción de la influencia de las pandillas en sus comunidades.

El cuidado de la familia y los vecinos

La postura de los padres compartida por los niños para esta investigación da cuenta de las formas en las que cuidan a los niños con herramientas que son más para la supervivencia de estos en la sociedad misma. Algunos manifiestan una legitimación a las prácticas de represión de la policía y grupos paramilitares contra los jóvenes en pandillas, dado a que desde su comprensión estos generan desorden público, gracias a los daños de las infraestructuras los riesgos en los que ponen a ellos mismos, a sus hijos, las restricciones que de manera implícita con su presencia ponen para poder disfrutar de los espacios comunes con los niños, entre vecinos de la cuadra.

Las expresiones de muchos niños frente a su negativa a jugar a la pandilla o hacerlo al escondido de sus padres, es porque detrás de ello hay un castigo físico el cual los niños prefieren evitar. Sabiendo que sus padres lo utilizan como una medida correctiva ante una representación y condiciones identitaria las cuales ellos consideran no deben imitar o continuar.

Esta postura no es canon en todos los padres hay algunos que permiten que los niños sean espectadores de este tipo de situaciones incluso los acompañan sin ningún argumento o tipo de cuidado a presenciar estas peleas.

“Yo si veo, sí porque cuando yo estoy donde me abuela por allá por mi casa a mí me dejan ir y a mirar porque me gusta ir a mirar cómo pelean, pero cuando estoy donde mi mamá me da rabia porque ella viene y me cierra la puerta me cierra todo” E3G3 En este caso es evidente que el cuidado de la niña que tiene interés por lo que sucede con las pandillas es asumido directamente por sus padres, mientras que un tercero del núcleo no atiende al riesgo.

Bajo estas lógicas de cuidado (o no), es posible también construir juicios respecto a las pandillas sus acciones y la cotidianidad del barrio, respecto a los otros adultos y sus formas de acompañar, respecto a los niños que tengan las mismas o distintas condiciones de cuidado.

Dentro de las narrativas de los niños la presencia de los padres siempre ha estado desde la postura del cuidado, pero un cuidado que la aleja de la participación y de la observación de lo que pasa en las pandillas como si privándolos de observar esta actividad los alejaran o les quitaran interés por pertenecer a ellas o por estar cerca a esta situación, haciendo con los niños una transmisión de los miedos y de juicios también.

En casa no se habla de pandillas más allá de lo que sucede en el barrio, y de las posibles consecuencias que pueden tener si los ven siendo partícipes de juegos o grupos relacionados con pandillas.

El cuidado de la escuela

Se ha dejado claro en varias ocasiones que las ofertas de la escuela para prevenir la participación de los niños en las pandillas, debido a que las que rodean la escuela tienen prácticas delictivas que terminan con la integridad de la persona impiden el desarrollo de los niños, no es el objeto ni sujeto de investigación del estudio presente.

Desde mi postura de maestra, que he sido partícipe y votante negativa de la cancelación de matrícula de algunos jóvenes que sabemos son partícipes de pandillas, que he visto mis estudiantes hablar de la pandilla, jugar a la pandilla, estar en la pandilla; no me permito hacerme a un lado de lo que los niños ven a través de la malla, el espectáculo de las riñas de las pandillas. Mucho se ha hablado de la escuela durante estas páginas que se han escrito, pero no se ha concretado al final cuál es la participación de la escuela en esta investigación más allá de facilitar el espacio y los estudiantes para hacer las entrevistas. En estas se pudo explorar de primera mano de lo que pasa en el contexto gracias a las voces de los niños en esta investigación, dándole la importancia a lo que ellos dicen y luego tratando de entender qué representan las pandillas en las infancias.

De manera particular tratando de comprender a qué nos enfrentamos, si la escuela tiene de alguna responsabilidad en este interés de los niños o si le ha faltado involucrarse más en el barrio para que la educación y la función social sea más allá de llenar notas en las plataformas y de citar a los padres para felicitar o poner quejas.

Las acciones son distintas para enfrentar el caso con niños de básica primaria y con los jóvenes y adolescentes de secundaria, cuyas sanciones suelen ser un poco más tajantes en el bachillerato. La escuela soluciona una situación con pandillas a la policía. No nos hemos interesado mucho lo que pasa en el barrio, solamente nos preocupa que la pandilla no se acerque a la escuela porque si llega, eso implica una serie de protocolos desde la ruta de convivencia que se queda corta ante estas situaciones de violencia.

Para estas comunidades la presencia del estado es la escuela misma, y no da abasto para atender la no repetición de la guerra que ha venido calando en diferentes esferas de la sociedad y la hemos estado naturalizando, estamos hablando de ella como si de partirse la punta de un lápiz se tratase: mataron a fulano, chuzaron a fulano, se partió la punta al lápiz, consiga otro lápiz, sáquele punta al lápiz.

Cuál es entonces la función social de la escuela ante el conflicto urbano. Primero entender que la función educativa de la escuela requiere de conocimiento público y de conocimiento privado como herramientas para comprender el proceso de socialización y vinculación que hay entre los individuos.

Por otro lado, es necesario también comprender que la función educativa hoy se vincula con la función social dado que la escuela contiene en su quehacer la responsabilidad del proceso de socialización de los niños. Este proceso no responde únicamente a la tendencia de reproducir y conservar el statu quo, también es necesario promover desde la función social las reacciones y resistencias de los sujetos que son partícipes de la comunidad educativa, formando así realidades que sean parte del proceso de socialización de la vida escolar tomando elementos de la vida cotidiana enriqueciendo así las experiencias académicas y sociales en el aula y en los lugares comunes de la escuela.

Expresa Perez-Gómez (2009, pág. 12) que “la función educativa de la escuela está inmersa en una tensión dialéctica entre la reproducción y el cambio ofrece una aportación complicada pero específica utilizar el conocimiento también social históricamente construida y condicionado como herramienta de análisis para comprender más allá de las apariencias oficiales del statu quo real asumido como natural por la ideología dominante, el verdadero sentido de los influjos de socialización y mecanismos explícitos o larvados que se utilizan para su interiorización por las nuevas generaciones” Estos espacios de influjo ofrecen espacios para la relativa autonomía y la construcción del individuo.

¿Son suficientes las tareas de orientación escolar? O acaso los maestros dentro de nuestras mismas metodologías podemos involucrar lo que pasa fuera de las aulas para reflexionar y encontrar no soluciones, pero sí críticas ante lo que sucede tras la malla, de modo que los niños y los adolescentes y aquellos que hacen parte de la comunidad educativa y estudiantil le encontremos a los escenarios del barrio otros significados, o podamos exigir la garantía de no repetición de la violencia, reparación a los que han sido víctimas directas e indirectas de la guerra y que hoy por hoy la están repitiendo en las formas en las que la violencia urbana suele presentarse.

La convivencia es compleja entre los seres humanos, pero cuando hay armas y otros elementos con los cuales se puede vulnerar la integridad de aquellos a los que llamamos nuestros vecinos, nuestros pares, vulnerar la otredad desde lo físico, es más complicado de abordar, y termina haciéndose silencio frente a lo que sucede.

Son distintas las apuestas que ha hecho el estado para qué las escuelas hablen de paz, hablen de la no repetición de la violencia, muy poco incluye el hablar de lo que sucede actualmente en los barrios, es necesario, es urgente que la escuela sepa y pueda atender lo que sucede de modo que entienda lo que pasa tras la malla y dentro de ella, con sus conflictos y con sus acciones afirmativas.

Si la escuela no es un miembro activo de la comunidad, si los maestros, los directivos seguimos sin ver el barrio como una unidad de análisis y una unidad de atención educativa las pandillas, la violencia urbana, seguirá siendo el caldo de cultivo para los grupos ilegales y el caldo de cultivo para reprobado y seguir expulsando aquellos a los que hemos llamado los protagonistas del proceso educativo.

Conclusiones

Debo confesarte, mi estimado lector que antes de la formulación de este proyecto, la intención inicial era identificar cuáles eran las posibilidades que tienen los niños de entrar en las pandillas, cuáles son las condiciones para ello, lo que se convertía en otro tipo de estudio que requería interpelar a los jóvenes que ya están en las pandillas y luego encontrar los elementos que pueden ser los detonantes de su ingreso y acceso. A continuación, poner estos patrones sobre un grupo de niños y señalar quienes y porqué tienen más riesgo. Pero ¿es esto ético? ¿Esto es lo que nos interesa de los niños, saber si se convertirán en delincuentes? Y sí, lo nombro delincuencia, al principio de esta investigación sin comprender tampoco “qué pelean”; mi percepción respecto a los jóvenes estaba adscrita bajo una mirada etiquetadora, donde con frecuencia se les ve como causantes de delincuencia y actos violentos, parte de ella me persigue en ocasiones con la preocupación ¿qué hemos hecho y qué estamos haciendo?

Es urgente conocer cuáles son las ofertas identificatorias que ven los niños en las pandillas y las condiciones de su entorno, elementos para admirar y hablar con encanto de las pandillas, insensibilizándose de apoco ante la muerte, el causar daño a los otros (como medida moral); es indiscutible que a la pandilla no le faltan miembros, se renuevan de tanto en tanto ¿de dónde salen? Ya sabemos de dónde ¿y ahora? Es necesario que asumamos a los niños como miembros de nuestras comunidades lo que implica hacerlos parte de nuestras decisiones para protegerles la vida especialmente, ojalá en condiciones dignas.

Para esta investigación fue revelador encontrar que los niños participantes un juicio moral frente a las pandillas que ha sido construido desde sus experiencias. El posicionamiento se da desde sus vivencias emocionales, el riesgo de la vida y de su desarrollo integral en los espacios que rodean el contexto que habita lo cual impacta su garantía de derechos, al juego, a la ciudad, y al territorio mismo. Los niños de la investigación ven a los miembros de las pandillas como jóvenes delincuentes que atentan contra su integridad y uso de los espacios colectivos para el juego. Aunque otros los vean como buenos, la pandilla como una respuesta a las carencias que desde los estudios de pandillas se mencionan, pero ellos no son conscientes de estos vacíos.

Son pocas las ofertas que hay para el uso del tiempo libre en el barrio de la comuna 2, la oferta identificatoria para los juegos y relatos que se hicieron evidentes en este estudio, además del juego a la pandilla fueron los juegos tradicionales, sabiendo que, en el grupo heterogéneo entre

niños “prosociales y focalizados” (en el discurso con los maestros) por tener comportamientos disruptivos relacionados con las pandillas en las escuelas, no manifestaron ser partícipes de estos juegos donde imitar a la pandilla se hace canon.

El juego de la pandilla es ejecutado por niños que están en el contexto de los grupos de pandillas, algunos tienen incluso vínculos con éstas, identifican sus códigos, las semióticas de sus prendas, los anti lenguajes y lo reproducen dejando en incógnita si esto es un juego o si en verdad ya hace parte de la identidad de los niños, dejando en evidencia que la cotidianidad del barrio con la violencia urbana garantiza la repetición de hechos violentos y la desestabilización de la convivencia en los barrios e incluso en las escuelas.

También queda manifiesto que los padres tienen prácticas de cuidado con los niños alejándolos de las pandillas mediante castigos físicos que no los restringe de hablar de lo que sucede.

Por otro lado, se muestra la escuela y a los maestros alejados completamente del contexto, desconociendo la realidad que viven los niños en sus barrios los cuales lidia con el riesgo de la pandilla, de la legitimidad de los paramilitares, de compartir escenarios deportivos y culturales con aquellos que se lo restringen. No hay dentro de la escuela un espacio para pensarse el contexto, para generar crítica y buscar las formas de la transformación de éste mediante la participación de los niños para la consecución de escenarios y ofertas identificatorias distintas a la prolongación de la violencia urbana.

En contexto de violencia y conflicto armado, mantener los niños como sujetos de derechos, además de propender por la protección, sugiere poner en discusión los espacios para las infancias, para involucrar, aun sin las voces de los niños sus intereses, el reto está en intervenir e interpelar por ellos y hacerlos partícipes de estas decisiones. (Guerrero & García-González, 2019).

Es menester hablar de la paz y de las pandillas con los niños. No es secreto que los jóvenes cometen actos delictivos, hurtos y homicidios a sus pares, no es una medida moral, pasa por la ley y la justicia. Tampoco es secreto que los niños conviven con aquellos que han sido sindicados, y que en evidencia de esta investigación hay una naturalización de la pandilla vista como parte de la comunidad, que incomoda, que genera miedos, quejas, pero no tiene muchas acciones para promover paz y justicia restaurativa.

Cabe plenamente la discusión aquí de esto. En el municipio, las pandillas son caldo de cultivo para los grupos paramilitares y los niños son el caldo de las pandillas. Un ciclo. Por tanto,

el discurso de la paz y la convivencia no es solo el proceso que se lleva a cabo en Escuela abraza la verdad, no es un banderín para cada colegio, porque a la escuela no le interesa la pandilla, le interesa que la pandilla no entre a las instituciones educativas.

Es por esto por lo que la discusión debe salirse de los escenarios para donde siempre se piensa: las escuelas, la institucionalidad. Cuándo pregunto ¿qué estamos haciendo? Es porque en medio de las entrevistas, los niños más interesados en hablar del acontecer del barrio y las pandillas tenían elementos en común, la edad (entre los 10 y 12) la historia familiar con antecedentes de violencia, la cercanía a las pandillas, amistades, la escasa atención de sus cuidadores, con señalamiento por comportamientos disruptivos en el aula, agresores de sus compañeros (nueva caída en lo común) Todo indica, que la violencia sería su fin, pero ¿solo los une esto? Y su fluidez al hablar y la facilidad de hacer amigos, porque su interacción sin conocerse fue permanente en los encuentros.

Son diversos atributos que tienen estos chicos que fuera de aquello que nombramos negativo les resalta en sus individualidades, es menester que además de la pandilla haya otros elementos identificatorios distintos a la violencia. Las ofertas que suelen darse desde la institucionalidad apuntan a los jóvenes en las pandillas con el propósito de la resocialización, las acciones de carácter asistencial se enmarcan en la caracterización de los jóvenes. Una vez y otra vez. ¿cuántas veces más? No propongo entre líneas en acabar las pandillas, un discurso demagogo, utópico lleno de eufemismos, solucionando el mundo con unas cuantas palabras: si atienden las infancias ya no habrá más pandillas. Implica negar un montón de procesos que urgen dentro del fenómeno.

Evidentemente afirmo que las acciones con los jóvenes en pandillas no son idóneas, está demostrado que la acción militar, policial, los amistosos de fútbol, los cursos de barbería no son suficientes. Muchos terminan en peleas. Entonces sin descuidarlos hay que apuntar a los que llamamos aquí en algún momento: los espectadores. Los niños y las familias.

Así reza la estrategia del gobierno anterior describiendo La tonga:

El fútbol y patinaje son las ofertas deportivas que hay para los barrios de la comuna dos. Estas son pagas, las escuelas deportivas sostienen sus entrenadores con esos ingresos, todos los niños no pueden acceder a ello. Los jóvenes tampoco. No han sido suficientes las tongas para entender lo que pasa con los jóvenes, tampoco para prevenir el ingreso de otros miembros.

Hablar de paz, tener procesos de promoción, prevención y protección en las escuelas y los barrios son urgentes. Los niños tienen mucho que hablar más allá de recitar las tablas de multiplicar. Urge atender las infancias desde su cotidianidad. Pedir *contexto*, requiere conocerlo, en especial en una región como esta.

La violencia en Urabá no cesará mañana si judicializan las pandillas, no cesará mañana si determinan que ser pandillero sea un delito, si decomisan toda la droga que pasa, si capturan y judicializan a los cabecillas de las organizaciones paramilitares, no cesará cuando el caso 4 se cierre. La violencia en esta región ha cargado con generaciones y generaciones y los niños han sido siempre víctimas y espectadores con juicios, valoraciones y posturas propias o tomadas de otros sobre el fenómeno.

Es fundamental reconocer la importancia de fomentar el crecimiento y desarrollo de los niños desde una edad temprana, comprendiendo que no se deben postergar hasta que sean adultos. Los desafíos que enfrentan los niños, niñas y adolescentes están estrechamente ligados a los problemas generales de la sociedad. Sin embargo, no podremos abordar completamente estos problemas a menos que reconozcamos y aceptemos que los niños, niñas y adolescentes son agentes activos y sujetos de derechos. Es crucial dejar de ver la infancia únicamente como la suma de individuos y comenzar a entenderla como una categoría estructural y un fenómeno social.

Anteriormente se señala lo que los niños de este estudio presentan algunas soluciones a las pandillas poco humanas, pero es la que ha estado accesible a ellos, nos permiten ejemplificar que los niños saben de las acciones en el fenómeno, esto los hace relevantes para la gobernanza cuando se habla acciones de promoción y protección. Sus respuestas emergen desde el deseo de paz, *no se encuentra causas a esta pelea, acabemos con esto*. Si no ponemos las preocupaciones de ellos como punto de partida para las acciones, al tan anhelado futuro del país ¿qué le queda? La queja de los que ya fuimos y no hicimos.

Al cierre de esta investigación, sabemos que los niños tampoco tienen respuestas frente a ¿qué pelean los chicos de las pandillas? Sabemos que pelean. La escuela de acuerdo con lo que manifiestan los niños no tiene acciones para comprender las narrativas y los juegos, lo que pasa fuera de ella. Los jóvenes que están en las pandillas son sus vecinos, sus familiares, chicos que están en la escuela; por eso algunos al terminar la jornada se van a continuar la riña. La plaza de

Banderas y los barrios de la comuna 2 no son los únicos escenarios dónde los jóvenes pelean, también lo es la puerta de la escuela.

Hoy los niños continúan en resistencia desde la ventana de su casa, esperando les desocupen el parque para jugar, se ven en riesgo, cansados de esperar. Queda este texto como una exposición de la preocupación de los niños frente a la pandilla frente al lugar que habitan. Ya nos queda a nosotros involucrarnos con ellos y proponer como ciudadanos posibilidades distintas a la infancia que está y a las que vienen.

Bibliografía

- Agudo Cadarzo, I. (1990). El juego en el area de la expresión corporal. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 101- 111.
- Aguiar Batista , L., Perez Ortiz, O., & Silva del Valle, R. (2016). Estrategias lúdicas para la prevención del pandillismo en la IE Fulgencio Lequerica Velez sede Puntilla, Cartagena de Indias. Cartagena Bolivar: Trabajo de maestría .
- Ahmed, S. (2014). *La politica cultural de las emociones*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Angarita Cañas, P. E. (2003). Conflicto, guerras y violencia urbana: interpretaciones problemáticas. *Nómadas*, 96-104.
- Arias Cardona, A., & Alvarado Salgado, S. (2011). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología* , 171-181.
- Ariza Ortiz, S. M. (2018). Abordaje de la infancia en medio del conflicto armado en Colombia: Revisión sistemática de publicaciones en la web, 1999-2013. *Resvista espacios*, 10.
- Arroyo Ortega, A., Urrego, A., & Arias , A. (2018). Conflicto armado: contextos y experiencias en Antioquia, Eje Cafetero y Bogotá. En *Construcción social de niños y niñas en contextos de conflicto armado: narrativas generativas para la construcción de paz*. (págs. 61-122). Manizales: Editorial Zapata.
- Attride-Stirling , J. (2001). Thematic networks: an analytic tool for qualitative research. *Sage publications*, 22.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Englewood cliffs: Prentice hall.
- Barthes , R. (2003). *El sistema de la moda y otros escritos*. Barcelona España: Planeta.
- Beltrán Martínez, J. A. (2018). *Sistematización de la experiencia de los jóvenes de la pandilla los Carramanes de la comuna 14 en el marco de la iniciativa “Pazificándonos” en el municipio de Bucaramanga*. Bogotá : Pontifica Universidad Javeriana.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. New York: Amorrortu Editores S.A .
- Brooker, L., & Woodhead, M. (2013). *El derecho al juego, Grupo de Estudios sobre el Niño y el Joven*. Milton Keynes: The Open University. Obtenido de www.bernardvanleer.org
- Carrión, F. (2008). Violencia Urbana: Un asunto de ciudad. *EURE- Pontificia universidad catolica de Chile*, 111-130.

- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2022). *Esatragias de guerra y trasfondos del paramilitarismo en el Urabá Antioqueño, sur de Córdoba, bajo Atrato y Darién. TOMO I*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Cerbino, M. (2011). Jóvenes víctimas de violencias y pandillas, claves de intelección para una aproximación crítica. En M. Cerbino, & S. R. Casanova (Ed.), *Más allá de las pandillas: violencias, juventudes y resistencias en le mundo globalizado* (págs. 47-71). Quito: FLACSO, sede Ecuador.
- Cerón Steevens, K. N. (2011). *Un estudio de la violencia juvenil representada en las maras, bajo las características particulares del Estado y del contexto guatemalteco. Periodo de estudio: 1985-2011*. Bogotá : Universidad Colegio Mayor Nuestra señora del Rosario.
- Chacón, J. (2015). Antropología en infancia. Reflexiones sobre los sujetos y objetos. *Cuicuilco*, 22(64), 133-153.
- Colombia, Comisión de la verdad. (2022). *Hallazgos y Recomendaciones de la comisión de la verdad de Colombia*. . Bogotá: Comisión de la verdad.
- Comisión de la verdad. (2022). *No es un mal menor*. Bogotá: Punto aparte.
- Cornejo , M., Mendoza , F., & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. *PSYKHE*, 17(1), 29-39.
- de Castro Duarte, M. (2018). *Delinquencia juvenil: jovens e ganges em Lisboa*. Lisboa: Instituti de ciencias policiais e seguranca interna.
- Defensoría del pueblo . (2022). *Defensoría del pueblo* . Obtenido de Defensoría del pueblo : https://alertastempranas.defensoria.gov.co/?orden=alerta_desc&criterioBusqueda=antioquia
- Del Moral , G., Suarez , C., Martinez, B., & Musitu , G. (2015). Barrios con necesidades de transformación social, violencia escolar e identidad social urbana: Percepciones de niños y adolescentes. *Búsqueda*, 19-31. doi:<https://doi.org/10.21892/01239813.56>
- del Olmo, R. (2000). Ciudades duras y violencia Urbana. *Nueva sociedad*(167), 74-86.
- Departamento nacional de planeación. (3 de diciembre de 2007). Política publica nacional de primera infancia. *Colombia por la primera infancia*. Bogotá, Colombia: Documentos Conpes social 109.
- Díez, M. D. (2021). Violencia urbana y el derecho a la ciudad. análisis del caso Medellín. *Revista Ciudades, estados y Política*, 89-103.

- Enriz, N. (2011). Antropología y juego: apuntes para la reflexión. *Cuadernos de antropología social*(34), 93-114.
- Esquivel Ocadiz, A. (2016). La etnometodología, una alternativa relegada a la educación. *RIDE. Revista Iberoamericana para la investigación y el desarrollo educativo*, 13.
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Medellín : Fondo editorial Universidad EAFIT.
- García Villegas, M. (2020). *El país de las emociones tristes*. Bogotá: Planeta.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. España: Anthropos.
- Guerrero, S., & García-Gonzalez, M. (2019). Sobre el espacio de juego infantil en la ciudad moderna: Lady Allen of Hurtwood versus Jakoba Mulder. *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, 11, 311-326.
- Herrera Rodríguez, J., Vegas, J. M., & Servin Herrera, B. (2015). Conducta antisocial y pandillas: exploración de efectos del modelamiento conductural durante la infancia. *Investigación y ciencia*, 47-55.
- Huizinga, J. (2007). *Homo ludens*. Buenos Aires: Emecé editores.
- Jara Vaquero, D. (2021). *La infancia que nos dejó la guerra: La construcción de las nociones de infancia y el despojo educativo en narraciones infantiles en el conflicto armado colombiano*. Bogotá: Pontificia universidad Javeriana.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (págs. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Kaplan, C. V., & Aizencang, N. (2022). Teoría de las emociones en el campo educativo. *Lecturas desde mujeres. Entramados*, Vol. 9, 7-18.
- La chiva de Urabá. (19 de Mayo de 2021). *La chiva de Urabá*. Obtenido de La chiva de Urabá: <https://lachivadeuraba.com/guerra-de-pandillas-dejo-un-muerto-en-apartado/>
- La chiva de Urabá. (18 de febrero de 2023). *La chiva de Urabá*. Obtenido de La chiva de Urabá: <https://lachivadeuraba.com/en-apartado-le-ponen-mano-dura-a-jovenes-pandilleros/>
- Lahosa, J. (2008). *Revista Latinoamericana de seguridad ciudadana*.(4), 47-58.
- Lamus Canavate, D. (2010). *Relatos de la Violencia: impactos de la niñez y la juventud*. Obtenido de Reflexión Política: <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/847>

- Marín Posada, M. L. (2014). Ambivalencia moral en la constitución de la subjetividad política de niños y niñas. *Infancias imágenes*, 36-46.
- Martínez Reyes, A., Navarro Pérez, J., & Uceda I Maza, F. (2019). Adolescentes en las pandillas salvadoreñas: de niños desprotegidos a criminales violentos. *América Latina Hoy*(83), 75-94.
- Mazza, D. (2014). El proceso de construcción de sentido en un enfoque clínico en sentido amplio. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 21.
- Ministerio de educación nacional. (23 de febrero de 2022). *Actividades rectoras de la primera infancia y de la educación inicial*. Obtenido de Ministerio de educación nacional: <https://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/article-178032.html>
- Molina, S. C. (14 de abril de 2023). Memorias de infancias que crecieron en contextos de violencia urbana. (M. C. Rodríguez, Entrevistador)
- Montes Ramirez, E. (2021). *Pandillas: Un obstaculo multidimensional para el desarrollo de latinoamerica. El caso de las juventudes de la comunidad de San Jacinto, El salvador (2016- 2018)*. San Jacinto, El Salvador: FLACSO, Argentina.
- Mora, C., Plazas, F., Ortiz, A., & Camargo, G. (2016). El juego como método de aprendizaje. *Nodos y nudos*, pp. 137–144.
- Moscovici, S. (1979). La representación social del psicoanálisis . En *El Psicoanálisis, su imagen y su publico* (pág. 185). Buenos aires: Editorial Huemul.
- Mosquera Bermundez, R. (2019). *Jóvenes en conflicto, sus subjetividades y relación con los estudiantes de la Institución Educativa San José Obrero del municipio de Apartadó*. Apartadó Antioquia: Maestría en paz, desarrollo y ciudadanía.
- Municipio de Apartadó. (2012). *Plan de Desarrollo Municipal: Apartadó 2012- 2015*. Apartadó: NA.
- Municipio de Apartadó. (2015). *Plan de Desarrollo Municipal: Apartadó 2016-2019*. Apartadó: NA.
- Municipio de Apartadó. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal: Apartadó 2020-2023*. Apartadó: NA.
- Nussbaum , M. (2013). *Las emociones políticas ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.

- Peña Collazos, w. (2009). El estudio de caso como recurso metodológico apropiado a la investigación en ciencias sociales. *Revista educación y desarrollo social*, 180- 195.
- Pérez Gómez , Á. (2009). Las funciones sociales de la escuela : de la reproducción a la reconstrucción crítica del conocimiento y la experiencia. *Laboratorio de políticas públicas*, 47.
- Pinedo, I., & Yañez, J. (2020). Emociones básicas y emociones morales complejas: claves de comprensión y criterios de clasificación desde una perspectiva cognitiva. *tesis psicológica*, págs. 198-219.
- Polo Jaramillo, L., & Mosquera Argumedo, D. (2022). *Aproximación a las pandillas desde su realidad social*. Apartadó: Trabajo de grado profesional.
- Ramos, J. (2010). Juego, educación y violencia. *Revista de antropología experimental*(10), 49-56. Recuperado el 2023, de <http://revista.ujaen.es/rae>
- Restrepo, L. C. (1994). *El derecho a la ternura*. Bogotá: Arango editores.
- Saborío, S. (2019). Violencia urbana: análisis crítico y limitaciones del concepto. *Revistarquis*, 8(1), 61-71.
- Saborio, S. (2019). Violencia urbana: Analisis critico y limitaciones del concepto. . *Revistarquis*, 61-71.
- Sarlé, P. (2011). El juego como espacio cultural, imaginario y didactico. *Infancias Imágenes*, 10(2), 83-92. doi:<https://doi.org/10.14483/16579089.4451>
- Secretaria General de la Organización de los Estados Americanos. (Junio de 2007). Definición y categorización de pandillas. Resumen ejecutivo. Departamento de seguridad pública. . Washington D.C, EEUU.
- Simons, H. (2009). *Estudio de caso: teoría y práctica*. Mejía Lequerica: Ediciones Morata.
- Torres- Castro, C. B. (2011). Pandillismo y violencia femenina en el barrio y su proyección a la escuela. *Revista Internacional de*, 383-398.
- Uribe Fernandez, M. L. (2014). La vida cotidiana como espacio de construcción social. *Procesos Históricos*(25), 100-113.
- Vergara, Y. F. (2015). *Factores sociales que inciden en el joven pandillero para vincularse o desertar de los programas de resocialización en Barranquilla*. Barranquilla : Universidad del Norte.